
Caras y Caretas
TRIO DE GOBERNADORES:
— Corrido sale Maurín.
Ni un solo desplante finge.
¿Nos deparará la esfinge
igual desgraciado fin?...



"Tailleur" para el cóctel, original de Jean Desses. Está confeccionado en lana gris. Los bolsillos y parte de la blusa están bordados.

LA MODA DE PARIS

Foto de Foreign Press, exclusiva para "Caras y Caretas"


En la Noche
El alma de la noche vuelca melancolía.
Tu suavidad de gasa te hace más dulce y mía.
A través de los árboles la luna da su lluvia;
bajo la luna brilla tu cabellera rubia.
Un silencio de templo nos envuelve en su malla;
mientras mis ojos miran, tu boca húmeda calla.
¡Bello poema aquel de las manos unidas
y los ojos con sueño y emoción en las vidas!
Un instante, otro instante, y luego, el pensamiento
que brota de los labios y embellece el momento.
BARTOLOME GALINDEZ
Dibujo de Batlle



Firmas mejicanas

La estafeta

Por
Manrique de Lara

●

El coronel Redoblado era un hombre feroz dentro de su casa; fuera de ella era un manso cordero. Se decía viudo — ¡vayan ustedes a saber! — y tenía una hija muy linda, Eduvigis, con la que era Redoblado redobladamente celoso. "Mi hija, solía decir, no es pan para los pobres. O la caso convenientemente o la destino a indumentar imágenes. ¡Canastos! ¡Pues no faltaba más que se la llevara cualquier pisaverde para su regalo!"

Todas las precauciones habían sido tomadas por el coronel para cortar comunicaciones con el exterior; hasta el teléfono había mandado retirar. Eduvigis y su padre se pasaban las veladas en el salón leyendo ella, fumando él y fastidiándose los dos.

Tenía el coronel un ayudante muy fiel y a éste le había encargado la guardia de su tesoro que conservaba como oro en paño. Cuando Redoblado no estaba en casa, era el ayudante Candelilla quien montaba la guardia, no dejando entrar ni salir a ninguna criada sin registrarla minucio-



samente, porque ya sabían él y su amo, que todas las criadas oliscan a celestinas desde la legua.

Y sin embargo, Eduvigis se burlaba de tanta vigilancia con la mano en la cintura, como se dice vulgarmente.

Madre, la mi madre,
¿guardias me ponéis?
Si yo no me guardo,
no me guardaréis.

Había en la ciudad un joven muy atildado y bien parecido que se cortaba diariamente el pelo en cierta barbería que daba frente por frente a los balcones de la casa del coronel. Este ya se había fijado en tan rara circunstancia, acabando por sacar la consecuencia de que aquel barbilindo no iba allí a cortarse el pelo, aunque tal pareciera, sino a tomarle el suyo al pundoroso mílite enamorándole a la hija.

Muchas veces ya, Redoblado, que había redoblado la vigilancia, se había puesto el uniforme para pasar junto al pelado y repelado parroquiano de la peluquería "arrastrando el alfanje por la arena", como el moro Tarfe, o sea haciendo sonar el espadín contra las baldosas de la acera para amedrentar al importuno pretendiente; más éste no parecía darse a partido. ¿Espadistas a él? Tenía muy buenas piernas para correr en cualquier momento en que se viera acometido por el cancerbero terrible de la codiciada beldad.

Todas las tardes o mejor dicho, en la prima noche, el coronel acostumbraba ir a jugar su partido de malilla o paco monstruo al Casino, y allí se encontraba con su aspirante a yerno, el cual jugaba al billar o al dominó. ¿Y cómo era que el joven no aprovechaba aquellos momentos para ir a ver a la muchacha? Tenía sus motivos, que vamos a explicar.

En primer lugar, la plaza no quedaba abandonada en casa del coronel; allí estaba el ayudante tan terriblemente celoso como su jefe. En segundo lugar, el coronel lo embotellaba poniendo su mesa de juego en un corredor, cerca de la escalera por donde había que pasar forzosamente para salir; y en tercer lugar, necesitaba ir al Casino porque él y su novia tenían establecido un sistema de correo muy ingenioso. Eduvigis metía dentro del tafilete del sombrero del coronel las cartitas para su novio, y éste le contestaba por igual conducto. Así es que apenas llegaba Redoblado y ponía la gorra en el clavijero, se acercaba allí su yerno, sacaba la bien doblada y disimulada misiva de la niña y metía en su lugar otra en iguales condiciones, ítem, más ardiente y enamorada que la recibida.

El coronel se hacía cruces. Era visible que los amantes se entendían; ¿pero cómo? ¿Por qué medios?

—¡Teniente Candelilla! Nos están jugando el dedo en la boca.

—¡Imposible, mi coronel! Ni la señorita habla con nadie, ni dejo entrar papelitos sospechosos a la casa. Tres o cuatro veces la cocinera ha intentado introducirlos entre la verdura y aun dentro de un chavote partido y vuelto a pegar y siempre ha fracasado. La recamarera también una ocasión llevaba un billetito metido en la trenza y yo la desmeché para quitárselo. En la portería las hago a las dos sacudir bien sus ropas para ver lo que cae ¡y nada! Todo limpio, limpio de cartitas, por lo menos.

—Sin embargo, teniente; los chicos se entienden, no me cabe duda.

Y una noche, la cartita del jovenzuelo no quedó bien acomodada por la zozobra con que la metió, al ponerse la gorra el coronel sintió algo que le molestaba sobre la frente. Se quitó el sombrero, metió los dedos bajo el tafilete ¡y encontró el ovillo, sin haber dado antes con el hilo!

Su furor no tuvo entonces límites. Se olvidó de su mansedumbre acostumbrada fuera de casa; buscó al atrevido y lo injurió soezmente en presencia de los amigos. El duelo se hizo inevitable; hubo padrinos y no madrinas porque no se usan; los contendientes llegaron al campo de honor, y una vez allí el coronel quiso saber con quién tenía el honor de batirse.

El joven dió sus generales: Joaquín Escalante, de treinta años tres días, soltero intermitente; hijo de un banquero de la capital y con capital propio por parte de madre. No mucho, unos trescientos mil más o menos.

—¡Hombre — esxlamó el coronel, — excusado estaba todo lo hecho si desde un principio me hubiera usted enterado de tan bellas prendas morales.

—Señores — agregó dirigiéndose a los padrinos. — ¿Les parece a ustedes que en lugar de ver morir o caer herido a alguno de sus ahijados, nos vayamos a comer a mi casa? Tengo buena cocinera y no pasarán un mal día, aunque me esté mal el decirlo.

—¡No señor! — dijo un testigo furibundo; — hemos venido a un duelo y yo no me presto a farsas. ¡Si usted no se bate, me bato yo!

—Los demás lo batieron a él como se bate un chocolate y todos, menos el batido, se fueron a comer con el coronel Redoblado y su linda hija Eduvigis.

Manrique de Lara

Dibujo de Torrallardona

HISTORIAS DE ESPIONAJE

El ayudante que marchó hacia la muerte



Dibujo de Batlle

LA DEFENSA CONTRA LOS ESPIAS

Fué en Agosto de 1914. Las fuerzas alemanas avanzaban sobre Bélgica. El espionaje, la acechanza contra los invasores, eran constantes. Un día, el general de una de las divisiones reunió a los oficiales de su Estado Mayor para prevenirles de la intensa labor de espionaje que se estaba haciendo, y que podía malograr muchos esfuerzos y movimientos de las tropas.

—El espionaje internacional ha montado en Bruselas su oficina central. Agentes de ambos sexos, tras los disfraces más increíbles, siguen todos nuestros pasos y escuchan hasta las conversaciones telefónicas más reservadas. Por eso quiero que por teléfono o por escrito se dé el menor número posible de órdenes. Los correos nuestros, portadores de despachos, pueden ser sorprendidos, cloroformizados y despojados de los documentos. Es mejor que la orden se dé directamente en el Mando a un oficial, que la transmite después a las fuerzas a que va destinada. Si algo le ocurre en el camino, nada le pueden robar, puesto que ningún documento lleva consigo. Para tomar mayor número de seguridades, desde hoy yo daré personalmente, o por el jefe de mi Estado Mayor, mis órdenes. Cuando tenga necesidad de ello, utilizaré el teléfono de campaña y diré esto, nada más: "Oficial, a mí..." Un oficial, entonces, saldrá inmediatamente para el Mando y recogerá la orden, que yo o mi jefe de Estado Mayor le daremos.

Después de oídas estas palabras del general, los oficiales fueron saliendo, camino de sus puestos respectivos.

UN TELEFONO EN LA NOCHE

El Mando de la división estaba en la localidad de Viviers. El jefe de uno de los batallones de la zona salió con su ayudante, después de aquella entrevista, camino del sitio en que había dejado a sus fuerzas, cuatro kilómetros más adelante. Las tropas se habían albergado en una fábrica de aceros abandonada en las márgenes de la carretera que conducía a Bruselas. Cuando el jefe y su ayudante llegaron, las tropas, rendidas de cansancio, dormían. Las bayonetas de los centinelas brillaban en la noche.

El jefe se echó a dormir en una de las habitaciones de la fábrica. En la pared, al alcance de la mano, estaba el auricular del teléfono de campaña. En una habitación contigua descansaba el ayudante. Al cabo de un rato sonó, aguda y apremiantemente, el teléfono. El jefe se incorporó y oyó la voz del jefe de Estado Mayor, conforme a la fórmula convenida:

—Oficial, a mí...

EL AYUDANTE NO LLEGA

El jefe salió a la habitación contigua y despertó al ayudante. Apenas habían pasado cinco minutos cuando ya éste iba carretera adelante, al galope de su caballo. Eran las dos de la

madrugada. Y la partida de las fuerzas estaba señalada para las cuatro. Indudablemente, alguna modificación de importancia había llevado al Mando a requerir la presencia del oficial.

El jefe no se acostó ya, esperando a su ayudante. Este podría tardar media hora, tres cuartos de hora, a lo sumo. Pero a las tres no había regresado aún. Ante ello, el jefe telefoneó al Mando de la división.

—Ha estado aquí, efectivamente — respondió el oficial de guardia, — a las dos y media. Se le ha dado una importante orden, y marchó en seguida.

Se esperó todavía, y a las cuatro formaron las fuerzas para continuar la marcha. Cuando a ello se disponían, llegaron el jefe de la división y su Estado Mayor.

—¿Cómo es que no han salido ustedes? ¿Y mis órdenes?

—Yo no tenía otra orden que la de seguir hacia Bruselas a las cuatro de la mañana...

El general mostró una viva extrañeza.

—¿Cómo es posible? Yo mismo, personalmente, despaché con su ayudante a las dos y media, ordenándole que saliese, no a las cuatro, sino inmediatamente, para ocupar a tiempo un importante cruce de carreteras.

LA ACECHANZA ENEMIGA

Dos patrullas salieron a reconocer detenidamente la carretera que iba a Viviers. Al cabo de un rato regresaron. Junto a una de las matas, en una de las márgenes de la carretera, estaba un hombre muerto. Los jefes marcharon hacia aquel sitio. Allí estaba, inerte, el ayudante, desnudo, con una herida en la cabeza. El general miró el cadáver.

—¿Este es su ayudante? ¿El oficial que usted me envió hace unas horas?

—Sí, claro...

—¿Qué quiere decir esto? Este no es el oficial que habló conmigo...

Merced a algunos reconocimientos hechos sobre el terreno, pudieron reconstituir lo ocurrido. El ayudante había sido parado a mitad del camino, hacia Viviers, por un alambre tendido sobre la carretera — a los dos lados de la carretera se habían encontrado los atadores. Cuando se apeó del caballo para quitar aquel obstáculo, le habían sorprendido por la espalda, y, ya muerto, le habían arrastrado hacia un borde de la carretera.

Los atrevidos espías debían saber que el desgraciado ayudante iba hacia el Mando de la división. Le habían quitado el uniforme, y uno de ellos se lo había puesto en seguida, y montando en el caballo, se presentó en el cuartel de la división, figiéndose el ayudante.

—Yo le expliqué — dijo el general — con todos los detalles, y sobre el mapa, la nueva orden: el batallón había de avanzar a marchas forzadas para ocupar el cruce de carreteras en Eyten. Era un punto de una gran importancia estratégica. Y todas mis palabras, todos esos detalles, han ido ahora al enemigo...



¿VOCACION?

UNA madre preguntó a un conocido escritor italiano:

—Quisiera que mi hijo, de seis años de edad, fuera músico, pero él prefiere jugar a la guerra. ¿Hago bien en estimular su vocación?

—¿Vocación? — respondió el interpelado. — Si usted cree que jugar a la guerra quiere decir tener en la cestita el bastón de mariscal, déjelo jugar a la guerra, y no eluda de poder influir sobre la vocación de su hijo, ni de corregirla. Mozart componía sonatas a los cinco años. Livingstone soñaba, a los cuatro, en matar cocodrilos en el lago de Tanganika. Si la madre de Mozart en lugar de darle un violín le hubiese mostrado estampas de los países lejanos, y si la madre de Livingstone, en vez de ofrecerle el mapamundi, lo hubiese rodeado de clarines y de flautas, ¿cree que Mozart hubiera descubierto las surgientes de Zambeze y Livingstone hubiera compuesto la "Flauta mágica"? Yo creo poco en la violación, por parte de los padres, de las aptitudes que parecen demostrar sus hijos. Es un prejuicio. Es un prejuicio que sirve de espiral moral a los malos razonadores y a los dentistas sin clientes, a los que les queda el supremo consuelo de imprecar: "¡Ah, si mis padres no hubieran pretendido que yo obtuviera el diploma, a estas horas dirigía la orquesta del Metropolitan de Nueva York!"





Tacataca se compra una hamaca.

(De *Ric et Rac*, París)



— Dime, papá. Cuando ese hombre haya terminado de serruchar el instrumento, ¿volveremos a casa?
(De *Marianne*, París)



— ¿Es usted el director? Bien. Como el tenor es tan malo, le doy cincuenta pesos si me deja entrar en escena con el pelotón que debe fusilar a Cavaradossi.
(De *Il Sette Bello*, Roma)

◆

Lo que ocurrió en una cancha de fútbol con un "referee" muy barbudo.
(De *Ric et Rac*, París)

LUCES DE

UNA CONTESTACION de BERNARD SHAW



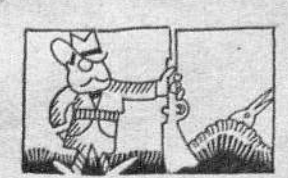
En cierta ocasión el famoso escritor inglés, Bernard Shaw, pronunció una conferencia en la cual juzgó severamente a una pequeña nación por la cual había hecho una rápida jira.

—¿Cómo puede usted juzgar a un país en el cual ha permanecido apenas una semana — le preguntó alguien.

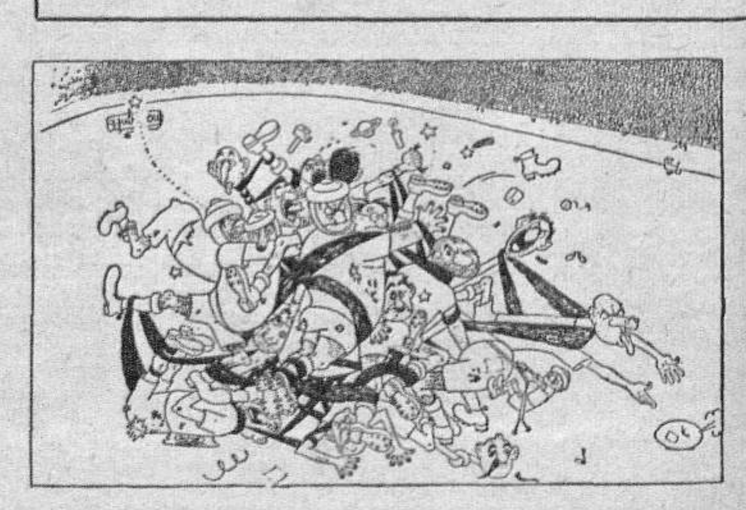
Y el gran satírico le respondió:

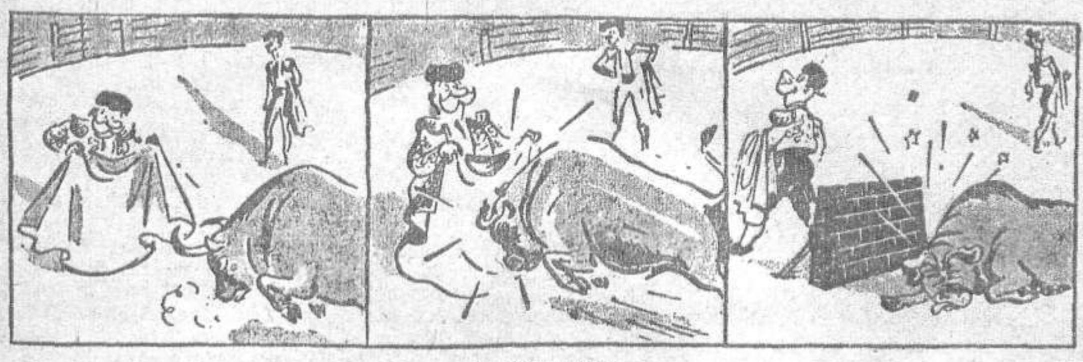
—He escrito en cuatro días piezas de teatro, en las que juzgo a la humanidad entera.

UN ZIGZAG DE MARINETTI



Felipe Marinetti, el poeta futurista italiano, había salido cierta vez de caza en compañía del senador Fedele, internándose, en busca de presas, en el agro romano. De pronto, aparece ante los cazadores, un zorro. Marinetti le dispara un tiro y no da en el blanco. Fedele, su acompañante, se ríe de la mala puntería de su amigo. A los diez minutos, otro zorro cruza ante el cazador ocasional, y Marinetti vuelve





Tacataca torero.

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

a disparar otro tiro, fallándole nuevamente la puntería.

Una nueva carcajada de su acompañante excitó al poeta, quien, volviéndose al senador, le dijo con vehemencia.

—¿De qué te ríes? No es por mi mala puntería. Es que el zorro corría en zigzag. Y cada vez que yo tiraba en el zig, el bendito animal se ponía en el zag.

EN EL RESTAURANTE

Una noche Sacha Guitry se hallaba cenando en un restaurante con varios amigos.

Se sirvió a cada comensal una pequeña langosta a la salsa blanca.

Sacha Guitry, después de observar la que le había correspondido, hizo llamar a su presencia al jefe de cocina.

—Dígame, amigo, ¿cómo es que le falta una pata a esta langosta?

—Eso ocurre a menudo, señor — respondió humildemente el jefe de cocina. La langosta es un animal esencialmente combativo. Y algunas veces, en las luchas que libra para huir de sus perseguidores, le ocurre que pierde un miembro.

—Entonces — respondió Sacha Guitry con vehemencia —Llévese esta langosta y tráigame a su vencedor.



El guardiacárceles. — ¿No tiene vergüenza de trabajar en día domingo? (De *Marianne*, París)



— ¿Puedo pedirle que me espere todas las mañanas a esta hora con su naricita pegada contra el vidrio?

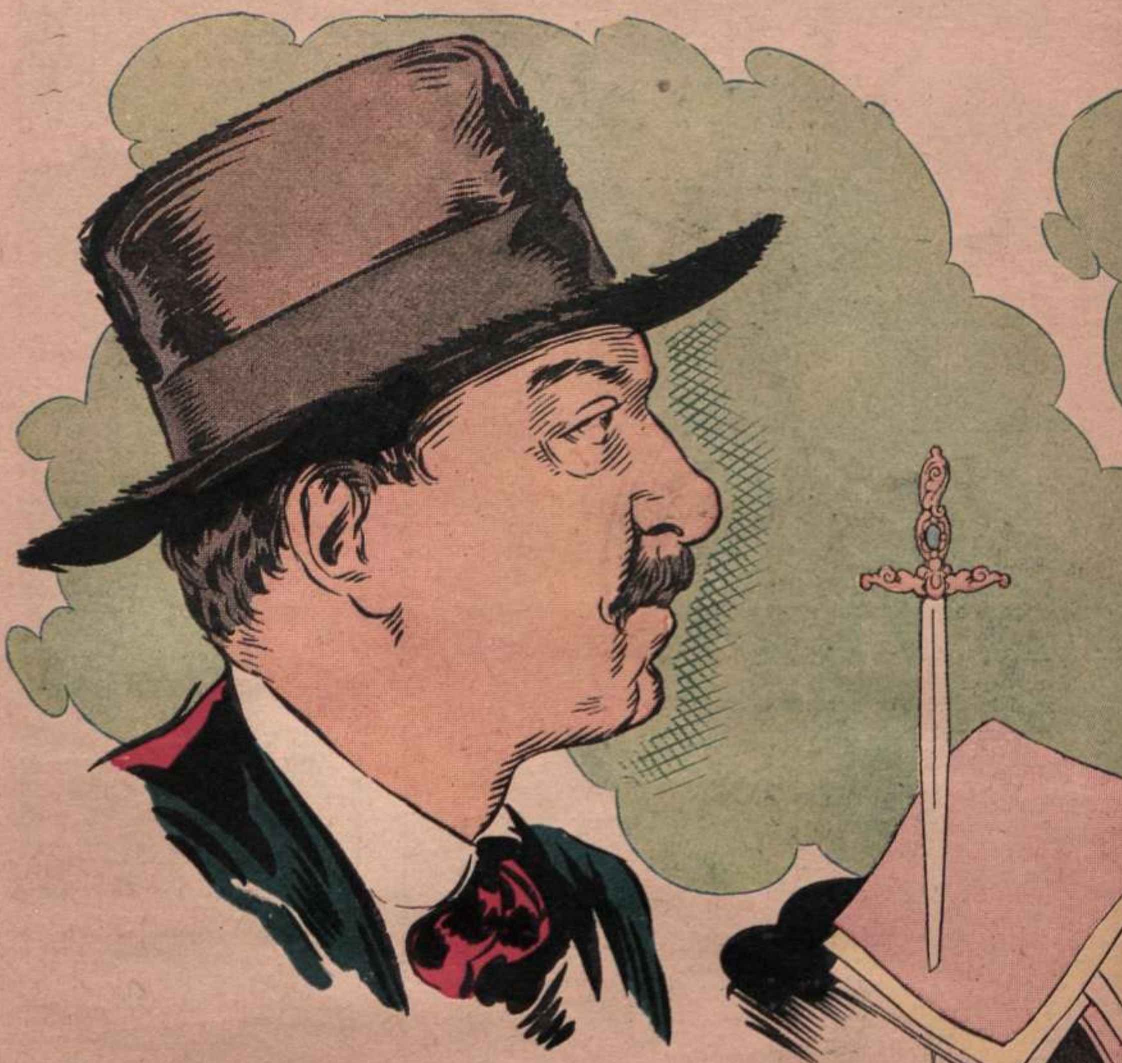
— Señor, no le entiendo. Esta ventana no tiene vidrios.

(De *Il Sette Bello*, Roma)



—Formaremos una linda pareja, pues sus cabellos son rubios y los míos eran castaños.

(De *Ric et Rac*, París)



El archivo de RUBEN DARIO

Por

ALBERTO GHIRALDO

III

Enrique Gómez Carrillo, el inquieto

(Continuación)

IRONIAS Y SORPRESAS

Sigamos con las cartas de Gómez Carrillo, todas llenas de sorpresas: quejas irónicas, caricias pérfidas, insinuaciones y cargos sin base real, acusaciones injustas, producto todo de su carácter versátil, inquieto, *femenino;* voluble y voluntarioso, aunque a veces con reacciones generosas que le honran.

Precisamente, aludiendo a estos documentos, escribió Darío en su revista *Mundial*, y en la sección *Cabezas* (recogidas luego en libro, en la *edición completa* de sus obras) las siguientes sugestivas líneas:

"En una de las muchas cartas que conservo del señor Gómez Carrillo — de un interés para más tarde — hay una en la que me agradece el haber venido a París. ¿Cómo fué ello? Ya lo he contado alguna vez. Dirigía yo, allá por el año 1890, en Guatemala, un diario: *El Correo de la tarde.* Un día se presentó con unos trabajos un joven, muy joven, de un moreno dorado, de copiosos cabellos y ojos de soñador, y que manejaba ya cierta sonrisa caprichosa, con cuyas consecuencias habría de cargar yo mismo, pasando el tiempo. Intimamos. Y entonces yo le señalé el camino de París."



He aquí ahora párrafos de algunas de las mencionadas cartas de Gómez Carrillo, las más significativas: "Querido Rubén: No sé si ha visto usted *Le Temps* de hoy y mi *interview:* Me llaman *Cavillo* a mí y a usted *Bacio...* No importa. Esto me basta para probarle que siempre que puedo digo en público mi admiración por el poeta Rubén Darío. A más de uno, empero, le ha chocado que yo hable así de usted. Se figuran que porque usted no lo hace yo no debo hacerlo. ¡Qué tontería!"

De otras:

"Me gustaría mucho, mucho, una página de usted, sentida, con algo de mi alma, en *El Imparcial* de Madrid. En *La Nación* de Buenos Aires, no. Ya Unamuno y Gourmont han mandado a ésta *elogios míos* — lo que no es lo mismo. — Le abrazo como *le quiero,* es decir mucho, pero *celosamente.*"

"Querido Rubén: En un próximo libro que editará Garnier, con el título de *Cómo se pasa la vida...* irá *Una visita a Rubén Darío,* escrita por mí. Le envío hoy una croniquilla de *El Liberal,* mía también. No dirá usted que esta vez hay *malicia* en mi alusión. Al contrario..."

Y a renglón seguido estas dos gotitas amargas:

"¿Ha recibido el libro poco docto, de un señor Subercaseaux, en que habla de su llegada de usted a Chile y de su vida en Santiago? Ese señor parece admirar más a don Juan Cañas que a usted...

¿Recibió el *Mercurio?* En el próximo número pienso publicar, con una nota, sus primeros versos que son *A Víctor Hugo;* aquellos que comienzan:

Deja que ensalce, genio sin segundo,
Un joven trovador del nuevo mundo... etc.

A esta amenaza — que lo era para Darío; más que amenaza, coacción casi para obligarlo a enviar colaboraciones *nuevas* para el *Mercurio,* — contestó sin demora y alarmado el poeta:

"Querido Enrique: Ruégole me preste el libro del chileno. (Se refiere al de Subercaseaux, mencionado por Gómez Carrillo). ¡Y no haga la atrocidad de publicar mis versos viejos, mis versos infantiles, porque entonces se publicarán también, sus artículos de *El Correo de la tarde* de aquellos antaños!..."

LA REACCION GENEROSA

Y ahora, vayan a continuación las cartas, con miel balsámica, dulzura de esta amistad:

"Mi querido Rubén: No he visto el artículo de Bonafoux de que varios me hablan, entre ellos Orts Ramos — menos usted. — Mándemelo. A mí los palos no me hieren.

¡Qué simpático es Villaespesa! Pudiendo vivir tranquilo con su fortuna que es, creo, respetable, se mete en periódicos y gasta el tiempo, la salud, la paciencia y el dinero. Si ganara fama, menos mal; pero ni aún eso. En España no hay más que un medio de hacerse ilustre: y es escribir en *La Ilustración,* en *El Imparcial,* en *El Liberal* o en *El Heraldo.* Lo nuevo les disgusta. Un idiota, en un gran diario, es más admirado que un genio en una revista joven.

Mire usted el caso de Ruiz Contreras. Este vale tanto como un *Clarín* o un Cañete. Pues bien: como es activo, como funda revistas, como trata de agrupar a los jóvenes, no le hacen caso.

El único listo es Benavente. Pero Benavente, *en eso,* es más viejo que don Juan Valera.

Tengo ganas de mandar una crónica al concur-

so de *El Liberal*, pero no me atrevo porque no sé si los redactores de un periódico tienen derecho a tomar parte en los concursos de casa. Y luego... doña Emilia Pardo Bazán resulta el primer cuentista español después de don Juan Pérez y Pérez de Huelva... ¡Figúrese usted a Emilio Zola mandando un cuento a un concurso!"

* *
*

Como vemos por estas cartas, que publicamos sin ajustarnos a un orden cronológico riguroso, porque, al igual de las de Jiménez, la mayoría están sin fecha, Gómez Carrillo admira siempre a Rubén, pero le discute, le ataca literaria y aún personalmente, hasta en libros que acaba de publicar; le dardea a las veces sin piedad, le zahiere, trata — inútilmente claro está — de rebajarle; le intriga siempre y, de cuando en cuando, después de colmarle de elogios, le derriba de su pedestal.

En otra carta, muy significativa por cierto, él mismo confiesa paladina y francamente su error. Hela aquí:

"Queridísimo Rubén: Puede ser que yo le deba una carta; en todo caso le debo algo que vale mucho más y que no se paga con cartas; le debo lo que soy. Me dirá usted que lo he olvidado muy a menudo. Es cierto. Acabo de pasar por una crisis terrible y sólo para mí visible, que me ha durado años y durante la cual he hecho muchas tonterías. Creo que ya me ha pasado. Me siento ahora menos histérico, menos mujer coqueta... Verdad es que dentro de quince días tendré 27 años, edad mía en que ya es obligatoria la seriedad. No le he mandado aún a nadie mi libro. He puesto ya las dedicatorias en los ejemplares para la prensa. Usted lo recibirá antes que nadie. Y casi lo siento, porque entre las crónicas que lo forman hay dos o tres desagradables para usted. En pruebas agregué una página sincera y sensata en que hablo de usted con admiración muy profunda. No lea más que ésa."

* *
*

En vísperas de su viaje definitivo que prepara Darío a París (él está ahora en Madrid) Gómez Carrillo le escribe así:

"Mi muy querido Rubén: Me alegro en el alma de que piense usted venir a París. Cuando usted llegue charlaremos largamente y entonces verá usted la fecha de una carta en la que me decían que usted tenía poquísima simpatía por mí. De allí vienen todas mis *chinitas*. La carta es de 1897. Usted, como casi todos, me cree ondulante y ligero, hombre con alma de mujer voluble, etc... Crea usted que, en el fondo de mi alma, hay algo más y algo mejor: algo que no olvida... Que no olvida a quien primero que nadie, en Guatemala, le indicó el camino de la verdadera belleza; que tampoco olvida al que un día de exasperación parisiense supo decirle desde Buenos Aires: "Venga usted y viviremos juntos como podamos". Usted ha sido, Rubén, el mejor, el más desinteresado y el más noble de mis amigos. Un chisme tonto pudo un día hacerme olvidar su talento y obligarme a negarle como artista. Nada me hará olvidar su generosa amistad. ¡Venga usted pronto! La vida en París le costará a usted lo mismo que en Madrid, más o menos. Un cuarto en un hotel: 60 francos; la comida en el *Restaurant* de *La Rochefaucauld*, por ejemplo, 150. Total, 210 francos mensuales, como gastos indispensables. Lo demás ya sabe usted que cuesta lo que uno quiera: diez céntimos o diez millones. Yo estoy relativamente bien. Lo mío es de usted. Desgraciadamente hago una vida terrible: Me acuesto a las cinco de la madrugada; trabajo mucho; me excito eternamente. Abuso del alcohol..."

Un rasgo del Papa León XIII

Una vez, León XIII reunió en el salón del trono del Vaticano a los oficiales de la antigua guardia pontificia para despedirse de ellos: como asustado de vivir todavía y de ser casi el único de su generación, dirigióse a aquellos fieles servidores y con voz robusta les dijo: "La muerte va dejando en nuestras filas huecos cada vez más dolorosos, y experimento el dolor de sobrevivir a tantos soldados leales como una planta que se dobla al peso de los años, pero cuya existencia conserva la misericordia divina".

—Santo Padre — le respondió ingeniosamente el general conde Pianciani, — vuestros soldados aceptan vuestra despedida sin tristeza, porque es la vigésimoquinta vez que la oyen con alegría.

En efecto, pocos días después, el 20 de febrero de 1906, el Soberano Pontífice celebró el vigésimoquinto aniversario de su exaltación a la silla de San Pedro.

TRIUNFO EN FRANCIA

Después de sus años de lucha en Chile y en Buenos Aires, marchó Darío a Europa. Fué a España en donde libró su gran batalla renovadora y modernista. Pasa luego a París. Allí fundó con los hermanos Guido las grandes empresas de arte *Mundial* y *Elegancias*. Entonces Gómez Carrillo piensa rendirle pleito homenaje al sumo poeta y organiza un banquete en su honor, que él sueña de consagración definitiva. He aquí las cartas documentales del acontecimiento:

"Mi gran Rubén: Ya hemos hablado del banquete en su honor con los hermanos Guido. Será soberbio, pues ellos invitarán a cien personas, *hors de la litterature*.

Dígame a las personas que debo pedirles que firmen la invitación. Dígame también si le conviene el sábado 16 del corriente.

No quiero estar nunca mucho tiempo sin verlo. Usted me anima y me da aliento."

———

"Mi querido Rubén: A pesar de que usted parece haber renunciado a todos los homenajes que le debemos sus admiradores — y yo más que nadie, puesto que quiero hacerme perdonar las bromas infantiles de antaño — la idea del banquete toma forma. Paul Fort acaba de mandarme el proyecto de invitación que le acompaño. Se trata, como usted verá, de una fiesta puramente literaria y parisiense, modesta, para que puedan asistir a ella los artistas pobres. Paul Fort, su colega en *principado*, me asegura que todos sus amigos asistirán. De lo que se trata, ahora, es de que usted acepte la fecha. También necesitaríamos unos cuantos nombres españoles para agregarlos a los de Regnier, Merril, etc. Yo he pensado en éstos: García Calderón, Ricardo Blasco, Eugenio Garzón, Blasco Ibañez, Ciges Aparicio

y Claudio Santos. Si tiene usted otros, indíquemelos.
Las adhesiones se recibirán en casa del editor Figuieres.
Los amigos de Paul Fort serán también más de cien.
Será una manifestación que dejará turulatos a sus envidiosos y que llenará de regocijo a las letras hispano-americanas.
Devuélvame el borrador de Paul Fort para ponerlo en claro."

"Mi gran Rubén: Estaba convenido con los Guido que en *Mundial* se recibirían adhesiones para su banquete, que ellos imprimirían las invitaciones, que ellos las enviarían, etc. Y ahora recibo una singular, extraña, misteriosa y significativa carta, llena de reservas al respecto. ¿Qué pasa? En realidad más vale que *Mundial* y los Guido no se metan en un homenaje que es literario y no comercial. Pero para todo esto tengo que hablar con usted. ¿Cuándo? Venga a casa. Yo estoy aquí siempre."

De esta época también, debe ser la siguiente carta:

"Mi muy querido Rubén: Hoy Garzón me dice que usted está ya de vuelta, bueno y contento. ¡Alabado sea Budha! ¿Cuándo quiere usted venir a comer o almorzar con nosotros? Aurora le hará platos de Lima, pucheros con yuca, y yo prepararé, en su honor, un manjar japonés, una rata frita o un perrito asado.

Mi *Marsella a Tokio* tiene un gran éxito. Todos los días recibo artículos críticos. En todos ellos se habla del prólogo suyo, naturalmente.

Le escribí a don Emilio Mitre diciéndole que *usted* y yo habíamos pensado organizar un almuerzo en su honor cuando llegara a París y que, aunque usted estaba ausente, yo quería hacerlo solo. Me contestó que por su luto no aceptaba, pero que nos agradecía a *los dos*. No lo olvide para cuando lo vea."

LA INVITACION AL BANQUETE

"Para celebrar el regreso a París del Príncipe de los poetas castellanos, sus amigos y sus admiradores le ofrecerán un banquete el sábado 16 de noviembre a las 8 de la noche en el Café Cardinal, Boulevard des Italiens.

El homenaje será presidido, fraternalmente, por M. Paul Fort, príncipe de los poetas franceses.

En la seguridad de que usted se unirá a nosotros en esta grata circunstancia, le rogamos enviar su adhesión al señor Administrador de *Mundial*, 6 Cité Paradis.

Precio del cubierto: 20 francos.

Enrique Gómez Carrillo; Vicente Blasco Ibáñez; Darío Nicodemi; Eugenio Garzón; Ricardo Blasco; F. García Calderón; Ciges Aparicio; C. Santos; Tito Salas; Pompeyo Gener."

El banquete, acto de política literaria — puesto que Paul Fort, designado para presidirlo, no conocía en realidad la obra de Darío — fué un éxito. Gómez Carrillo, ducho en estas cosas, preparó todo admirablemente y el homenajeado recibió las más calurosas adhesiones consagratorias. Entre ellas encontramos en el archivo la siguiente del gran don Benito Pérez Galdós:

"Señor don Rubén Darío. Mi muy querido amigo: Por mi mal estado de salud me entero tarde de que en París se celebra un banquete en su honor. Acepte usted mi adhesión entusiasta, pues todos los homenajes que se le tributen me parecen justos. Un cordial saludo al gran poeta y un abrazo al buen amigo. Madrid, diciembre de 1912. — *Benito Pérez Galdós.*"

EL BRINDIS DE DARIO

He aquí el brindis, admirable en su sobriedad, con que Darío agradeció la demostración de los escritores en Francia:

Mesdames, Messieurs:

Je suis vraiment ému de cette intelectuelle et cordiale manifestation que je ne crois devoir qu' á mont cuite fervent pour la Beauté: Si je compte avoir accompli quelque tache plausible, c'est ma campagne pour la liberté de l'art dans le pays de langue espagnole. J'ai aussi travaillé pour l'expansión des letres et de la poésie francaises dans les deux continents. Permettez — moi de boire á la gloire des Poetes de France, et á celui qui a été couronné par ses pairs, digne prince; étant déja aureolé de son propre génie."

Víctor Hugo y Campoamor

Al hablar de quien esto escribe, Rubén Darío me otorga la propiedad de una anécdota sobre Víctor Hugo, referida por mí en estos términos: "Cuando se publicaron las "Doloras" de Campoamor, Víctor Hugo, celoso de esa gloria, dijo: "Voy a hacer un volumen de Doloras"..., y escribió "Chansons des rues et des bois". Pues le advierto a mi amigo el poeta que la anécdota será inverosímil, pero no es mía. Castelar fué quien me refirió esta tarasconada; y la refería a menudo; gustaba de contarla en todas partes. En mi opinión, la asombrosa memoria de Castelar no le era infiel. Oír hablar Víctor Hugo de "algo" nuevo en poesía y no querer ejercitarlo, imposible. No quiere decir que establezcamos comparaciones entre Campoamor y Víctor Hugo. ¡Son tan diferentes! En fin, conste que la anécdota no me pertenece. "Suum cuique".

EMILIA PARDO BAZAN

* * *

No sabemos si la reconciliación definitiva fué alguna vez un hecho entre los dos escritores; o si el carácter ondulante, lleno de altos y bajos, de Gómez Carrillo, siguió manifestándose en su acostumbrada impertinencia. Lo cierto es que en una carta de éste, posterior al banquete, y dirigida a un tercero, vuelven a aparecer las *chinitas* de que hablara arrepentido y con las que continúa incomodando al poeta. Pero ya Darío lo trata en forma casi paternal, obligándolo con su actitud, levantada y noble, a deponer la suya, de hostilidad incomprensible, con arrepentimientos tan marcados que son como explosiones morbosas de un carácter atormentado, celoso, violento, diríase realmente *histérico*, como lo clasifica Pardo, y temible por lo tanto en sus reacciones.

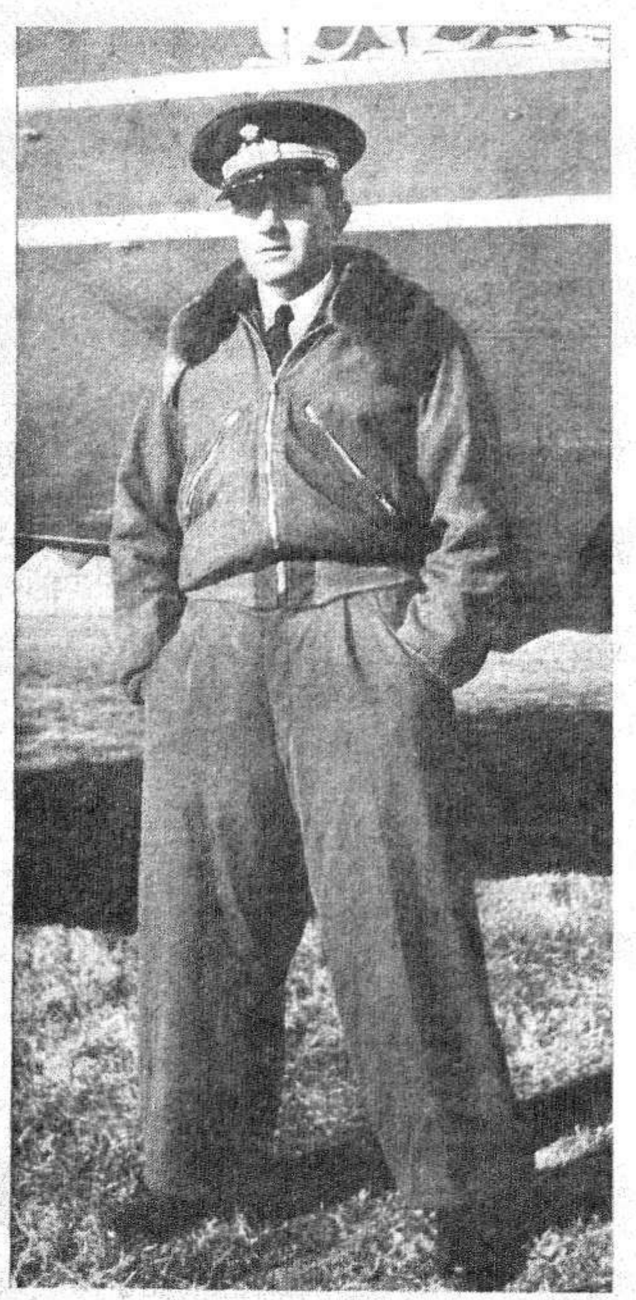
Alberto Ghiraldo

Dibujo de Valdivia

"Caras y Caretas" en Italia

La mesa única en el Ministerio de Aeronáutica

Por Rafael Símboli



El teniente Bruno Mussolini, junto a su aparato.

En la magnífica sede del Ministerio de Aeronáutica funciona óptimamente la mesa única, de la cual participan diariamente cerca de 1.200 personas.

Llegando al trabajo cada funcionario encuentra en su propia mesa una lista en que se indican dos tipos de almuerzo para el día siguiente; él elige la que prefiere anulando la otra y manifestando si quiere o no vino. Las listas así compiladas se entregan al director de la mesa, quien provee a reunir las listas elegidas indicando el tipo de alimento escogido por cada uno de los comensales ya sea a base de carne o de verduras.

En seguida se procede a la distribución de la vajilla; sigue luego la distribución de las botellas de agua, una para cada uno de los comensales, de las botellas de vino para los que las solicitaron, del pan, de la fruta y de las servilletas.

A las 11.30, se sirven los platos calientes y los diferentes alimentos que son transportados en 12 carritos especiales, con capacidad para 100 raciones cada uno. A cada sector de la sala le está asignado un carrito servido por tres camareras y un cocinero que proveen a la distribución de las comidas. El jefe de la sala atiende a los pocos comensales que necesitan un alimento especial por particulares razones de salud.

A las 12 en punto la sirena anuncia la hora del almuerzo. Mil doscientas personas entre oficiales y funcionarios descienden al salón comedor cuya mesa única está dividida en 12 sectores y se dirigen directamente al asiento que se les ha asignado y que se distingue por un número. En la estufilla calentada eléctricamente encuentran el almuerzo pronto; no resta más que consumirlo de pie sobre un plano de vidrio, habiéndose abolido las sillas y los camareros.

Se pasa luego al bar donde 10 máquinas de café - expreso pueden suministrar 150 cafés por vez. El descanso es breve porque no se pierde tiempo y en media hora todo ha terminado. En efecto, a las 12.30, al toque de sirena todos retornan a sus respectivas oficinas a reanudar el trabajo y cumplir así el horario continuado.

Apenas el comedor queda vacío se

procede a retirar la vajilla que pasa luego al lavadero.

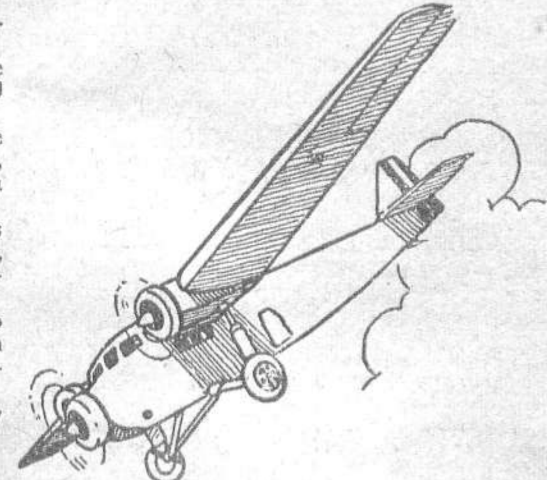
Mil doscientos comensales importan el uso de 6.000 platos, 4.800 cubiertos, 2.400 copas y 600 botellas.

Si se colocaran los platos uno sobre otro se formaría una columna de una altura de 240 metros, lo que representa un poco más de dos veces la cúpula de San Pedro.

Contiguas a las cocinas se encuentran las dos salas destinadas al lavado, en las que es posible, merced a modernísimas máquinas, lavar 2.000 platos por hora.

Los platos pasan por tres diversos lavajes, uno de agua y soda, uno de agua tibia y el último con agua a 100 grados, de modo que quedan perfectamente esterilizados y se secan rápidamente.

En poco más de tres horas todo está limpio y



El coronel Atilio Biseo con los pilotos que lo acompañaron en su vuelo al Brasil, teniente Vitaliano Saccone, capitán Amadeo Paradisi, y sargentos mayores Juan Cubeddu y Ubaldo Ardu.

en su lugar, sin que los 6.000 platos y los 2.400 vasos hayan sufrido roturas.

En lo que respecta al costo del almuerzo que es igual para todos, cada uno paga en proporción al sueldo que percibe. Cada almuerzo se compone de un plato de carne o pescado y un segundo plato de verdura solamente, y fruta como postre. El precio máximo lo paga el ministro, el subsecretario, el jefe del Estado Mayor y los generales de división.

Relativamente modesto es el personal de cocina, que dispone de hornillos eléctricos, de ocho grandes sartenes eléctricas cuadradas, de 24 juegos de cocina para la cocción de los alimentos. En término medio se consume cada día dos quintales de carne y de pescado, tres de verdura, dos de papas, dos de fruta, 500 huevos más dos quintales de pan y 800 tazas de café. Vino poco, 70 litros en total.

Roma, 1938.

EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".



RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes, Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; su hermano Jansen, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se entera que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los proceres de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing, tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero para que jugara. Ropes continúa realisando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano



Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los personajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette, para demostrarle su amor, le regala una espléndida esmeralda. Denis trata, hipócritamente ,de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este, que había cambiado unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos contra Holroyd.

CAPITULO XVII

En vista de lo cual — prosiguió Bullard al cabo de un breve silencio, tamborileando en la mesa con el lápiz, — el curso a seguir está en poner a Holroyd en una posición que lo obligue a decir la verdad sobre el asunto, o arrostrar las consecuencias de su negativa. Creo innecesario agregar que tales consecuencias serán las sospechas que naturalmente ha de despertar como participante en el crimen.

—He tratado de averiguar la verdad en este misterioso asunto — dijo Ropes. — Esperaba que con el tiempo, y trabajando en colaboración con usted, tendría éxito.

—Ya lo sé. Tanto usted como Holroyd, me han causado buena impresión. Pero creo llegado el momento de forzarle la mano a su amigo. Como ya le dije, no es posible permitir que un hombre tome la justicia a su cargo. Verdaderamente, creo haber sido extremadamente tolerante con el señor Holroyd.

—Su manejo ha de resultarles difícil — aseguró Ropes.

—No sería la primera vez que me ocurriera. ¿Preferiría usted pedirle que viniera aquí, voluntariamente, y respondiese a mis preguntas?

Ropes comprendía las dificultades de semejante misión, pero así y todo, prefirió hacer la prueba.

—Hablaré con Holroyd — dijo. — Pero este hombre no es como todos. No tiene el más mínimo interés en las cosas que para otros significan mucho. Aun las acusaciones y las amenazas, pueden no bastar para hacerlo hablar, y variar sus propósitos.

—Sí, pero si tales propósitos se cruzan en el camino de la ley... Bueno. Espero que tenga usted suerte favorable.

Y con una inclinación de cabeza, dió por terminada la entrevista.

Ropes recorrió la calle principal de Freehaven, dirigiéndose hacia el puerto. No se le escapaban las dificultades que encontraría en su misión de persuadir a Holroyd para que descubriese su secreto. Ni tampoco la alternativa, consistente en el arresto de Holroyd, contingencia que había estado temiendo desde el principio. Dicho arresto serviría para calmar la inquietud del público, y Holroyd, reservado y terco por naturaleza, envuelto en una misteriosa trama, encontraría difícil la defensa.

Trató afanosamente de encontrar un argumento decisivo, con el cual pudiera inducir a Holroyd a explicar la relación existente entre él y Cushing.

Llegó al "cottage" de Forrester, dominado por estos pensamientos, y al entrar en su habitación del piso alto, vió que la puerta del cuarto de Holroyd estaba abierta. Ropes entró entonces en la estancia de su amigo, donde los dos hombres solían reunirse para charlar.



—¡No te aflijas, hombre! Yo he sido en otros tiempos mucamo, y ahora soy propietario de un gran hotel.
—Pero, es que yo ya he sido propietario de un hotel y ahora soy mucamo.
(De Il 420, Florencia

HOLROYD SE MARCHA

Sobre la mesa central, apoyado contra la lámpara a querosén, se hallaba un sobre a él destinado. Rompióle Ropes, sacando de él una nota que decía así:

"Amigo Felipe: Después de nuestra conversación de ayer, he decidido que lo mejor sería marcharme del pueblo. Tú te quedarás, por supuesto, hasta que mejor te plazca, y te deseo la mejor suerte en lo que te propones. Quizá volvamos a encontrarnos, y si voy a Boston, te pondré sobre aviso. Por el momento, adiós. Tu amigo, Andrés Holroyd".

La nota era igual a quien la había escrito. Definitiva, pero sin explicación alguna. Holroyd habíase marchado de Freehaven, sin cuidarse aparentemente en lo más mínimo de lo que pudieran pensar los demás.

Ropes rompió el papel en menudos trozos, y los arrojó al canasto. Sintióse un poco ofendido al principio. El no habría tratado así a un amigo. Luego recordó lo distinto que era Holroyd de los demás hombres, y lo lejos que podría estar de su ánimo el deseo de ofenderlo.

Sí. Holroyd era diferente. Nunca dió a su amigo más que una vislumbre de sus pensamientos o reflexiones, pero allí estaba precisamente su atractivo. En lo incomprensible de su carácter.

Su aislamiento espiritual resultaba extraordinariamente interesante.

Pero otros podían tener distinto parecer; especialmente aquellos cuya obligación consistía en aclarar los misterios que rodeaban al crimen. No podía Ropes explicárselo así a Bullard:

—Mi amigo es una persona de carácter muy raro, que se envuelve en su reserva...

—Muy bien — respondería el otro — pero cuando un hombre que vive envuelto en la reserva, se ve enredado en un complot criminal, lo mejor que puede hacer, para evitar sospechas, es abandonar esa reserva.

Holroyd habíase marchado de Freehaven sin dar explicaciones. Mientras recorría la estancia a largos pasos, Ropes trataba de encontrar una respuesta al significado de tal actitud. Podría in-

dicar que, como Ropes no quería marcharse, se iba él para no seguir complicando a su amigo; o que había decidido abandonar el asunto que allí lo trajo; o que temía las revelaciones que su permanencia pudiera provocar.

No ignoraba Ropes que Holroyd no tenía revelación alguna, y tampoco que su convencimiento en ese sentido, estaba en oposición, al parecer, del resto de la gente. El público opinaría que la partida del marino era equivalente a una confesión de culpabilidad. No había querido explicar de un modo completo su relación con el asunto Cushing. Huía como un mal actor. Y Bullard afianzaría su tesis, basándose en esa defección, con indiscutible derecho.

Al mirar por la ventana, haciendo una pausa en el continuo pasear, Ropes notó con no poca sorpresa, la figura de Daniel Benet, apoyada en el nudoso bastón, de pie en la calle. Abrió la ventana, asomándose a ella, y el viejo pescador, que notó su presencia allí, lo llamó con un gesto.

Ropes corrió a unirse a él.

—¿Quería hablarme? —preguntó ansiosamente.

—Nada especial, pero he estado pensando en las cosas de que conversamos la otra noche.

—Sentémonos en el jardín —sugirió Ropes conduciendo al viejo hasta el banco situado frente al mar.

El pescador, con los dedos entrelazados sobre el mango del bastón, sumióse en la contemplación de las aguas.

—Se me ocurre que están sucediendo cosas extrañas aquí, en Freehaven —dijo luego. —Cosas que van más allá del asunto de Cushing...

—A mí también —repuso Ropes.

—Hay detalles que no entiendo, ni trato de entender. No tienen nada que ver conmigo. Los chismes, para las mujeres. Pero hay otros que dan que pensar, y lo que oí anoche, después de hablar con usted, es uno de ellos.

Ropes se limitó a asentir con la cabeza, sabedor de que el viejo era amigo de desarrollar su tema sin sofocos.

—Se trata de mi vecino Lem Cotle y su hermano Hank. Nunca tuve muy buena idea del segundo de ellos.

—¿Hankes el de la cicatriz? —preguntó Ropes.

—Supongo que la tiene bien merecida —fué la respuesta. —Habrá tratado de meterse con la mujer de algún otro, o de pelarle los bolsillos. —Y agregó, restregándose los ojos con las huesudas manos: —Anoche, después de hablar con usted, fuí a casa de Lem Cotle, y allí estaba Hank. "Vi que tenía usted, visitas —me dijo. —Uno de esos tipos elegantes de la Punta". —"No" —respondí —"vive en lo de Forrester". Hank se echó a reír de ese modo hiriente que hace pensar en el gancho de un anzuelo. —"¿Ah sí? ¿En compañía del capitán Holroyd? ¿Es también amigo de usted?" "Puede ser" —respondí, volviéndome hacia Lem; pero el otro, que parecía medio borracho, siguió hablando con tono fanfarrón: —"Ese Holroyd cree que sabe mucho pero no sabe nada. Y lo que sabe, es para su mal. ¿Quién le manda meterse en lo que no le importa?"

Benet hizo una pausa, y luego prosiguió:

—¿Se acuerda que le dije del interés que Holroyd había demostrado por el hermano de Lem Cotle?

—Sí. Me acuerdo muy bien.

—Bueno. Pues Hank tiene interés en Holroyd. Yo le dije: "No te enojes conmigo que yo nada tengo que ver con las cosas que suceden en Freehaven. Si tu tienes algo en contra de Holroyd, ¿por qué no se lo cuentas al fiscal Bullard?" Hank, volvió a reírse y me dijo: —"El fiscal va a ajustar cuentas con él muy pronto. ¡Y ya era tiempo, por cierto!" Salió en seguida, y yo me quedé charlando con Lem, de cosas que no tienen importancia. Luego, pensé que a usted le gustaría saber lo que Hank piensa de su amigo.

—Me interesa mucho —respondió Ropes poniendo mentalmente en orden ciertos detalles. El encuentro de Denis con Hank Cotle; la amenaza de Bullard con respecto a Holroyd, y la declaración del marino de la cicatriz, en el sentido de que la acción fiscal iba a realizarse muy pronto.

—Otra cosa —declaró Benet. —Hay algo extraño en un sitio situado al norte de este pueblo, sobre la costa, y en el asunto se halla mezclada una mujer. La he visto un par de veces, mientras estaba paseando. Y una vez me pareció que el que hablaba con ella en la playa era Hank.

—¿No sabe usted quién es?

—La muchacha esa del café. Y escuche otra cosa —agregó, echando a su interlocutor una mirada llena de intención: —Las mujeres han sido hechas para causar trastornos a los hombres, lo mismo que Eva a Adán; pero las que mejor conocen el negocio, son del tipo de la del café. Tienen dentro el mismo diablo. No hay vuelta de hoja.

—Es una muchacha muy bonita —repuso Ropes sonriendo. —Hay que reconocerlo.

—¡Hum! Usted es como todos los demás. Un beso en esos labios rojos, y ya no le importa lo que viene después.

—Se equivoca, amigo. Yo tendría en cuenta el precio.

Benet expresó sus dudas.

—¡Quién sabe! Es fácil hablar cuando se está lejos. Yo no apostaría un centavo. Ellas saben más que los hombres hasta qué punto llega la debilidad humana.

—Admito que esta sea más tentadora que la misma serpiente —dijo Ropes, —pero, ¿cree usted que el haberle visto hablando con Hank Cotle, tenga especial significado?

Ella. — **Dime, querido: ¿qué harías si yo muriera?**
El. — **No sé, no lo he pensado. Por lo demás, soy un hombre de tan poca suerte...**
(De *Marco Aurelio*, Roma)

EL DESCUBRIMIENTO DEL VIEJO PESCADOR

—Hay una ensenada hacia el norte, no lejos del sitio donde termina la línea de tranvías. Fué allí donde la vi. Seguramente baja en la última estación y luego atraviesa el bosque. ¿Y por qué cree que va a ese sitio? Pues porque hay alguien que viene a buscarla en una lancha.

—¿Algún admirador? Creo que tiene muchos... — insinuó Ropes.

—No lo sé. Pero un día me quedé observando el bote a motor. Ellos no podían verme. La lancha se dirigió a una isla. ¿Para qué puede haber sido?

—Esa joven me ha parecido siempre un misterio — declaró Ropes. — ¿Vive alguien en la isla?

—Hay allí una docena de islas y en una de ellas, vi una casa.

—Entonces pudo haber ido allí de visita o de excursión. Es posible explicarlo de mil maneras.

—Yo no necesito más que una — repuso el viejo pescador con calma. — ¿Por qué va a esa ensenada? ¿Por qué hablaba allí con Hank Cotle? ¿Por qué viene una lancha a llevarla a la isla?

—Me gustaría estar en situación de responder a esas preguntas — dijo Ropes. — ¿Cree usted que se relacionan con mi amigo Holroyd?

—¿La conoce él?

—Sí, y Nat Larkin llegó hasta suponer que él le había regalado un collar de jade.

—Pero él no cometió semejante tontería, ¿verdad?

—No. No lo creo. Pero alguien trató de ocasionar trastornos a mi amigo con ese pretexto.

—Acuérdese de mis palabras — dijo Benet. — Esa muchacha sabe todo lo que está pasando, lo mismo que Hank Cotle. Y sea lo que fuere, se presenta peligroso para Holroyd. Ella es capaz de vender al mejor de los hombres por un poco de plata.

Las palabras del viejo pescador parecían ser el eco de otras pronunciadas anteriormente por Holroyd.

—Pero ¿cómo puede venderlo si no lo tiene en su poder? — inquirió.

—No lo sabemos, pero los marinos son peores que los demás hombres, cuando se trata de mujeres. Ellas los manejan como quieren.

—¿Cree que su ida a esa isla significa alguna cosa?

—Podría ser, y también podría no ser... Pero teniendo en cuenta la clase de individuo que es Hank Cotle, pienso que me gustaría saber de qué hablaba con la muchacha esa, en la ensenada donde viene a buscarla el bote a motor. — Y agregó poniéndome de pie: — Sí, señor. Yo creo que esa isla debe ser interesante. Soy viejo y me mantengo en tierra, pero si tuviera menos años, me parece que trataría de ver lo que esa isla encierra.

—Tendré que hacerlo yo en su lugar — repuso Ropes.

—Tenga en cuenta — agregó el viejo pescador — que no he venido aquí por pura malicia. Me gustó su amigo Holroyd desde el primer día en que lo vi, y si alguien está tratando de meterlo en un berenjenal, Daniel Benet querría haber sido de los que lo ayudaran.

—Se lo agradezco, y estoy seguro de que Holroyd haría otro tanto si pudiera decírselo.

—Usted es un tipo vivo — agregó Benet. — Vamos a ver si logra averiguar alguna cosa.

Así diciendo, el viejo pescador emprendió la marcha, de vuelta a su casa, encorvado como un viejo pino azotado por el viento.

Las noticias eran de poco valor; pero tenían algo, quizá el hecho de que el viejo las considerase importantes, que merecía atención. Estaba tramándose una conspiración en contra de Holroyd. Hank Cotle, y probablemente Denis, tomaban parte en ella. A instigación de ellos, por lo menos en parte, se debía la amenaza de arresto de Bullard. Y ahora Holroyd no estaba ya en Freehaven. ¿Lo acusarían abiertamente sus enemigos de haber cometido el crimen?

Ropes estaba librado por completo a sus propios recursos. No tenía con quién discutir la situación. Ana Derby, la única persona amiga en Freehaven, vería posiblemente el caso del mismo modo que él.

¿Y cuál era su punto de vista, después de los informes que le diera Benet? Allí estaba en primer lugar Georgette Clement, que por lo visto conocía a Hank Cotle; que parecía estar relacionada con los misteriosos sucesos de Freehaven, que indudablemente tenía interés en Holroyd, y que iba a una isla lejana en un bote misterioso. ¿Era ella la araña que tejía la tela? Ropes pensó que, más probablemente, un hombre estaba en el centro de todo, y empleaba, para alcanzar sus fines, el talento de la joven.

Recordaba las palabras dichas por Holroyd, en una ocasión memorable: Expresó el deseo de tener muchas joyas para comprar con ellas a la joven. Esta tenía joyas, las cuales parecían provenir de un sitio misterioso. ¿Habíala comprado ya otra persona? ¿Lo sospechaba Holroyd? ¿Conocía al interesado?

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain

Castelar en el trabajo

Viste siempre de negro, con pulcritud, pero sin aliño, pudiendo más bien pasar por lo que las gentes llaman "dejado" que por atildado, pues arruga en seguida las camisas y deforma los trajes, sobre todo si trabaja con ellos.

De toda su casa lo más destartalado es su despacho: estanterías de libros sin encuadernar cubre las paredes, y libros, periódicos, revistas y folletos hay por el suelo y por los muebles; su mesa de trabajo está llena de tinta; no usa más tintero que uno macizo de cristal, del que saca tantas letras como borrones para sus cuartillas.

Es lo único que ensucia, porque por lo demás, así como Midas convertía en oro cuanto tocaba, él tiene el privilegio de embellecer cuanto trata y de hacer agradable lo más antipático, poseyendo una gran fuerza de voluntad para prescindir de lo que le desagrada.

Lo más antipático para él son las cuestiones de dinero.

Lo gana, lo gasta, lo da; pues tiene siempre la mano abierta para parientes pobres y amigos necesitados; pero detesta las cuentas y le enojan los números.

CASABAL

Año XLI
Núm. 2065
Buenos Aires, 30 de abril de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.
Segunda portada: La "Argentina pintoresca", foto de Hidalgo, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en cinco colores.
Estampas de la moda, modelos exclusivos para CARAS Y CARETAS, en citocromía.
Cine: Grace Ford, a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito, que, bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco **151**, todos los días, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Lunes, miércoles y sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Miércoles, de 15 a 16.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS
Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

NOTA: Recórtese este cupón, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta debe solicitarse todos los días de 9 a 10 y de 14 a 15.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
ABRIL

Salvo Error

COMENTARIOS

¿Y LAS GIRAS DE LOS VOCALES?



En estas mismas páginas comentábamos el año próximo pasado, las continuas y frecuentes giras de los vocales del Consejo Nacional de Educación para inspeccionar las escuelas de territorios, especialmente, y las de provincia. Nuestros argumentos eran irrebatibles. En tanto que dicha repartición sostiene un cuerpo de inspectores que gozan de sueldos no despreciables, a los que se agregan los gastos por traslados y estadas, los señores vocales del anterior Consejo, no estaban satisfechos de su actuación, dado que creían conveniente visitar personalmente las lejanas escuelas del país, lo que en buen romance equivalía a declarar ineficaz la acción de los inspectores, para no decir nula, y asombraba no producirse las cesantías para llenar los cargos con activos colaboradores.

Era también evidente los gastos que demandaban las giras de los señores vocales, giras que pesaban sobre el erario público, demostrando poco celo o por lo menos cuidado en los recursos de que se disponen, en tanto faltan casas y bancos para las escuelas.

¿No vieron los señores vocales en sus numerosas giras la labor antinacionalista en las escuelas recientemente clausuradas?

Porque el mal arraiga desde remotos tiempos. ¿Cómo se explica de otro modo el caso del conscripto que necesitó intérprete?

¿Para qué sirvieron los viajes de los vocales a esas tierras nuestras tan generosas en lo material como en lo espiritual?

¿Qué decir ante el caso de la escuela de Santa Teresa, en Entre Ríos, donde se izaba una bandera extranjera?

Estas preguntas están en boca de todos los argentinos que de veras aman el bien público y son sinceramente celosos de nuestra soberanía.

HABLAN LOS LOROS ACERCA DE LAS PLAGAS



Las 12.577 parejas progenitoras de otros tantos nidos de loros, barranqueros o no barranqueros, más habladoras y protestadoras de suyo, elevan su enérgica protesta ante la acción destructiva de que hace gala el novísimo Poder Ejecutivo, ejecutivo de animales dañinos, por el contundente Ministerio de Agricultura.

— Escoba nueva — dicen, gangosamente, los atribulados papás y mamás, — barre demasiado bien. Pero, no resulta justo que los hijitos queridos paguen las culpas de sus padres. Nosotros nos hemos robado, es verdad, 555.888.777 millones de granos en cereales — la estadística no miente — en un solo mes. Los acertadores de concursos no lograrían realizar un cómputo más exacto. Merecíamos la muerte, decretada por los hombres de la Defensa Agrícola, fieles cumplidores de un deber exterminador. Sin embargo, mientras se cebaban en nuestra inocente prole, únicamente exterminaron 214 liebres, unos cuantos miles de ratas y ratones, 36.316 vizcacheras desalquiladas, 300 cestos de bichos de ídem y algunos hormigueros. En cambio, la langosta, tucura o no tucura, que no sabe hablar, se ríe, se hace la mosquita muerta y devora por miles de millones de loritos hambrientos. Seguro que en un mes de flamante ejercicio defensivo los súbditos de Padilla han hecho muchísimo por la agricultura nacional. ¡Pedrito, dame la pata!, mas ¿no sería mejor contratarnos a los loros y catitas para espiar la llegada de los verdaderos destructores de las cosechas? "¡Langosteros, ahí viene el enemigo"!, diríamos en coro estridente. Sabemos hablar, sabemos cumplir la palabra empeñada, y seríamos unos grandes colaboradores en las tareas de ir hasta contra las siete plagas de Egipto.

Creemos que los loros, estadísticamente o no, están en lo cierto.

LA PRIMERA ADVERTENCIA



Como es sabido, una de las mayores plagas de las estaciones radiotelefónicas son sus cantores criollos, algunos de los cuales merecerían una vela encendida por su asiduidad en el mal gusto y chabacanería. Hay sin duda entre ellos uno que otro zorzal cuyos gorjeos resultan inofensivos y no molesta sintonizarlos de vez en cuando. Pero la mayoría... Y a esto agréguese la diligencia que gastan ciertos comentaristas que tejen una especie de elogio de la composición por cantarse; lo cual resulta más cursi y aguachento que la canción misma. Llovido sobre mojado. Hay que alabar el tesón que ponen algunas broadcastings en estas emisiones de poco gusto. Los cantores no se dan un minuto de reposo. Trinan a toda hora.

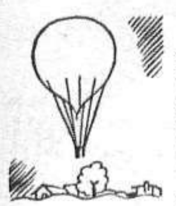
Hace poco a uno de estos cantores le infirieron un "puntazo" en las costillas. ¿La primera advertencia? El autor — cabe suponerlo — no habrá sido desde luego uno de sus admiradores. Consideramos demasiado expeditivo y contundente el acto de protesta. No es para tanto. Si cundiera el ejemplo veríamos que la única manera de impedir a un cantor de radio para que deje en paz a los escuchantes sería sacudiéndole puntazos en las costillas, medida imposible de implantar, pues llegaría el caso de repartir cuchilladas a medio elenco radiotelefónico, lo que, naturalmente, estamos muy lejos de desearlo.

Una duda... No sabemos si el zorzal malherido se hubiese presentado ante el micrófono el mismo día del suceso; ni tampoco si sus colegas, en desagravio, hubiesen guardado silencio nada más que por un minuto



DE ACTUALIDAD

VIVIR EN LAS ALTURAS

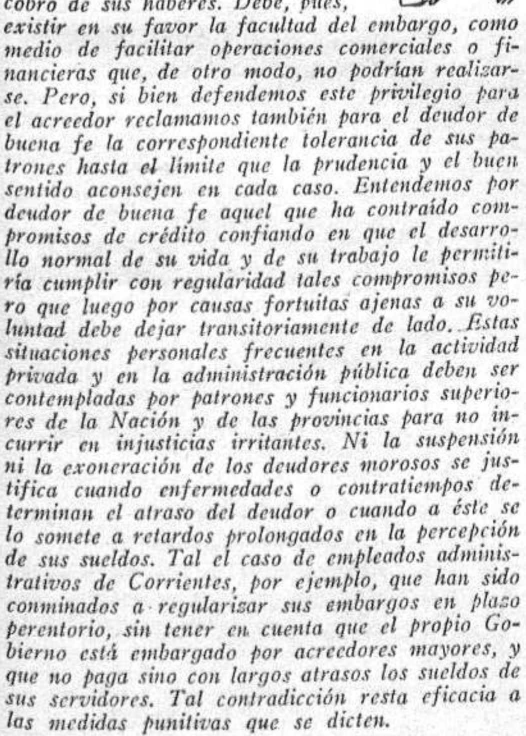


¡Oh, sueño inquietante de los hombres! ¿Quién, en la verde adolescencia no ha soñado en remontarse en las alturas para alejarse de las despreciables realidades terrestres?

El doctor Jodko Narkiewicz, en un globo monstruo, realizará el sueño de muchos. Bien que con un fin distinto. Lo hace para aportar datos a la ciencia. Estudiará los rayos cósmicos y los microorganismos que se encuentran allende la atmósfera, así como los fenómenos meteorológicos de la estratosfera.

¡Envidiable doctor Jodko que sólo tiene preocupaciones estratosféricas! ¡No tener un globo para pasar los fines de mes en la nebulosa de las tropoferas y estratosferas lejos de las realidades tangibles del casero, sastre, etcétera, ¡un etcétera infinitesimal!

EMBARGOS DE SUELDOS



En nuestro país, donde el crédito personal se ha extendido a todas las categorías sociales, y especialmente a las clases modestas, el embargo de los sueldos es el único recurso de que dispone el acreedor para garantizarse el cobro de sus haberes. Debe, pues, existir en su favor la facultad del embargo, como medio de facilitar operaciones comerciales o financieras que, de otro modo, no podrían realizarse. Pero, si bien defendemos este privilegio para el acreedor reclamamos también para el deudor de buena fe la correspondiente tolerancia de sus patrones hasta el límite que la prudencia y el buen sentido aconsejen en cada caso. Entendemos por deudor de buena fe aquel que ha contraído compromisos de crédito confiando en que el desarrollo normal de su vida y de su trabajo le permitiría cumplir con regularidad tales compromisos pero que luego por causas fortuitas ajenas a su voluntad debe dejar transitoriamente de lado. Estas situaciones personales frecuentes en la actividad privada y en la administración pública deben ser contempladas por patrones y funcionarios superiores de la Nación y de las provincias para no incurrir en injusticias irritantes. Ni la suspensión ni la exoneración de los deudores morosos se justifica cuando enfermedades o contratiempos determinan el atraso del deudor o cuando a éste se lo somete a retardos prolongados en la percepción de sus sueldos. Tal el caso de empleados administrativos de Corrientes, por ejemplo, que han sido conminados a regularizar sus embargos en plazo perentorio, sin tener en cuenta que el propio Gobierno está embargado por acreedores mayores, y que no paga sino con largos atrasos los sueldos de sus servidores. Tal contradicción resta eficacia a las medidas punitivas que se dicten.

UN EJE MODELO

Allá en Moscú ha nacido un nuevo eje. Por circunstancias extraordinarias, que la vida no derrocha las entidades componentes de tal unión han pactado un acuerdo, incapaz de ser roto. Mientras los ejes más firmes se deshacen, el de referencia está llamado a perdurar, en tanto vivan aquellos que lo constituyeron. No es un eje formado para satisfacer necesidades políticas y bélicas. A "H" y "X" — llamemos así a los pactantes — "todo los une, nada los separa". Porque no estamos en presencia de un caso convencional, sino de una cosa entrañable; pues se trata de dos nuevas hermanitas siamesas. No todas las "sorellas" siamesas nacen en aquel reino indochino, que ni tan teratológico privilegio respetaron los hombres de la raza blanca. Hubo un par bohemio, formado por Josefa y Rosa. En la patria de las cinco mellizas no se habrá descuidado el modo de batir el récord mundial de "siamesismo". En fin, que en Moscú hay dos siamesitas más, unidas por un trozo del tronco. En ciertos países medio bárbaros, el nacimiento gemelar se tiene como una prueba de la ira de los dioses, y anuncia males públicos. ¿Qué temerían los tales supersticiosos ante la aparición de dos mellizos injertados naturalmente? Los tiempos que corren se prestan para los aciagos augurios.

YA NI EN LA PAZ DE LOS SEPULCROS...

Hay rateros y rateros. Entre ellos mismos existe una serie curiosa de normas que los distinguen unos de otros, elevándolos o rebajándolos de categoría. Sabíamos de uno que despreciaba a un colega porque explotaba a una cotorra. El robar, decía él, no es motivo para que uno se denigre en esa forma. Así es, sin duda, dado que estas diferencias de apreciación los hace a veces simpáticos...

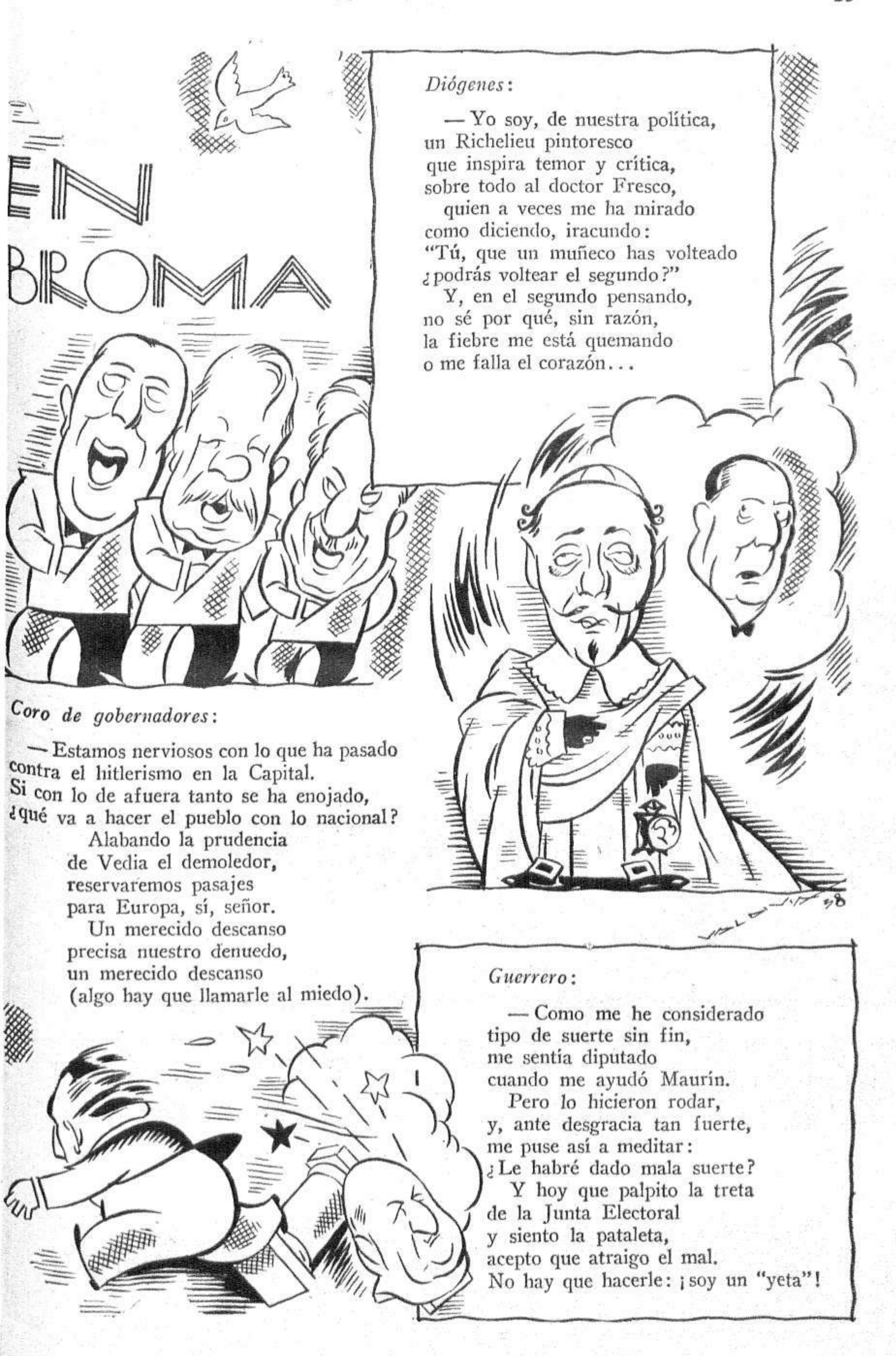
Pero existe una clase de ellos que no cabe la menor duda que deben de ser repudiados hasta por sus mismos colegas del hampa. Son los que "operan" en los cementerios. Estos individuos, cuya psicología los hace incluir en la clasificación de tarados, no respetan ni a los muertos. Despojan las sepulturas del homenaje más sensible y digno de respeto: las flores.

De noche, al amparo de las sombras, van en busca de las ofrendas que se conservan intactas para comerciarlas al día siguiente, con un afán de lucro que los hace repugnantes.

Tal vez esos mismos traficantes tengan también sus muertos en la misma necrópolis, y les harán las ofrendas floridas de piadosa costumbre. Pero la codicia les adormece la conciencia, e incurren en el sacrilegio, como si se tratara de un negocio lícito,


LA POLÍTICA
Ortiz:
— Estoy pensando en aquello
que en Apóstoles pasó...
Siguiendo así, creo yo,
que perderemos el sello
que la Historia nos legó.
Quiero, pues, a la Rosada
convertir en mi morada,
pues es la única manera
de evitar algún atraco
y de que cualquier polaco
venga a poner su bandera.
Fliess:
— No creo en la brujería;
pero con Cantoni sueño
que me contempla risueño
con sobradora ironía.
Yo le hablo con el talante
que uso con los marineros,
y él me dice, sibilante:
"¡Cuidado, vicealmirante!
San Juan es tierra de arrieros..."
Al despertarme, consulto
con Salcedo, hombre de empeños
que, a fuer de caudillo culto,
es "regulador de sueños",
y me informa, muy campante:
"Cantoni quiso decir
que en San Juan un navegante
se debe en todo medir,
pues, si llega a naufragar,
aunque lo haga con buen modo,
aquí no se va a mojar;
se va a embarrar, ¡y del todo!"
Maurín:
— En fin, las cosas han sido
como aquí debían ser,
y he resultado vencido
porque no debí vencer.
Cuando a Diógenes fuí a ver,
dije: "Tiene nombre griego.
Es émulo, desde luego,
del Diógenes de la Historia".
Y no tuve escapatoria:
después de llamarme hermano,
metió el caballo troyano
donde yo labré mi gloria.

EN BROMA



Diógenes:

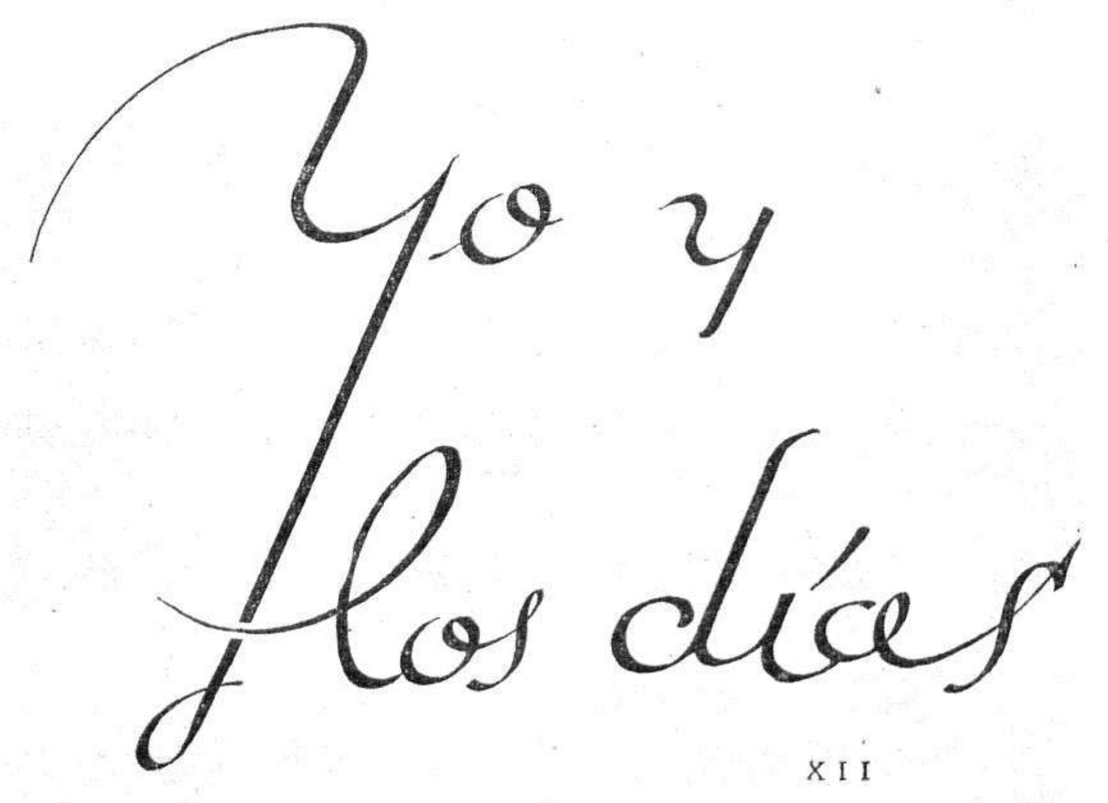
— Yo soy, de nuestra política,
un Richelieu pintoresco
que inspira temor y crítica,
sobre todo al doctor Fresco,
quien a veces me ha mirado
como diciendo, iracundo:
"Tú, que un muñeco has volteado
¿podrás voltear el segundo?"
Y, en el segundo pensando,
no sé por qué, sin razón,
la fiebre me está quemando
o me falla el corazón...

Coro de gobernadores:

— Estamos nerviosos con lo que ha pasado
contra el hitlerismo en la Capital.
Si con lo de afuera tanto se ha enojado,
¿qué va a hacer el pueblo con lo nacional?
Alabando la prudencia
de Vedia el demoledor,
reservaremos pasajes
para Europa, sí, señor.
Un merecido descanso
precisa nuestro denuedo,
un merecido descanso
(algo hay que llamarle al miedo).

Guerrero:

— Como me he considerado
tipo de suerte sin fin,
me sentía diputado
cuando me ayudó Maurín.
Pero lo hicieron rodar,
y, ante desgracia tan fuerte,
me puse así a meditar:
¿Le habré dado mala suerte?
Y hoy que palpito la treta
de la Junta Electoral
y siento la pataleta,
acepto que atraigo el mal.
No hay que hacerle: ¡soy un "yeta"!



RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

XII

LA NATURALEZA SE ANUNCIA



TODOS los días, a las seis y media, nos despertaban a mí y a mi hermano Emilio, que dormíamos en el mismo cuarto. Ponían en el centro de la habitación la redonda bañadera de cinc, enorme y chata, y los dos jarros de agua para la ducha.

Mientras acabábamos de desvelarnos, se levantaba mi padre. Venía en persona a ducharnos y celebraba nuestros gritos, generalmente gozosos y reidores, bajo la corta y tónica impresión del agua fría. Nos tomaba en brazos y nos envolvía en la sábana para frotarnos enérgicamente hasta que reaccionábamos entrando en calor. Alrededor de la bañera, en el suelo de toscos ladrillos rojos, quedaban frescas salpicaduras y charquitos de agua.

Entretanto, mi madre bañaba a la hermana. Como era mayor, la dejaba acabar de vestirse y venía a ayudarnos a nosotros. Mi padre volvía a su alcoba y al tocador anexo.

A medida que íbamos estando listos, los chicos salíamos al "cuarto de costura" que acababan de barrer, desempolvar y airear. Allí esperábamos que nos llamaran para el desayuno. Entraban por los cristales del balcón, atravesando el aire en dos bandas, unas preciosas estolas de sol que se prendían al suelo con invisibles clavos, amontonándose en dos anchos cuadros de luz.

Hacia las siete y media nos sentábamos alrededor de la mesa, para el desayuno. Tomábamos nuestra jícara de chocolate espeso con pan o bizcochos. Y acto seguido mi padre bajaba a la oficina por una escalera interior que habían



mandado construir adrede, cuando nosotros nos instalamos en la casa.

La cocinera, que salía temprano, volvía de la compra a las nueve; con su enorme cesta de mimbre de la que rebosaban en rústica profusión anchas y aparatosas hortalizas. Gustaba yo particularmente de las coles, en cuya pella no era difícil encontrar escabullidas gotas de agua que parecían diamantes escurridizos. También encontrábamos caracolitos menudos y traslúcidos, como si estuvieran hechos de caramelo líquido.

La cocinera ponía sobre la mesa las provisiones que iba mi madre examinando.

Un aroma de fruta se difundía por la cocina donde previamente el humo y el olor a resina de las teas que se empleaban para encender la hornilla, habían tendido una azulada atmósfera de bosque. Uno tras otro iban llegando los proveedores caseros con sus aportes: el panadero con los dorados panes olorosos a horno y calientes; el del colmado, el tabernero y, algunos días, Pepe el valenciano, de rufa catadura morisca, con su pardo saco que volcaba a medias. Salían rodando los melones. Apartaba el hombre los dos o tres que nos tenía predestinados. Mi madre escogía el mejor, después de sabias manipulaciones y probaturas. A veces, si la impresión era buena, compraba los tres con gran regocijo nuestro. Aplaudíamos y nos contábamos el suceso unos a otros, varias veces, como si no lo hubiéramos presenciado todos.

A aquellas horas tempranas la única figura compuesta en la casa era la de la cocinera, que volvía de la calle meticulosamente peinada, lustroso el pelo, colorada la piel del frío de la ma-

ñanita. Beneficiaba, a nuestros ojos, de toda aquella abundancia y frescura de dones de la tierra.. Resplandecía entre ellos, lozana y saludable, como una campestre divinidad.

La llamábamos la Montija. Montijo era el apodo de su padre en Estadilla, su pueblo: un lugarejo aragonés cerquita de Monzón. La Montija era morena, los ojos color de tabaco oscuro, la boca muy grande, finos los labios y blancos y sanos los dientes. Nosotros, de chiquitines, pasábamos con ella buena parte de la tarde. Con harta indignación de la Tita, que era exclusiva en sus afectos.

Desde la hora de la merienda, particularmente en invierno, como toda la casa se ponía muy fría, la Montija nos sentaba sobre el mármol de la carbonera, donde tendía unas sacas, cerca del hogar. Nos contaba cuentos; o nos proponía adivinanzas:

— Verde en el campo,
negro en la plaza,
coloradito en casa...

— ¡El carbón! — gritábamos nosotros, palmoteando. Y vuelta a proponernos la Montija:

— Alto, altero,
gran caballero,
capa de grana,
sombrero negro...¡

— ¡El hogar!

Y ella, sin darnos respiro:

— Entre dos paredes blancas
hay una flor amarilla
que se puede presentar
al mismo rey de Castilla...

— El huevo — contestábamos, porque sabíamos que de eso se trataba.

Y la Montija:

— Pequeñita como un ratón...

Hasta que llegaba la hora de la cena. No había cuidado que se le acabaran a ella los cuentos o los acertijos. Nosotros la admirábamos y la oíamos sin pestañear. La admirábamos, como si los campos y huertas dieran la riqueza de provisiones con que entraba en casa cada mañana, únicamente por ella. La oíamos sin pestañear como si allá, en su cocina, casi a obscuras, iluminada la barbilla y relucientes los ojos de la lumbre del hogar, hablando de aquella manera evocadora y rítmica, ella, en persona, decidiera y revelara por primera vez la esencia, las fuerzas y la virtud de todas las cosas de este mundo.

Así, probablemente, en la conciencia de los pueblos primitivos se irían formando, de los beneficios y dones que recibían los mortales, las mitologías y los prestigios de ciertas diosas: Ceres, Pomona y esa áspera y recia Minerva, de ojos de pájaro.

La Montija había sabido entretenernos también a mi hermana y a mí cuando estábamos solos, recién llegados a la calle de Moncada. Nos mostraba sus tesoros cuando, al volver de la compra, subía a su cuarto, a cambiar sus galas por el traje de cenicienta. En su cuarto, contiguo al desván del armario, tenía un baúl precioso, claveteada de iniciales y de adornos caprichosos (como he visto después algunos tatuajes) la cubierta de piel de vaca. Tenía dos mantones *de ramo* y uno con un solo pájaro enorme, bordados en sedas de colores. Tenía un librito con la novena y los gozos de la Virgen de la Carrodilla, Patrona de su pueblo. Y tenía, para la cabeza, pañuelos de seda que se ponía los domingos por la tarde cuando salía de paseo. Era buena. A mí me parecía que la conocía de siempre como a mis padres. Cuando nos dejó años después para regresar a su pueblo y casarse, nos pareció a todos que perdíamos el calor de una persona de la familia. Lloraba la Montija y lloraba también mi madre que la abrazó y besó para decirle adiós. *Familia* se llamó siempre a los criados en las rancias casas españolas.

La comida habían de servirla en casa, puntualmente, a las doce y media. Mi padre subía de la oficina a las doce. Después de comer salía todos los días y regresaba cerca de las tres. Charlaba con mi madre, jugaba con nosotros un ratito y a las tres en punto, vuelta al despacho.

A los niños nos daban de merendar a las cuatro. A las seis cenábamos. Una hora antes había subido papá a saber cómo andábamos y a beber una vaso de agua con azucarillo.

Esperábamos que se retiraran los trabajadores del almacén y que mi padre volviera definitivamente a las siete, para acostarnos. Este horario no se alteró durante mi infancia.

No siempre nos acostábamos con sueño. Aunque jugábamos bien y la casa era grande no hacíamos bastante ejercicio para caer en cama rendidos y dormirnos pronto. Y menos mal que madrugábamos. Generalmente yo me ponía a pensar — desde que fuí al colegio — y me dormía pensando. El cuarto en que dormía daba a un pasillo al que abría también la puerta del comedor. Después de su cena quedaban mis padres de sobremesa leyendo o jugando a cartas y charlando. Me gustaba, desde mi cama, ponerme a escuchar, conteniendo la respiración y oír, en la noche y en el poquito de luz rojiza que se filtraba por las puertas, el murmullo de sus voces musitadas, para no desvelarnos.

No recuerdo que mis padres salieran nunca de noche. Si en verano, alguna vez se echaban a la calle en busca de un poquito de aire, a las diez, lo más tarde, estaban de vuelta. A las diez y media, todo el mundo dormía en casa.

DESDE mi ingreso en el colegio, la Montija solía acompañarme por las mañanas. Y llegó el mes de mayo. Era costumbre que los niños ofreciéramos ramos de flores a la Virgen María. Para su culto y honras tradicionales aderezaban los Hermanos una hermosa Capilla que visitábamos los alumnos dos veces al día.

Cuando mis padres me permitían llevar flores, yo me ponía de acuerdo con la Montija y al día siguiente salíamos de casa muy temprano,

para ir al Mercado del Borne. Era una embriaguez de colores y ruidos. Yo me hundía gustoso en aquel griterío y gentío; me transfiguraba la abundancia indecible de bultos y formas. Animales, vegetales, viandas y toda clase de substanciosos y ricos repuestos. Pescados, aves, caza, brutales pedazos de carne sangrienta, hortalizas, frutas, montones de huevos, legumbres... Y las redondas cajas de arenques salados que resplandecían al sol como ruedas de radios de plata.

Me agarraba la Montija de la mano, porque parecía que yo fuera a deshacerme en la volcánica incandescencia de aquella hoguera vital. Comprábamos unos ramos de rosas francas, sin estilo, macizas, apelotonadas; pero, oliendo a un fresco perfume que yo entonces "estrenaba" y al que nunca jamás ninguna otra rosa ha vuelto a olerme después.

Como no había manera de arrancarme de allí casi siempre que íbamos al mercado, llegaba con retraso al colegio. El ramo de flores me servía de explicación y disculpa. No me reñían los hermanos, agradeciendo el obsequio. Pero, de todas maneras, lo mismo me daba. Todo el resto de aquel día yo lo vivía como borracho, ajeno a lo que pudiera pasarme: en un fondo de naturaleza caliente, brutal, olorosa, colorida. Magnífica.

YA he dicho que recluído en casa, con el único respiro de los meses del verano bajo el toldo del balcón, yo lo ignoraba todo de la naturaleza, de la tierra y de sus libres espectáculos. Apenas si, por cuentos y confidencias de los mayores, me figuraba lo que serían, en sus dimensiones y formas externas, las montañas, los campos de trigo, los ríos y los bosques, vistos de cerca.

Los domingos por la mañana salíamos, a las horas de sol, en invierno. Y salíamos alguna tarde de domingo, en verano, cuando el sol no picaba. Pero no podía tratarse de paseos largos. Nos acompañaban los padres y siempre quedaba en casa algún chiquitín de quien había que cuidar y que imponía el regreso de la madre a hora fija. Llegamos a ser siete hermanos y éramos seis todavía cuando murieron mis padres.

Precarias y frías visiones de una naturaleza, en realidad desnaturalizada por el hombre, fueron para nosotros, durante aquellos paseos, del año 83 a los comienzos del 88, el Parque Municipal y el Puerto de Barcelona.

Al parque solíamos ir por las mañanas a echar miguitas de pan a los peces del estanque y a ver los canarios y jilgueros de la pajarera enorme. Era un parque artificial, recortado, con macizos de tierra, en figuras geométricas, y pequeñas plantitas, formando graciosas cenefas que parecían bordadas. Parque Municipal, al servicio de su adjetivo. Un parque, para llenarlo de letreros alusivos al respeto debido a unas flores ausentes y para que lo recorrieran guardapaseos de uniforme, con cabos verde musgo y correajes anchos y bandas de charol blanco.

Por suerte, se les había ocurrido bordear de magnolias algunas avenidas. En el momento de la floración embalsamaban el aire de media ciudad. Hasta mi casa llegaban con facilidad, a la caída de la tarde, aquellas emanaciones y yo salía a algún balcón para aspirarlas con delicia y callar, pensando en los árboles piramidales y en las grandes y femeninas flores remotas.

El puerto lo visitábamos a todas horas. Quedaba muy cerquita de casa. Era, para nosotros, como si lo tuviéramos a nuestro servicio. Un mar encajonado en patios de piedra. Ibamos con ilusión a los muelles; pero, recuerdo que yo los recorría cohibido, enfurruñado, con la mezcla de sensaciones del prisionero que ve el cielo a través de los gruesos barrotes de su celda.

El puerto no era mar. Era el agua a nuestros pies, visible apenas, turbia de residuos de barco y suciedad de mercancías. En el aire, borrones de humo constantes. Lanchitas parásitas que acribillaban y cubrían quitándole majestad, la carne azulada del mar.

Los vaporcitos que llamaban *golondrinas*, en incesante acarreo de pasajeros iban de una orilla a la otra del puerto, desde el embarcadero urbano, en Atarazanas, hasta el barrio fronterizo de pescadores y de industriales de mar — la Barceloneta — que nosotros no visitábamos nunca.

Yo miraba con asombro aquellos barquitos semovientes, hormigueantes de pasajeros. Al verlos, la primera vez, se me antojaron, por relación de imágenes, tranvías arrastrados sobre carriles blancos por invisibles mulas acuáticas sumergidas, a proa, bajo el abismo de cristal que rompían.

Asordaban, también, como los del mercado, los ruidos del puerto. Pero la emoción en mis adentros era distinta. Como si en el mercado pasaran las cosas por el arbitrio de diosas-mujeres; y el puerto lo gobernaran diablos-hombres.

Carros, carretones, carretas, básculas, grúas, operaciones de carga y descarga, rampas, escaleras, enormes hacinamientos de pacas de algodón y cajas de todos tamaños; barriles, sacos; olor punzante a productos coloniales, recónditos en sus envases; calientes emanaciones de granos y semillas invisibles; palos, cuerdas, chimeneas, velas — el acordeón — blasfemias, gritos, risas, — la guitarra — chirridos de las cadenas de las anclas en movimiento; canciones y carbón, carbón, carbón... Montañas de carbón en los últimos muelles y nubes de polvo de carbón que se depositaban, raspando, entre la carne y la ropa...

Lo más ciudad de una ciudad industrial es el puerto. El mar se le muere a los pies y ella parece que lo entierre miserable, harapiento, expósito, con responsos de acordeón, en mausoleos de piedras ciclópeas...

E. Marquina

Dibujo de Batlle

(Continuará en el próximo número)



Por LA DAMA DUENDE

Escena: un elegante saloncillo íntimo de ambiente muy francés. Grupo reducido al más estricto "petit comité", pero en el que concentran todo el interés, dos figuras muy representativas del arte y de la diplomacia.

El dueño de casa que ha conquistado en su larga carrera diplomática la más alta representación oficial, es también un poeta de envergadura, cuya obra ha sido difundida en el extranjero y juzgada elogiosamente bajo el seudónimo de André de Luján, pudiendo guardar el incógnito en el solar de los suyos porque sus poesías han sido escritas siempre en francés, y se trata hoy de hacer conocer en el estricto "petit comité", la traducción de un poema suyo publicado largos años ha, versión debida a un ilustre poeta hispano, huésped hoy de la Argentina, al que vincula una vieja y firme amistad con el diplomático y hombre de letras, amistad iniciada largo tiempo atrás en la muy amada y coronada villa. Alternan la lectura de los cantos del poema, el autor, que lee las estrofas originales en francés, con la serenidad que le es característica, y que contrasta con el brío y fogosidad del traductor.

La idea central del poema despliega alas poderosas dentro de la forma artística de sus estrofas henchidas de lirismo en las que se funden la fuerza y la armonía; los cantos del poema — "Alma y sangre", en castellano — abarcan la evolución de un alma que anhela alcanzar un ideal de infinito. El traductor ilustre ha sabido interpretar en forma perfecta el espíritu que alienta en la obra original, cuya belleza asume nuevo vigor en el verso castellano.

Pocos días más, y el gran público tendrá la oportunidad de asistir a la primera audición de este hermoso poema en la sede de una prestigiosa institución de cultura femenina.



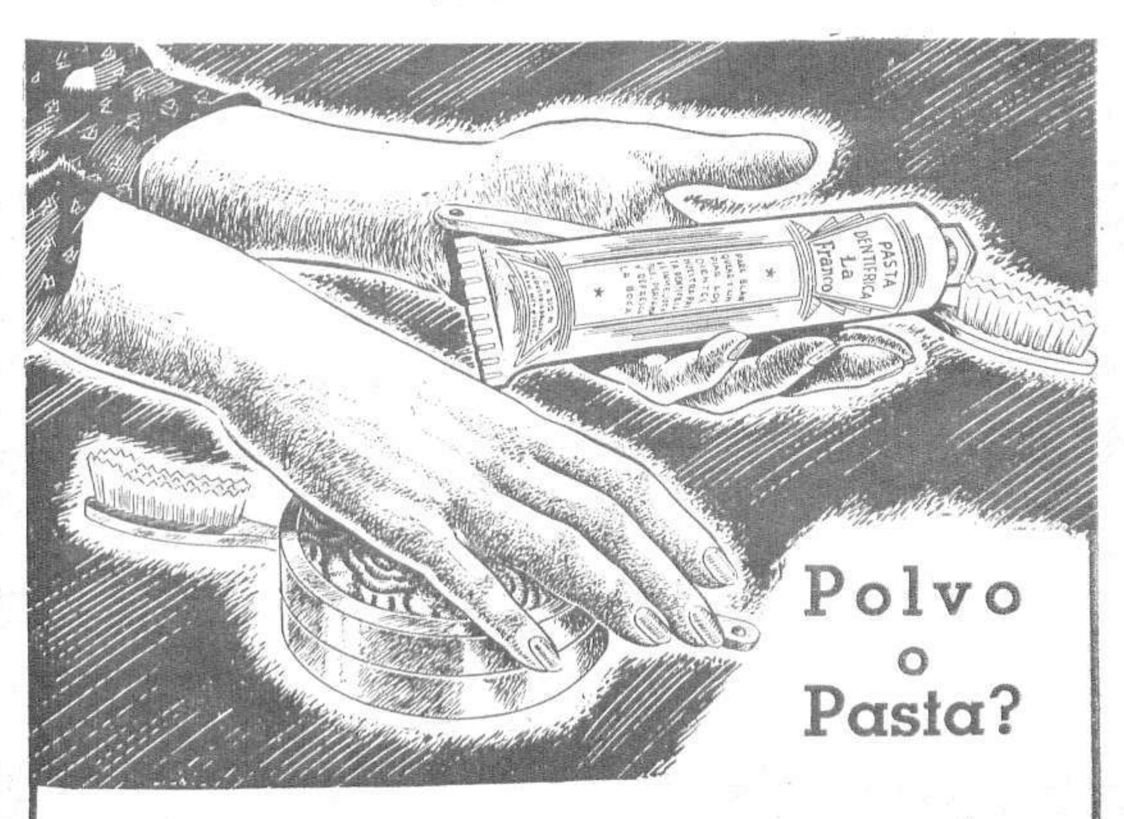
Gratísimo acontecimiento para los círculos más representativos de nuestra aristocracia y que ha de celebrarse próximamente en uno de sus hogares de mayor prestigio, será el de las bodas de oro matrimoniales de una bella y cultísima figura femenina con el caballero que lleva — tal como ella — apellido de gran tradición en los anales de la vieja sociedad porteña. Tan jubiloso aniversario ha de festejarse en la estricta intimidad de ambas familias, pero el comentario mundano anticipa que precisamente en ese día se concertará en el prestigioso hogar porteño, el compromiso oficial de dos nietos de la distinguida pareja; en primer lugar, el de la encantadora jovencita que vive su riente juventud y cuyo primer apellido recuerda la pompa magnífica de la flor soberana por su belleza, con el joven que lleva apellido de origen cantábrico, de figuración muy destacada en nuestra aristocracia; y también el del nieto que lleva por ascendencia paterna un nombre compuesto de singular prestigio en la ciencia y en las letras argentinas, con la atrayente y juvenil figura perteneciente a un distinguido hogar en el que el nombre perpetúa la ascendencia lusitana.



La vida sentimental se intensifica así día a día; se asegura en los círculos mundanos más representativos que ha de difundirse en breve plazo, la noticia del compromiso oficial de dos figuritas juveniles hermanas ambas, cuya luminosa belleza rubia florece en un hogar de gran prestigio por su rango social y por las nobles virtudes que en él imperan. Muy lindas, inteligentes, piadosas, en una palabra; encantadoras, son ambas jovencitas las primeras — de las siete hermanas — que han de abandonar el hogar paterno para fundar el propio nido; llevan ellas el nombre de la Inmaculada, unido a los que evocan sus divinas y angelicales mercedes, pero sus allegados han substituído la belleza de esos nombres por esos motes cariñosos que la costumbre impone; simultáneo al concertado compromiso con los candidatos elegidos — médico el primero que lleva apellido germánico muy considerado en nuestra sociedad, y militar el segundo, cuyo apellido compuesto, de gran tradición y abolengo en una provincia norteña, se ha destacado brillantemente en la política debido a la actuación del jefe de su hogar en la alta Cámara argentina.



Dibujos de Savoir



El que Vd. prefiera.

Nuestro Polvo dentífrico rosado a la menta y nuestra Pasta dentífrica La Franco, están preparados en base a los mismos ingredientes.

El uso de la pasta es un poco más cómodo pero el polvo dentífrico rosado es más económico (viene en simples bolsitas de papel)

Ambos productos llevan nuestra garantía y pueden usarse con toda confianza.

Pasta la Franco	Polvo dentífrico
	1/4 kl. $ 2.50
Pomo doble $ 1.20	1/8 „ „ 1.40
„ grande „ o.70	1/20 „ „ o.70

(con el polvo regalamos la polverita para usarlo).

Visite su dentista una vez por año.

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



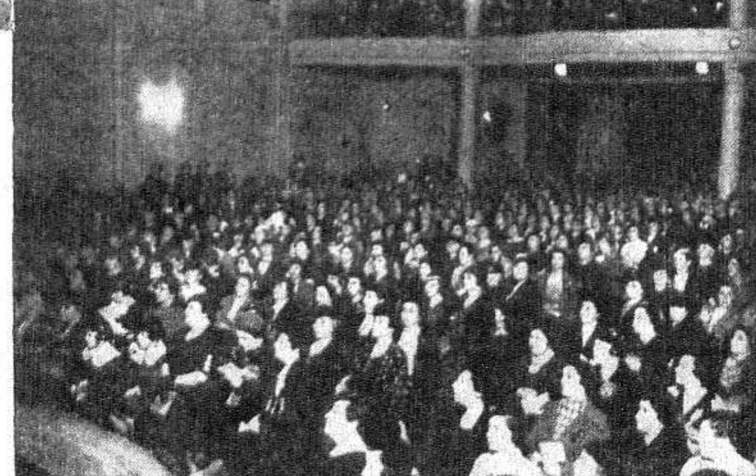
Varios momentos de las exitosas lecciones dadas en 1937 por la señora de Gandulfo.

Tercer ciclo de conferencias de la señora de Gandulfo



El miércoles 4 de mayo próximo, a las 16, iniciará nuestra distinguida colaboradora su Tercer ciclo de conferencias, que, como las anteriores, estará patrocinada por CARAS Y CARETAS. El gran salón de la Liga Argentina de Damas Católicas ha de ser otra vez el lugar donde la señora de Gandulfo dicte sus lecciones. Las lectoras de nuestra revista tendrán acceso gratuito al local, presentando el cupón que empezamos a publicar en este número.

Señora Petrona C. de Gandulfo.



Una vista del salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, colmado de distinguido público femenino, cosa habitual en todas las conferencias de nuestra colaboradora.

La Dirección de Parques Nacionales de Colombia proyecta un "Jardín de la Paz"

HACE pocos días comentamos que, por disposición del Ministro de Agricultura de Venezuela, se formará un "Jardín de la Paz" en la capital de dicho país; y que, en Chile, el Primer Congreso de Urbanismo Chileno auspicia la formación de un "Jardín de la Paz" en esa nación.

Una reciente comunicación del Director de Parques Nacionales de Colombia, Jorge Quiñones Neira, dirigida al creador del "Jardín de la Paz" de La Plata, República Argentina, ingeniero Alberto V. Oitavén, director de Paseos y Jardines de dicha ciudad, lo felicita calurosamente por su idea y la realización de la misma, solicitándole el envío de planos, fotografías y todos los detalles necesarios para reproducir el "Jardín de la Paz" de La Plata en el Parque Nacional de Bogotá, donde se ha reservado un gran espacio para su formación.

También comunica que enviará, por intermedio del "Rotary Club" de Bogotá, un ejemplar de "Cattleya Trianae", "Flor de Mayo", como flor nacional de Colombia, país que aun no tiene representante floral en el jardín de la Paz de La Plata.

Contrasta notablemente el panorama mundial de estos días en Europa; con rapidez vertiginosa se producen actos de fuerza bélicos que asombran y en América se forman "Jardines de la Paz"...

PERIODISMO
VERITAS



En oportunidad de su 19º aniversario, la publicación mensual "Véritas", compleja organización que reúne numerosas informaciones con destino a las fuerzas vitales del país, ha editado un volumen extraordinario correspondiente al número de abril.

El material de esta original antología argentina está dividida en cinco partes: una de editorial y comentarios, otra de estadística y comparaciones, una tercera con los barómetros básicos de la economía del país; la cuarta contiene autógrafos y colaboraciones de hombres de Estado de todos los países del mundo con relaciones comerciales y culturales con la Argentina, entre los que cabe destacar, las del subsecretario de Estado de E. Unidos, míster Summer Welles; del doctor Donald M. Marvin; del señor Carlos García Palacios, jefe de la sección informaciones de la Sociedad de las Naciones, etc., y finalmente una quinta destinada a notas de diversos géneros.

En una cartera de dibujo que conservo aún llena de ligeros apuntes, hechos durante algunas de mis excursiones semi-artísticas a la ciudad de Toledo, hay escritas tres fechas.

Los sucesos de que guardan la memoria estos números, son hasta cierto punto insignificantes. Sin embargo, con su recuerdo me he entretenido en formar algunas noches de insomnio una novela más o menos sentimental o sombría según que mi imaginación se hallaba más o menos exaltada y propensa a ideas risueñas o terribles.

Si a la mañana siguiente de uno de estos nocturnos y extravagantes delirios, hubiera podido escribir los extraños episodios de las historias imposibles que forjo antes que se cierren

PAGINAS DE AYER



TRES FECHAS

Por GUSTAVO ADOLFO BECQUER

del todo mis parpados, esas historias, cuyo vago desenlace flota, por último, indeciso en ese punto que separa la vigilia del sueño, seguramente formarían un libro disparatado, pero original y acaso interesante.

No es eso lo que pretendo hacer ahora. Esas fantasías ligeras, y por decirlo así, impalpables, son en cierto modo como las mariposas, que no pueden agarrarse en las manos sin que se quede entre los dedos el polvo de oro de sus alas.

Voy, pues, a limitarme a narrar brevemente los tres sucesos que suelen servir de epígrafe a los capítulos de mis soñadas novelas; los tres puntos aislados que yo suelo reunir en mi mente, por medio de una serie de ideas como un hilo de luz; los tres temas, en fin, sobre el que yo hago mil y mil variaciones, las que pudiéramos llamar absurdas sinfonías de la imaginación.

I

Hay en Toledo una calle estrecha, torcida y obscura, que guarda tan fielmente la huella de las cien generaciones que en ella han habitado; que habla con tanta elocuencia a los ojos del artista, y le revela tantos secretos puntos de afinidad entre las ideas y las costumbres de cada siglo, con la forma y el carácter especial impreso en sus entradas como una barrera, y pondría sobre la barrera un tarjetón con este letrero:

"En nombre de los poetas y de los artistas; en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohibe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica".

Da entrada a esta calle por uno de sus extremos, un arco macizo, achatado y obscuro, que *sostiene un pasadizo cubierto.*

En su clave hay un escudo, roto ya y carcomido por la acción de los años, en el cual crece la hiedra, que agitada con el aire, flota sobre el casco que lo corona como un penacho de plumas.

Debajo de la bóveda y enclavado en el muro, se ve un retablo con su lienzo ennegrecido e imposible de descifrar, su marco dorado y churrigueresco, su farolillo pendiente de un cordel y sus votos de cera.

Más allá de este arco que baña con su sombra aquel lugar, dándole un tinte de misterio y tristeza indescriptible, se prolongan a ambos lados dos hileras de casas obscuras, desiguales y extrañas, cada cual de su forma, sus dimensiones y su color. Unas están construídas de piedras toscas y desiguales, sin más adornos que algunos blasones groseramente esculpidos sobre la portada; otras son de ladrillo, y tienen un arco árabe que les sirve de ingreso, dos o tres ajimeces abiertos al capricho en un paredón grietado, y un mirador que termina en una alta veleta. Las hay con traza que no pertenece a ninguna orden de arquitectura, y que tienen sin embargo, un remiendo de todas; que son un modelo acabado de un género especial y conocido, o una muestra curiosa de las extravagancias de un período del arte.

Estas tienen un balcón de madera con un cobertizo disparatado; aquéllas una ventana gótica recientemente enlucida y con algunos tiestos de flores; la de más allá unos pintorreados azulejos en el marco de la puerta, clavos enormes en los tableros, y dos fustes de columnas, tal vez procedentes de un alcázar morisco, empotrados en el muro.

El palacio de un magnate convertido en corral de vecindad; la casa de un alfaquí habitada por un canónigo; una cinagoga judía transformada en un oratorio cristiano; un convento levantado sobre las ruinas de una mezquita árabe, de la que aun queda en pie la torre; mil extraños y pintorescos contrastes, mil y mil curiosas muestras de distintas razas, civilizaciones y épocas compendiadas, por decirlo así, en cien varas de terreno. He aquí todo lo que se encuentra en esta calle: calle construída en muchos siglos, calle estrecha, deforme, obscura y con infinidad de revueltas, donde cada cual al levantar su habitación tomaba una saliente, dejaba un rincón o ha-

(*Continúa en la página 35*)

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



Daniel J. Cranwell.

"NUESTROS GRANDES MEDICOS", por DANIEL J. CRANWELL

"El Ateneo" - Buenos Aires.

Los doctores Rafael Herrera Vegas, Pedro N. Arata, los Ayerza, Roberto Wernicks, Luis Güemes, Pedro Lagleyze y Angel M. Centeno han inspirado al doctor Cranwell magníficas alabanzas. Primorosamente escrito, el volumen no sólo recuerda a los biografiados, sino que descubre rasgos de carácter desconocidos para el lector, ya sea éste profesional o profano. Son los recuerdos de un alumnos cariñoso y de talento, de un futuro notable profesional, que pone todo su corazón y su inteligencia en la obra de ensalzar a los maestros. No es frecuente esa generosidad del pensamiento y de la pluma. Mediquillos conozco que ponen reparos a la obra de nuestras celebridades médicas. El doctor Cranwell, que también es célebre en su país y en el extranjero, no regatea elogios, ni acude a la mentira para loar a las insignes figuras desaparecidas. Su libro debe ser leído por todos los que las conocieron y por los que no las conocen en toda su magistral importancia.



Carlos D. Feijóo.

"CURSO COMPLETO DE FISICA", por CARLOS D. FEIJOO

Librería y editorial "La Facultad" - Buenos Aires.

Conozco hace mucho al autor, es decir, creía conocerle totalmente. Ahora, en presencia de su texto, se me aparece como doctor y catedrático de física de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause" y de varios colegios nacionales. El buen amigo, el cordial compañero, había resultado todo un hombre de ciencia. Modestamente oculta su doctorazgo. Desde hoy le llamaré doctor, y doctor de los mejores. La primera parte del tratado de física, que ahora publicó, tras quince años de práctica docente, es una prueba de su saber profundo. Al leerlo, volví a mis años de bachillerato, uno de los que estuve en relaciones, francamente hostiles con un mamotreto pedante e incomprensible. Las ochocientas y pico de páginas de aquel tratado eran — todavía lo serán — un martirio. Se puede lograr una enseñanza más intensa y práctica de la física con menos espacio, como lo demuestra mi amigo el doctor, en pocos capítulos. Vale mucho esta primera parte, cuyo método es intachable.



Enrique Lavié.

"MUSICA PARA EL ALBA", por ENRIQUE LAVIÉ

Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso - Buenos Aires.

"Justificación del ex libris" titula el poeta al soneto que pone fin a su nueva obra. Los catorce versos justifican todo el libro:

"Sueño con un amor inalcanzado
y enamorado vivo de mi sueño
y cuanto más amor pongo en mi empeño
más me doy en vivir lo que he soñado.

El sueño de un amor nunca logrado
al dolor agudiza y lo hace dueño
de un morir en la vida del ensueño
y de un sueño de vida en lo soñado.

Por eso vivo así, enamorado
de una sombra dorada que es el sueño
de un celeste horizonte inalcanzado.

Por eso vivo así, enlucerado,
viviendo sólo en ti, como en un sueño,
esperando, quizá, lo inesperado".

Alborada poética, esperanzas y desesperanzas, hondo sentir y lindo expresar: eso es el tomo de composiciones que Enrique Lavié ha publicado para afirmar nuevamente su vocación de artista lírico, amante de las formas clásicas de la poesía castellana, fiel intérprete de sus sentires. Un buen libro, una hermosa evocación, algunos defectos retóricos; un destacado carácter artístico.

Mario Nitti.

"LA PROFESION DE TRADUCTOR PUBLICO NACIONAL Y SU REIVINDICACION", por MARIO NITTI

Ocho páginas bien aprovechadas, un folleto elocuente, escrito en defensa justa de los profesionales que tienen a su cargo una tarea de importancia para los tribunales y el comercio. El autor, conocido por sus esfuerzos de fundar el Centro de Traductores Públicos, hace un estudio sintético del asunto. Dice de ellos: "A veces se producen casos de sumo interés, y la traducción exacta de un término, especialmente en las litis judiciales, puede determinar de parte de los jueces, el reconocimiento de una herencia o su denegación. El traductor, de acuerdo a la importancia que el ejercicio de la profesión le otorga, debe ser considerado como una persona de suma responsabilidad, porque con su honorabilidad y competencia debe asesorar al juez, quien dictamina de acuerdo al informe producido".

Tres fechas

(*Continuación de la página 33*)

cía un ángulo con arreglo a su gusto, sin consultar el nivel, la altura ni la regularidad; calle rica en no calculadas combinaciones de líneas, con un verdadero lujo de detalles caprichosos, con tantos y tantos accidentes, que cada vez ofrece algo nuevo al que la estudia.

Cuando por primera vez fuí a Toledo, mientras me ocupé en sacar algunos apuntes de San Juan de los Reyes, tenía precisión de atravesarla todas las tardes para dirigirme al convento desde la posada, con honores de fonda, en que me había hospedado.

Casi siempre la atravesaba de un extremo a otro, sin encontrar en ella una sola persona, sin que detrás de las celosías de un balcón, del cancel de una puerta o la rejilla de una ventana, viese ni aún por casualidad el arrugado rostro de una vieja curiosa o los ojos negros y rasgados de una muchacha toledada. Algunas veces me parecía cruzar por en medio de una ciudad desierta, abandonada por sus habitantes desde una época remota.

Una tarde, sin embargo, al pasar frente a un caserón antiquísimo y obscuro, en cuyos altos paredones se veían tres o cuatro ventanas de formas desiguales, repartidas sin orden ni concierto, me fijé casualmente en una de ellas. La formaba un gran arco ojival, rodeado de un festón de hojas picadas y agudas. El arco estaba cerrado por un ligero tabique, recientemente construído y blanco como la nieve, en medio del cual se veía, como contenida en la primera, una pequeña ventana con un marco y sus hierros verdes, una maceta de campanillas azules, cuyos tallos subían a enredarse por entre las labores de granito, y unas vidrieras con sus cristales emplomados y su cortinilla de una tela blanca, ligera y transparente.

Ya la ventana de por sí era digna de llamar la atención por su carácter; pero lo que más poderosamente contribuyó a que me fijase en ella, fué el notar que cuando volví la cabeza para mirarla, las cortinillas se habían levantado un momento para volver a caer, ocultando a mis ojos la persona que sin duda me miraba en aquel instante.

Seguí mi camino preocupado con la idea de la ventana, o mejor dicho, de la cortinilla, o más claro todavía, de la mujer que la había levantado; porque indudablemente, a aquella ventana tan poética, tan blanca, tan verde, tan llena de flores, sólo una mujer podía asomarse, y cuando digo una mujer, entiéndase que se supone joven y bonita.

Pasé otra tarde, pasé con el mismo cuidado; apreté los tacones, aturdiendo la silenciosa calle con el ruido de mis pasos, que repetían, respondiéndose, dos o tres ecos; miré a la ventana, y la cortinilla se volvió a levantar.

La verdad es que realmente detrás de ella no vi nada; pero con la imaginación me pareció descubrir un bulto, el bulto de una mujer, en efecto.

Aquel día me distraje dos o tres veces dibujando. Y pasé otros días, y siempre que pasaba, la cortinilla se levantaba de nuevo, permaneciendo así hasta que se perdía el ruido de mis pasos, y yo desde lejos volvía a ella por última vez los ojos.

Mis dibujos adelantaban poca cosa. En aquel claustro de San Juan de los Reyes; en aquel claustro tan misterioso y bañado en triste melancolía, sentado sobre el roto capitel de una columna, la cartera sobre las rodillas, el codo sobre la cartera

(*Continúa en la página 41*)

Cinco minutos

WILLIAN Powell anima, es verdad, desde la primera hasta la última escena a la alocada comedia *Boda por partida doble;* pero, gracioso y todo, resulta artificial. Hay instantes en que es tan falso que hasta parece remedar a Edward Horton.

* Myrna Loy ha recobrado la perdida silueta; es decir, ha engordado bastante. Lo que no se cuida de ocultar el director Richard Thorpe, preocupado únicamente en arrancar carcajadas.

* Como lo dijimos, sucedió. Paul Muni, después de sus anuncios de retiro y de la expresión de su hartazgo del cine, ha vuelto a aceptar contrato.

* De Mille está dando un mal ejemplo o, mejor, está proporcionando un justificativo a los aventureros que entre nosotros se han dedicado y se dedicarán al cine: recuerda a Lasky tocador de clarinete y a Zuker vendedor de guantes. Como se ve, en el cine, lo que cuenta es sólo el afán de lucrar: lo otro se compra con pesos más o menos.

* Vilches vuelve a hablar de sus proyectos de dirección y filmación. Quiere — pretende — intelectualizar el cine; lo que, como propósito puede resultar un despropósito y, como pretexto, uno de los más llevaderos.

* *La Luciérnaga* no vale más que por la canción que, en el camino, entona Allan Jones y un pibe que lo acompaña con la flauta. La Mac Donald baila mejor que canta; pero, sus danzas de españolas no tienen ni el nombre.

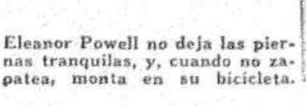
* Todavía atraen al público los films en serie. Y, en verdad, saben los productores anunciarlas en forma más que promisoria. Veamos, por ejemplo, la serie *Guardacostas, alerta*, con Ralph Byrd, Bela Lugosi y Maxine Doyle, que ofrece capítulos como éstos: Tragedia en el mar; El submarino de la muerte; La cámara mortífera; El ascensor fatal, etc... Serie cuya exhibición se inicia en estos días.

* *La gran ilusión*, relato casi documental de la existencia de prisioneros de guerra, vuelve a la pantalla a Eric von Strokeim, el hombre que con más fruición viste uniformes militares. Lo acompañan con humano perfil Jean



Joan Crawford, la estrella que con la Garbo juega a quién permanece más tiempo bajo el signo de la Metro, conversa con el famoso Tito Schipa.





Eleanor Powell no deja las piernas tranquilas, y, cuando no zapatea, monta en su bicicleta.

de intervalo



"En el Viejo Chicago", espectacular como pocos films, tendremos, además del incendio provocado por la vaca Daisy, a la pareja Tirone Power y Alicia Faye. Es una producción de las que la crítica norteamericana se ha ocupado más elogiosamente en estos últimos meses.

Gabin y Pierre Fresnay, y al final, en una breve intervención plena de emotividad y femenina dulzura, Dita Parlo. Rudeza, picardía y altivez muestran unos y otros en este excelente film dirigido por Jean Renoir. Es la guerra, al otro lado de las trincheras; y son los hombres dejando traslucir, aun a través de la compacta malla del militarismo y del odio racial, ese débil destello que, por fortuna o por desdicha, los diferencia del resto de los seres vivientes. No es un film para el público que gusta de lo banal, brillante y alegre; es obra llena de sugerencias, muchas de ellas afirmándose en alusiones.

* William Powell, a quien acompaña Annabella, ha dado término a la filmación de *La baronesa y el criado*.

* Se pensaba en darle una continuación carioca a *Tres anclados en París*. Por fortuna se ha desistido y, en su lugar, el director Romero seguirá la buena línea de *La rubia del camino*. Eso sí está bien y resultará mejor.

Continuamos con el archivo cinematográfico. Esta es Lilian Gish, tal como apareció en "La Boheme", que, hace años, realizó el veterano King Vidor.



Vista del histórico mercado de Leipzig, convertido en plaza de la Exposición.

RECIBIDO POR AVION

La tradicional Feria de Primavera, que acaba de tener lugar en Leipzig, puso de manifiesto el adelanto técnico, económico y comercial que se va operando constantemente en Alemania. La reputación mundial que han logrado estos grandiosos certámenes internacionales se revela por la participación que toman en ella muchos países y casas comerciales extranjeras; además las ferias de Leipzig vienen a ser el barómetro de la situación de los negocios y de la evolución industrial de este país.

LA FERIA DE PRIMAVERA DE LEIPZIG DE 1938

UN GRAN EXITO TECNICO Y COMERCIAL

POR

SANTIAGO SANCHEZ CALVETE

En la feria de primavera de 1937 participaron 8.942 casas comerciales alemanas y extranjeras; este año concurrieron 8.731 expositores del país y cerca de mil de 26 naciones extranjeras; comparada con la feria de primavera de 1933 se registra un aumento del 49 % de expositores. Este año hubo que rechazar por falta de lugar algunas casas industriales que no se anunciaron con tiempo. Los 22 edificios en que están instaladas las ferias de muestras y los 21 pabellones de la gran feria técnica estuvieron este año repletos, no había el menor lugar disponible.

Leipzig presentaba estos días una animación extraordinaria; todos los hoteles y pensiones estaban llenos y muchos de los visitantes se hospedaron en casas privadas; a cada momento llegaban los trenes repletos de comerciantes, técnicos y simples curiosos de todas las regiones de Alemania y de los países europeos así como de ultramar. Por las calles y en todos los edificios expositores la animación era extraordinaria. Se oía hablar muchos idiomas distintos, entre ellos el español y portugués; la importante ciudad sajona de las ferias, las grandes imprentas y editoriales, de Wágner y de las pieles, se convierte esos días también en una Babel comospolita que siempre



Hall del Pabellón de Electrotécnica, una de las maravillas de la feria.

brinda novedades tanto al especialista como al profano, al alemán como al extranjero.

En la Ringmessehaus, 14 países presentaron pabellones especiales y colectivos; llamaron la atención el de Bulgaria, que exhiben muestras de sus reputados productos agropecuarios, tapices, géneros; el de Checoeslovaquia permitió admirar notables colecciones de cristales de Bohemia; el Japón expuso porcelanas, chales y géneros de seda y tallados en madera; Irán presentó sus famosos tapices y alfombras, etc. Nos es grato comprobar que uno de los más notables pabellones extranjeros fué el del Brasil; en sus dos grandes salas la exposición brasileña presentó 54 muestras distintas de café, numerosas muestras de algodón, cacao, maderas, caucho, fibras vegetales y hasta piedras preciosas, conservas, yerba mate; por otra parte, el público visitante pudo saborear allí mismo el café brasileño, que se servía a quien lo desease. En la Ringmessehaus estaba también instalada la gran exposición de muebles; centenares de casas alemanas del ramo presentaron innumerables clases y tipos de muebles de gran variedad y elegancia de formas; recordamos haber visto magníficos roperos de abedul blanco y de caoba de la casa Fritz Lemle, de Berlín, que cuestan 660 arcos. Sofás, "couches", sillas y sillones de mimbre, demostraron el elevado grado de perfeccionamiento alcanzado por la industria del mueble en Alemania. Muy interesantes fueron asimismo las muestras de mármoles alemanes, que compiten en calidad y consistencia con los más famosos del extranjero; esos mármoles alemanes provienen de Silesia, Baviera y Hesse, son de colores agradables y se emplean tanto en las construcciones como en la industria del mueble.

Muy interesante es a su vez la exposición de muestras en Petershof; allí se exhiben instrumentos de música de todas clases; en el puesto de la casa especial Karl Bauer, de Markneukirchen, me citaron conocidas casas importadoras argentinas que le compran violines, guitarras, mandolines, etc.; tiene excelentes violines de exportación a 4 marcos y mandolines desde 4.50 marcos. La industria alemana de juguetes muestra en Petershof sus interesantes y novedosas creaciones; hay centenares de modelos de muñecas, para todos los gustos; el público admiró los notables autos y locomotoras a tracción mecánica y eléctrica, tanques con aparatos de relojería, muñecas con piernas elásticas... y que se doblan para todos los lados. Los juguetes marca "Trix" llamaron mucho la atención; pero los que más conquistaron admiración fueron los juguetes de metal "Maerklin"; esa casa industrial expone un modelo de juego combinado que representa una estación ferroviaria, rieles, locomotoras, vagones, señales luminosas, etc., de 6 metros de largo por 2 de ancho, obra maestra de la técnica alemana que fué premiada con el "Gran Prix" en la Exposición Mundial de París, en 1937.

También la Feria Textil logró gran éxito; todo el mundo se apretujaba por ver los mejores modelos y muestras de esa importante rama industrial alemana, cuyo número de expositores aumentó este año en un 50 %. Hemos visto excelentes pieles de zorro desde 180 marcos. Centenares de casas comerciales expusieron sus mejores modelos de vestidos, trajes, sombreros, tapados de pieles y muchos otros. Interesantes son las muestras hechas con "Phrix", una nueva lana-celulosa elaborada por el procedimiento "viscose"; esta fábrica "Phrix", de Silesia, fué erigida hace sólo nueve meses y fabrica ya por día 50.000 kilos de esa lana-celulosa, de la que presenta muestras con un 100 % de este textil en ropa blanca, tapas de libros, etc. Hay muchos puestos para seda y seda artificial, los reputados tejidos de punto Apolda, magníficos tapices y alfombras de Wurzen (Sajonia). Llamaron mucho la atención las nuevas lana-celulosa "Lanusa", "Cuprama" y la ya conocida "Vistra" que exhibió la conocida casa alemana I. G. Farben. Esta interesantísima sección muestra cortinas, géneros, vestidos y trajes, confeccionados con ese nuevo textil. Con "Lanusa" y el 70 % de algodón se hacen muy buenos trajes para hombre. En esta exposición textil se ven también notables muestras de "Floxalan" y "Scwarza", nuevas lana-celulosa (Zellwolle), así como "Aceta", una nueva seda artificial.

En cuanto a la exposición técnica de la Feria de Leipzig, es sencillamente grandiosa e imponente, y me consta que produjo inmejorable impresión también entre muchos extranjeros a quienes les oí manifestarse al respecto. De sus 21 grandes pabellones 2 fueron expresamente costruídos para esta feria de primavera y con objeto de dar abasto a la gran demanda de puestos y terreno para los expositores. Imposible querer describir aquí ni siquiera someramente todo lo interesante y novedoso que ofrece esta grandiosa exposición técnica internacional, la más importante del mundo. Mencionemos en el galpón 21 a uno de los seis gigantescos motores Diesel de 2.000 HP destinados al vapor "Gustloff" que realizará los viajes para la conocida organización social alemana "La Fuerza por la Alegría"; hay motores a gas de la marca

(Continúa en la página 109)



Frente del Pabellón de Materias Primas, junto a una de las playas de estacionamiento de autos.

En una chacra de San Lorenzo (Santa Fé) fueron exhumados los restos del mafioso Pendino



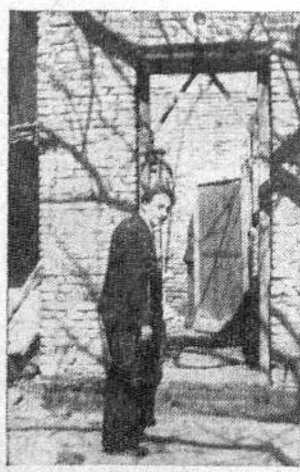
Señor Higinio Sotelo, jefe de policía, que dirigió los trabajos de investigación.



Cabo primero Adolfo Ledesma, quien halló el esqueleto.



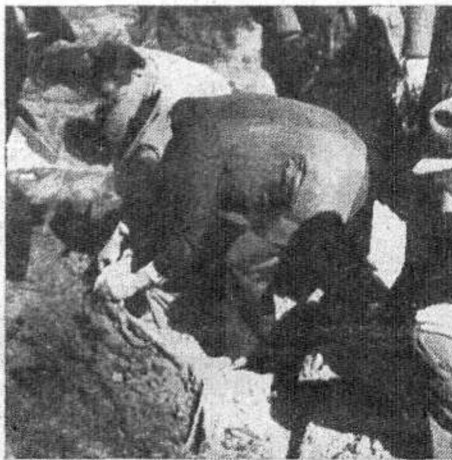
A setenta centímetros de profundidad, se hallaron los restos de Cayetano Pendino, asesinado el mismo día que Curaba y Dainotto.



La pieza de la chacra, en la cual los asesinos cometieron la triple ejecución, hace 7 años.



El juez doctor Van Straat, con los señores A. Nino, jefe de investigaciones, y M. Calambé, subcomisario.



Los médicos de policía, doctores Caballo y Lejarza, tomando medidas de los huesos.



Segundo jefe de investigaciones, don Enrique Claps.



Contraalmirante Tiburcio Aldao, jefe de policía.



Señor Miguel Fekdman, pesquisa.



Raimundo Arancio, prófugo.



Chicho Chico, "capo", asesinado también.



José Las Torres, uno de los matadores de Pendino.



Chófer Romeo Capuani, preso.



Juan Michelli, otro de los asesinos.



Ultimo retrato de Cayetano Pendino.

Tres fechas

(Continuación de la página 35)

y la frente entre las manos, al rumor del agua que corre allí como un murmullo incesante, al ruido de las hojas del agreste y abandonado jardín, que agitaba la brisa del crepúsculo, ¡cuánto no soñaría yo con aquella ventana y aquella mujer! Yo la conocía; ya sabía cómo se llamaba, y hasta cuál era el color de sus ojos.

La miraba cruzar por los extensos y solitarios patios de la antiquísima casa, alegrándolos con su presencia como el rayo del sol que dora unas ruinas. Otras veces me parecía verla en un jardín con unas tapias muy altas y muy obscuras, con unos árboles muy corpulentos y añosos, que debía haber allá en el fondo de aquella especie de palacio gótico, donde vivía, agarrar flores y sentarse sola en un banco de piedra, y allí suspirar mientras las deshojaba pensando en... ¿quién sabe?... Acaso en mí; ¿qué digo acaso? en mí seguramente. ¡Oh! ¡cuántos sueños, cuántas locuras, cuánta poesía despertó en mi alma aquella ventana mientras permanecí en Toledo!...

Pero transcurrió el tiempo que había de permanecer en la ciudad. Un día, pesaroso y cabizbajo, guardé todos mis papeles en la cartera; me despedí del mundo de las quimeras, y tomé un asiento en el coche para Madrid.

Antes de que se hubiera perdido en el horizonte la más alta de las torres de Toledo, saqué la cabeza por la portezuela para verla otra vez, y me acordé de la calle.

Tenía aún la cartera bajo del brazo, y al volverme a mi asiento, mientras doblábamos la colina que ocultó de repente las ciudades a mis ojos, saqué el lápiz y apunté una fecha. Es la primera de las tres, la que yo llamo fecha de la ventana.

II

Al cabo de algunos meses volví a encontrar ocasión de marcharme de la corte por tres o cuatro días. Limpié el polvo de mi cartera de dibujo, me la puse bajo el brazo, y provisto de una mano de papel, media docena de lápices y unos cuantos napoleones, deplorando que aún no estuviese concluída la línea férrea, me encajoné en un vehículo para recorrer en sentido inverso los puntos en que tiene lugar la célebre comedia de Tirso *Desde Toledo a Madrid*.

Ya instalado en la histórica ciudad, me dediqué a visitar de nuevo los sitios que más me llamaron la atención en mi primer viaje, y algunos otros que aun no conocía sino de nombre.

Así dejé transcurrir en largos y solitarios paseos entre sus barrios más antiguos la mayor parte del tiempo de que podía disponer para mi pequeña expedición artística, encontrando un verdadero placer en perderme en aquel confuso laberinto de callejones sin salida, calles estrechas, pasadizos obscuros y cuestas empinadas e impracticables.

Una tarde, la última que por entonces debía permanecer en Toledo, la última de estas largas excursiones a través de lo desconocido, no sabré decir siquiera por qué calles llegué hasta una plaza grande, desierta, olvidada al parecer aun de los mismos moradores de la población, y como escondido en uno de sus más apartados rincones.

La basura y los escombros arrojados de tiempo inmemorial en ella, se había identificado, por decirlo así, con el terreno de tal modo, que éste ofrecía el aspecto quebrado y montuoso de una Suiza en miniatura. En las lomas y los barrancos formados

(Continúa en la página 49)

Exposición de granja y concurso de semillas selectas en la Sociedad Rural de Rafaela

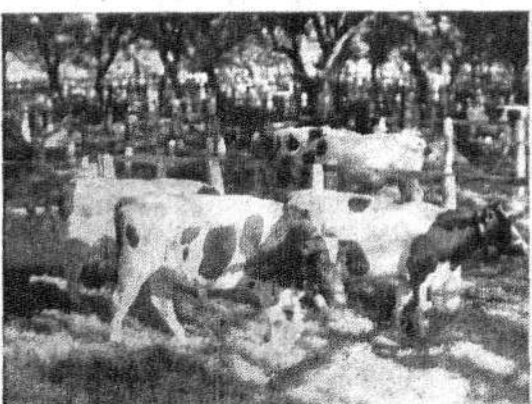
Fotos de Hugo Miatello (hijo)

La comitiva oficial, encabezada por el Gobernador de la provincia de Santa Fe, los ministros y otras personalidades.

Parte del "stand" de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda. A la izquierda, un modelo de troje; a la derecha, una espiga alegórica; abajo, la espiga y el grano de maíz que merecieron el 1er. premio.

"Stand" de un semillero de la zona cerealista.

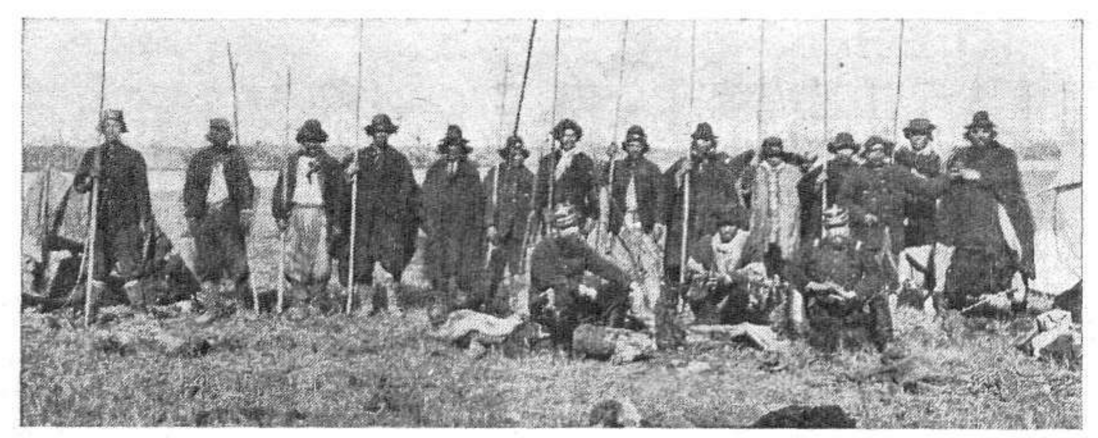
A la izquierda, señor Serafín Bessón, que obtuvo el premio Campeón, por linos, de su semillero "La Favorita"; a la derecha, ingeniero Alcides Casaretto, director-técnico de los semilleros "Flob", que obtuvieron el premio Campeón por trigos. Ambos caballeros observan las espigas correspondientes a las semillas premiadas.



Un aspecto de la sección vacas lecheras a corral, en la exposición realizada en el parque del local de la Sociedad Rural de Rafaela.



Las señoritas de Stoffel, De Micheli, Neher y Berta, y los jóvenes Barreiro, Stoffel y De Micheli, que asistieron al acto inaugural.



Indios militarizados al acercárseles la primera expedición de nuestro ejército.

Por Marcos Luján

La organización de los bosques actualiza



Ingeniero don Pedro Ezcurra, cuya gestión como ministro de Agricultura favoreció abiertamente el plan de que se trata en este relato.



En plena campaña chaqueña, el explorador Fausto Villamayor Rosende haciendo alto en uno de los primitivos puestos de corte de montes, a más de 1.750 kilómetros de la metrópoli.

ACABA de disponerse por decreto, la formación del organismo — largo tiempo esperado, — que corra con lo relativo a los bosques y lo que hay en ellos. Al extender su acción al ramo forestal, no se ha de encastillar la tarea en los reducidos límites que contiene la vigilancia del bosque y su progreso. Nuestras selvas involucran problemas vitales para la actividad nacional, afectan directamente a la demografía del país, tocan a fondo la contextura civil de la ciudadanía, y representan un trascendentalísimo problema de gobierno.

Conjuntamente con la reorganización del régimen de bosques, va a surgir la premiosa regulación del régimen indígena: y no digo una impropiedad con esto, ya que hasta hoy, esta faz de nuestra organización "viva" nunca fué concreta ni tuvo aspectos de empresa definitiva. La campaña del desierto fué un razgo gentilmente histórico, que abarcando desde Rosas, pasó el cíngulo de la leyenda en torno a los nombres de Alsina y de Roca, con otros jefes de valioso concurso; sirvió de grande y descollante prueba de una hora ejecutiva en el gobierno de la República, y trazó, con el avance de nuestra caballería, el derrotero por donde han de cumplirse en el trabajo los destinos de la misma.

Se va a coronar un deseo del general Roca y *un ensueño de muchos argentinos que pusieron* el grito en el cielo contra el desenfado con que se trataban los asuntos de los territorios. Largas tiradas oratorias; complejos editoriales de la prensa brava que no conocía ribetes cuando tocaban las horas de la verdad; trabajosas asambleas regionales: todo ese gran empeño encuentra en 1938 su forma expresiva. Pero a esta le hace falta la otra; la del hombre, la del aborigen que es unidad del bosque, médula de las inmensidades selváticas, nervio en estado latente de aquella vida que despertará al sentir este sacudimiento que, sin duda, producirá la nueva corriente activa surgida del decreto que referimos. Y nos ha venido de medida la situación para reconstruir, aunque sea en breves reseñas, aquel audaz y pintoresco plan de colonización del Chaco y selvas del noroeste que hace más de treinta y dos años intentóse, con apoyo del fisco y el aliento de los diarios que consideraron la idea con un estimulante concepto.

Suponíase que en el corazón del Chaco estaba el origen de la langosta. Debía buscarse, a todo trance, y arrasarla con la premura que requería el remedio de los innumerables males que causaba el acridio en la riqueza nacional. Para cumplir ese encargo del gobierno se nombró una comisión completa. La mandaba Fausto Villlamayor Rosende, con un carácter casi militarizante. La marcha a paso de caballos comenzó en Metán, senderos de Galpón, por Anta, buscando lo recóndito de la selva: hoy, ese derrotero es línea ferroviaria fiscal. Hoy, estos caminos parecen florecer en una jocunda y riente afirmación de orden y de seguridad, como si en los mojones telegráficos, estuviese firme la persona de la ley para guar-



En plena selva, instalado el campamento, el explorador estudia la primitiva carta geográfica con el geólogo y el naturalista, comprobando las deficiencias que a más de 30 años no han sido corregidas.



Actualmente, el autor del proyecto de colonización y censo indígena don Fausto Villamayor Rosende, viejo ya pero entusiasta, revisa sus memorias actualizando lo que, pareciendo un sueño, será pronto una realidad.

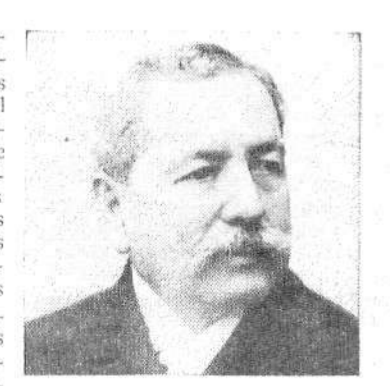
el ensueño de un expedicionario argentino

dar la vida ciudadana. En aquellos años, la misma bosquedad que hacía inmensos retumbos en la nada de los espacios inacabables, tomaba con sus garras el ánimo de los hombres, para sustraerles a toda otra sensación que no fuese lo infinito, lo salvaje, lo temerario.

Aquel explorador hizo penosas marchas con los suyos. Era hombre avezado en las durezas de la lucha. Su acción en el ejército, años antes, le había dado todos esos complementos que sólo se van graduando en las filas al cabo del tiempo. Además, conocía los trances que ponen la vida en vilo. Compañero de Leandro Alem, cuando la asamblea de 1889 en el Jardín Florida, se había batido el 90 en los cantones de Callao y Piedad con Luis Viaggio, Bonorino, el comandante Torres y tantos otros. Conocía de hecho, los entreveros comiciales de las épocas en que se ganaban las elecciones por guapeza y artimaña, mejor que por decisión del sufragio. Así, sus grandes pruebas abriendo picadas, atravesando marañas, desafiando las impenetrables soledades, no hicieron otra cosa que retemplar el ánimo y llevar a la convicción, los más incitantes contornos de un ensueño civilizador que pronto se tornó iniciativa, echó raíces, y pasó a vías de proyecto con el beneplácito del gobierno.

Villamayor Rosende no encontró la madriguera del desove central del acridio. Pero conoció la toldería y exploró regiones que nunca conocieron más planta humana que el paso del indígena. Recorrió todo el Chaco Austral, parlamentando con las tribus, oyéndolas hablar del deseo de saber las cosas de que alguna vez, de largo a largo, les habían llegado tan grandes rumores. Anduvo y vió como diría Azorín — viendo claro y andando por donde necesario es andar — si se debe ir a la comprensión del terreno donde se ha de fundar algo que, si no llega a corporizarse, pasará al reino del ensueño hasta que, como va a ocurrir, la realidad haga transformación tan vital que se patenticen los hechos.

Proyectó el primer censo del aborigen para obrar en seguida, sobre los pasos de una colonización orgánica, como problema que requería inmediato remedio, llevando al conocimiento de los gobernantes, el cuadro de abandono en que yacían riquísimos y dilatados territorios. Más de trescientas mil almas andaban por las selvas, en tribus, como las hallaron los exploradores hispanos, montaraces en su mayoría, y cuando no, diseminadas en algunos puntos de trabajo donde se les expoleaba inhumanamente, no sólo en salarios irrisorios pero peor aun por tenerlos alejados del despertar elemental por donde todo ser debe entrar en conocimiento de su condición humana, siquiera para saber que la tierra nativa es una patria donde no se acciona en el bárbaro aislamiento. Los viajes por selvas y ríos, bajo un clima tropical, soportando las acometidas de millones de insectos feroces; con el arma al hombro por si desde cualquier enredo de la selva surgía la alimaña que



Doctor Marco M. Avellaneda, quien apoyó el proyecto de colonización chaqueña siendo ministro del Interior.



A lomo de caballo atalajado con legendario guardamonte salteño, el ayudante Justo Villamayor, al emprender la partida hacia la región donde dícese fué la famosa Esteco.

ataca sin dilaciones; comiendo de cualquier manera, sufriendo prolongada sed hasta dar con aguas lejanas y no siempre buenas; puesta toda la atención en orientarse porque el bosque marea y extravía; no son entretenimientos fáciles ni empresas para pisaverdes... De ahí que leyendo las anotaciones diarias de Fausto Villamayor Rosende, nos parezca estar ante páginas hechas por hijosdalgo de la osada España, *"puestos a escribillas en mitad de aquestos desiertos encima de un atambor ó sobre caronas de cabalgar, desempeñando el oficio de pupitres, extendidas las piernas mientras vienen de todos los puntos de la tierra bandadas de mosquitos y bichos que le llenan a uno de grande é irresistible desazón"*. Con la sola diferencia que este nuevo explorador siglo XX había introducido en las selvas la estilización del mate según el "vicio" porteño y la amenidad del criollismo que, por desenvolverse en tierra propia, mayor vuelo tomaba.

Llegó el expedicionario a entablar vínculos con las tribus tobas, las tolderías de Icay, Yaguané, y Matolí, jefe de los matacos que ocupaban la misteriosa región llamada Zorro Bayo entre los ríos Teuco y Bermejo.

Allí vió que alguno que otro intermediario se acercaba a los naturales periódicamente para sacarles a bajísimo precio o por simples abalorios, los cueros de nutria, los de tigre que entonces tenían mercado a más de $ 250 cada uno las plumas de garza que alcanzaban hasta $ 3.800 el kilo habiéndose cotizado en Europa hasta $ 14.000. Detrás del agente de negocios iba el "negrero" regional, o el enviado del fisco que si debía cumplir funciones de información, las reducía al pillaje quitando a los indios por la fuerza el producto de la caza en las vastedades boscosas.

Muchos indios habían conocido la vida del obraje, pero los malísimos tratos y la inicua explotación les habían obligado a desertar, pues preferían vivir a monte, valiéndose de su esfuerzo por mísero fruto que éste diese, con tal de no verse aporreados y maltratados en forma tan inhumana. En aquel viaje comprobóse la falta de una carta geográfica completa de aquel suelo. El explorador fundó un plan de colonización parecida al sistema de las Reducciones en su orden productor, pero mucho más amplio en sus definiciones sociales, con una clarísima clasificación educativa y toda la grandeza de una colectividad que debía sentirse, desde la primera hora, como uno de los músculos de la nacionalidad al ritmo de sus adelantos. Tales ideas pusieron en actividad a la prensa de entonces. Los hombres de gobierno miraron la iniciativa con la necesaria simpatía y se dispuso el ambiente para llevar a la realidad el asunto. Al extremo de que los ministros del Interior y de Agricultura tomaron cartas en él, tratando de darle el cauce necesario.

Queríase censar al indígena, bautizarle y legalizar su estado civil para incorporarle ampliamente a la masa de la nacionalidad. Se trataba de capacitarle para que formase criterio acerca de su condición humana y apreciase su nuevo aspecto en la vida. Estuvo tan a punto de armarse la empresa, que se hablaba de la designación del coronel O'Donnell como comandante de las fuerzas que debían acercarse a la comitiva del explorador. Como quien dice, todo un ensueño con figuras animadas en intensa proyección decorativa. Ensueño que al haberse corporizado, nos habría dado margen para adelantar treinta años el progreso de aquellos territorios, a los cuales ahora se trata de actualizar. Y se hubiera cortado las causas del "malón" que, aunque lo parezca, no es una leyenda del pasado...

En este momento renace el problema del desierto y de la organización de los bosques. Problema que está estrechamente unido a éstos, ya que en la mayor extensión que ocupan, se ha ido refugiando el indio. Será inevitable su censo, su ordenación ciudadana, incorporación definitiva al plan demográfico de la república. Y, es claro, de nuevo aparecen, pero con mayores exigencias, los contornos de aquel hermoso ensueño que ha de realizar, sin duda, el buen entendimiento de un gobierno serio, vidente y consciente de la trascendencia en los alcances de la argentinización del indígena. Que hoy, aun en pleno alarde de la democracia, es el paria.

El viejo explorador que además unió su vida a otros rasgos de la evolución argentina, espera... Se parece a los bardos de aquellos añejos pueblos heroicos: no mueren hasta que la victoria sobrevenga sobre ellos y corone las profecías. Espera. Los surcos de su fuerte fisonomía dan fe del temple que todavía sería capaz de reanudar andanzas bajo el tórrido sol chaqueño si la Patria así lo pidiese. Mientras, aquí le vemos en el ocaso de los años, sin abandonar la sonrisa que brota de la satisfacción que deja el haber hecho algo por el suelo nativo alguna vez en la vida.

MARCOS LUJAN

Inflexibilidad

Es terrible la gente inflexible, la que parece llevar el alma amargada de acero y de piedra, la que se marca un criterio, una línea, y no se aparta de ella, digo, para juzgar a los demás, que cuando se trata de juzgarse a sí misma, encuentra en esa alma de piedra y de acero, algodones donde cobijar sus culpas, sus rencores y sus debilidades.

El inflexible usa un metro para medir su vida, y otro metro para medir las vidas ajenas. Pero, tratándose del prójimo, tiene siempre el brazo en alto y el dedo señalándole. Cuando se trata de la falta ajena, no tiene excusas, tampoco tiene silencios, propala desdichas ajenas, jamás una palabra benevolente.

Si ella es diferente, si acaso no tiene culpas, no es casi nunca por sus méritos, es por su suerte, porque le tocó una vida plena de todo, un esposo admirable, hijos, en suma, un respeto profundo en su existencia. Pero, si ella, la virtuosa, la inflexible, hubiera pasado por las pruebas de fuego su vida, y su virtud por el hambre, por el dolor, por el abandono, ¿sería tan inflexible? ¿Hubiera resistido las tentaciones? La virtuosa sin haber pasado por la prueba, es lo mismo que tener salud y no saber lo que es en la carne el frío cortante de un bisturí. Es muy fácil ser acusadora cuando la vida protege, cuando no se tiene frío, cuando no se lleva un hijo en brazos que pide pan.

Nadie puede ser inflexible, ni los jueces lo son. Hay razones de corazón, leyes de humanidad. Cristo no acusó, defendió, encontró siempre una fibra de bondad en la perversión o en la maldad, algo que merecía excusa, perdón y amor.

I. GALUP LANUS DE HUERGO

ELOGIO *del* 1.° *de* MAYO CINEGETICO

Cuatro perdigonadas,
por Félix Lima

A cuatro días del primero del mes en puerta de calendario, se han reunido los taitas de la escopeta de Villa Lafouchex, suburbio metropolitano, en "l'armacín Nápoli Bello". Hay cancha de bochas y juego de sapo. Tertulia nochera de convecinos, pobres pero probos, y emberretinados, de yapa, con la caza. Los "cachiatores" entretienen el juego de comedor dentario con unas "fetas" de salamines humedecidos con unos "trolis" de vino, en tanto que los canes especializados en cinegética, esos canes de abundantes pantallas auditivas caídas, gruñen cuando descuélganse las envolturas de aquéllos como llovida del cielo.

Parrafito. — M'estoy saliendo de la vaina, muchachos, y los días que nos separan del 1º de Mayo, para mí, se traducen en siglos, ¡sí, siglos!, como que no lo puedo hacer por menos, años o semanas, por ejemplo.

El nota de "l'armacín". — Anque mi se ne andaró di cachia, con l'ischupeta patera dil ventedúe e il cane di Urocopio, il padrone di la ferreteríase di la voéltase. E come il día di l'aperdúrase di la demporádase di cachia ta cae in doménica...

Gómez de la Oca. — Con tal que no llueva, cielos, mi centenar de piezas las cobraré, ¡recorcho!

El nota de "l'armacín". — Se lo pedirésome a Dio e anque a Santo Hobértose, padrone di tutti cachiatori dil mondo, mamma mía benedetta.

Gómez de la Oca. — ¿En qué anaquel del santoral está ese tío que le presumo con barba y todo?

Parrafito. — San Huberto, patrono de los que somos terror de perdices y martinetas, lechuzas y lechuzones, becasinas y charatas, es, en efecto, un santo de luenga barbagelata, como la que arrastra tu paisano Buffarini, gringo.

El nota de "l'armacín". — ¡Eh!... Dica c'al diembo anticó, lu sándose no conocían la navácase d'afeidare ne la *maquinitase* con l'hoquitas ca ta gorda in cayetane di lu piece in l'aria.

Parrafito. — En política también se les dió el mismo juego de barbagelata a los ases de otrora: Mitre, Avellaneda, Roca, Juárez Celman, Luis Sáenz Peña, Quintana y José Evaristo Uriburu, fueron Ruy Barbosa, o sea, más o menos San Huberto; Roberto M. Ortiz y Marcelo T. de Alvear, ni tegobi para muestra. Hemos tenido apóstatas: Mariano el del Obelisco, nuestro ex lord mayor, y Repetto Nicola, trilláronse su barba en punta y su perita mefistofélica, respectivamente.

Curro Montero (incorporándose, sin can). — Pa mí que tendremos un primero de mayo cinegético esprendoroso, y que cobraremo más piezas, que boletos guarda der Angro en la línea a Liniers. Este es er único país der mundo donde se cerebra er primero de mayo en triprete.

Gómez de la Oca. — ¿Cómo así, niño?

Curro Montero. — Pues vayan atando cabos: primero de mayo, pronunciamiento de don Justo José de Urquiza, prólogo de Caseros; primero de mayo, día de too los trabajadores o de lo que dragonean de tale; primero de mayo, apertura de la temporá de caza, perdigonás en toas direcciones, chorlos, gorrione, perdice, y arguna, liebre, los loro no cuentan, por aqueyo de que: habiendo un vasco cazao uno muy baruyero, correntino y barranquero er mozo, despué de pelarlo, dijo ar verse defraudado en lo qu ér creía como pa yenar una cazuela: "vos, che, puro palabra, y nada más, sí, sí". ¡Mardita sea toa la mecánica motorizaa!

Parrafito. — ¿Qué te pasa, cotufa?

Curro Montero. — Qu'esta mañana hubo hule.

Parrafito. — ¿Te sentiste, viejo, "picaor" de aceitunas a la hora del vermutín?

Curro Montero. — ¡Ca, hijo! Que por una milésima de purgaa, er neumático de un camión no borra d'este mundo a mi perro "Sarcedo", cuyo debuto cinegético debía efectuarse er domingo entrante, primero de mayo.

El nota del "armacín". — ¿Ta lu fú ferito al tuo cane?

Curro Montero. — Casi me lo convirtió en milanesa con espesor de... vamos, que de monea de níquer de cinco. Ahí lo tengo en casa con una pata entabliyá. ¡Pobreciyo!

Parrafito. — ¿Así que las vas de renunciamiento a la partida de "cachia del doménica", por falta de perro?

Curro Montero. — ¡Ca! Haré de perro. Sí, señó: así como hay tíos autodidactas, yo, er domingo, seré autocán. Mi mué yoró a torrente y cuar una Magdalena arrepentía de curpas ajena, pero yo la consolé por la desgracia que le ocurrió a nuestro perro "Sarcedo", vorcando en su oído, la tía lo tiene de tísica: "Te traeré perdice y martinetas en cantiaa como pa con eyas puedas escabecharlas en una bordalesa."

Gómez de la Oca. — Lástima que en este país no haya codornices, ¡recorcho!

Curro Montero. — ¿Quiere ostez, por ventura, que las águilas se posen en er edificio palatino de Correo y Terégrafo, a la diestra de Adrianciyo Escobá, o que lo rinoceronte juegen ar furbo en er Parque Aveyanea?

El nota de "l'armacín". — Con la mía ischupeta patera del calibre ventedúe, draeré, per lo ménose, tre rucena di pate picaze, e dopo, al hórnose, ¡cá pápase, Rosina mia!

Curro Montero. — Pues pa mí, er pato es un volátil sagrao, digno de respeto, como er ibis pa los egipcios, y er pelúo pa los dipsómano, esos tíos aficionaos a empinar er codo. Agrego: pa mí, matá un pato ar vuelo, es too un fratricidio.

Parrafito. — Tal vez... por...

Curro Montero. — ¿Acaso lo pato no son nuestro hermano en er terreno de la insorvencia crónica? Repito: haré de autocán, er domingo.

Félix Lima



Dibujo de Ferrán

Tres fechas

(Continuación de la página 41)

por sus ondulaciones, crecían a su sabor malvas de unas proporciones colosales, corros de gigantescas ortigas, matas rastreras de campanillas blancas, prados de esa yerba sin nombre, menuda, fina y de un verde oscuro, y meciéndose suavemente al leve soplo del aire, descollando como reyes entre todas las otras plantas parásitas, los poéticos al par que vulgares jaramagos, la verdadera flor de los yermos y las ruinas.

Diseminados por el suelo, medio enterrados unos, casi ocultos por las altas yerbas los otros, veíase allí una infinidad de fragmentos de mil y mil cosas distintas, rotas y arrojadas en diferentes épocas a aquel lugar, donde iban formando capas en las cuales hubiera sido fácil seguir un curso de genealogía histórica.

Azulejos moriscos esmaltados de colores, trozos de columnas de mármol y de jaspe, pedazos de ladrillo de cien clases diversas, grandes sillares cubiertos de verdín y de musgo, astillas de madera ya casi hechas polvo, restos de antiguos artesonados, jirones de tela, tiras de cuero, y otros cien y cien objetos sin forma ni nombre, eran los que aparecían a primera vista a la superficie, llamando asimismo la atención y deslumbrando los ojos una mirada de chispas de luz derramadas sobre la verdura como un puñado de diamantes arrojados a granel, y que examinados de cerca, no eran otra cosa que pequeños fragmentos de vidrio, de pucheros, platos y vasijas, que refractando los rayos del sol, fingían todo un cielo de estrellas microscópicas y deslumbrantes.

Tal era el pavimento de aquella plaza, empedrada a trechos con pequeñas piedrecitas de varios matices formando labores, a trechos cubiertos de grandes losas de pizarra, y en su mayor parte, según dejamos dicho, semejante a un jardín de plantas parásitas, o a un prado yermo e inculto.

Los edificios que dibujaban su forma irregular, no eran tampoco menos extraños y dignos de estudio. Por un lado la cerraba una hilera de casucas obscuras y pequeñas con sus tejados dentellados de chimeneas, veletas y cobertizos, sus guardacantones de mármol sujetos a las esquinas con una anilla de hierro, sus balcones achatados o estrechos, sus ventanillos con tiestos de flores, y su farol rodeado de una red de alambre que defiende los ahumados vidrios de las pedradas de los muchachos.

Otro frente lo constituía un paredón negruzco, lleno de grietas y hendiduras, en donde algunos reptiles asomaban sus cabezas de ojos pequeños y brillantes por entre las hojas de musgo: un paredón altísimo, formado de gruesos sillares, sembrado de huecos de puertas y balcones, tapiados con piedra y argamasa y a uno de cuyos extremos se unía, formando ángulo con él, una tapia de ladrillos, desconchada y llena de mechinales, manchada a trechos de tintas rojas, verdes o amarillentas, y coronada de un bardal de heno seco, entre el cual corrían algunos tallos de enredaderas.

Esto no era más, por decirlo así, que los bastidores de la extraña decoración que al penetrar

en la plaza se presentó de improviso a mis ojos, cautivando mi ánimo y suspendiéndolo durante algún tiempo, pues el verdadero punto culminante del panorama, el edificio que le daba el tono general, se veía alzarse en el fondo de la plaza, más caprichoso, más original, infinitamente más bello en su artístico desorden, que todos los que se levantaban en su alrededor .

—¡He aquí lo que yo deseaba encontrar! — exclamé al verle; — y sentándome en un pedrusco, colocando la cartera sobre mis rodillas y afilando un lápiz de madera, me apercibí a trazar, aunque ligeramente, sus formas irregulares y estrambóticas para conservar por siempre su recuerdo.

Si yo pudiera pegar aquí con obleas el ligerísimo y mal trazado apunte que conservo de aquel sitio, imperfecto y todo como es, me ahorraría un cúmulo de palabras, dando a mis lectores una idea más aproximada de él que todas *las descripciones imaginables.*

Ya que no puede ser así, trataré de pintarlo del mejor modo posible, a fin de que, leyendo estos renglones, pueda formarse una idea remota, si no de sus infinitos detalles al menos de la totalidad de su conjunto.

Figuraos un palacio árabe, con puertas en forma de herradura, sus muros engalanados con largas hileras de arcos que se cruzan cien y cien veces entre sí, y corren sobre una franja de azulejos brillantes: aquí se ve el hueco de un ajimez partido en dos por un grupo de esbeltas columnas y encuadrado en un marco de labores menudas y caprichosas; allá se eleva una atalaya con su mirador ligero y airoso, su cubierta de tejas vidriadas, verdes y amarillas, y su aguda flecha de oro que se pierde en el vacío; más lejos se divisa la cúpula que cubre un gabinete pintado de oro y azul, o las altas galerías cerradas con persianas verdes, que al descorrerse dejan ver los jardines con calles de arrayán, bosques de laureles y surtidores altísimos. Todo es original, todo armónico, aunque desordenado; todo deja *entrever el lujo y las maravillas* de su interior; todo deja adivinar el carácter y las costumbres de sus habitadores.

El opulento árabe que poseía este edificio lo abandona al fin; la acción de los años comienza a desmoronar sus paredes, a deslustrar los colores y a correr hasta los mármoles. Un monarca castellano escoge entonces para su residencia aquel alcázar que se derrumba, y en este punto rompe un lienzo y abre un arco ojival y lo adorna con una cenefa de escudos, por entre los cuales se enrosca una guirnalda de hojas de cardo y trébol; en aquél levanta un macizo torreón de sillería con sus saeteras estrechas y sus almenas puntiagudas; en el de más allá construye un ala de habitaciones altas y sombrías, en las cuales se ven por una parte trozos de alicatado reluciente, por otra artesones obscurecidos, o un ajimez solo, o un arco de herradura ligero y puro, que da entrada a un salón gótico, severo e imponente.

Pero llega el día en que el monarca abandona también aquel recinto, cediéndole a una comunidad de religiosas, y éstas a su vez fabrican de nuevo, añadiéndole otros rasgos a la ya extraña fisonomía del alcázar morisco. Cierran las ventanas con celosías; entre dos arcos árabes colocan el escudo de su religión esculpido en berroqueña; donde antes crecían tamarindos y laureles, planta cipreses melancólicos y oscuros; y aprovechando unos restos y levantando sobre otros, *forman las combinaciones más* pintorescas y extravagantes que pueden concebirse.

Sobre la portada de la iglesia, en donde se ven como envueltas en el crepúsculo misterioso en que los bañan las sombras de sus doseles, una andanada de santos, ángeles y vírgenes, a cuyos pies se retuercen, entre las hojas de acanto, sierpes, vestiglos y endriagos de piedra, se mira elevarse un minarete esbelto y afiligranado con labores moriscas; junto a las saeteras del murallón, cuyas almenas están ya rotas, ponen un retablo, y tapian los grandes huecos con tabiques cuajados de pequeños agujeritos, y semejantes a una tabla de ajedrez; colocan cruces sobre todos los picos, y fabrican por último, un campanario de espadaña con sus campanas, que tañen melancólicamente noche y día llamando a la oración, campanas que voltean al impulso de una mano invisible, campanas cuyos sonidos lejanos arrancan a veces lágrimas de involuntaria tristeza.

Después pasan los años, y bañan con una veladura de un medio color oscuro todo el edificio, armonizando sus tintas, y hacen brotar la hiedra en sus hendiduras.

Las cigüeñas cuelgan su nido en la veleta de la torre; los vencejos en el ala de los tejados; las golondrinas en los doseles de granito, y el buho y la lechuza escogen para su guarida los altos mechinales, desde donde en las noches tenebrosas asustan a las viejas crédulas y a los atemorizados chiquillos con el resplandor fosfórico de sus ojos redondos y sus silbos extraños y agudos.

Todas estas revoluciones, todas estas circunstancias especiales, hubieran podido únicamente dar por resultado un edificio tan original, tan lleno de contrastes, de poesía y de recuerdos, como el que aquella tarde se ofreció a mi vista y hoy he ensayado, aunque en vano, describir con palabras.

Ya lo había trazado en parte en una de las hojas de mi cartera. El sol doraba apenas las más altas agujas de la ciudad; la brisa del crepúsculo comenzaba a acariciar mi frente, cuando absorto en las ideas que de improviso me habían asaltado al contemplar aquellos silenciosos restos de otras edades, más poéticas que la material en que vivimos y nos ahogamos en pura prosa, dejé caer de mis manos el lápiz y abandoné el dibujo, recostándome en la pared que tenía a mis espaldas y entregándome por completo a los sueños de la imaginación. ¿Qué pensaba? No sé si sabré decirlo. Veía claramente sucederse las épocas, derrumbarse unos muros y levantarse otros. Veía a unos hombres, o mejor dicho, veía a unas mujeres dejar lugar a otras mujeres, y las primeras y las que venían después, convertirse en polvo y volar desechas, llevando un soplo del viento la hermosura que arrancaba suspiros secretos, que engendró pasiones y fué manantial de placeres; luego... qué sé yo... todo confuso, veía muchas cosas revueltas, y tocados de encaje y de estuco con nubes de aroma y lechos de flores; celdas estrechas y sombrías con un reclinatorio y un crucifijo; al pie del crucifijo un libro abierto, y sobre el libro una calavera; salones severos y grandiosos cubiertos de tapices y adornados con trofeos de guerra, y muchas mujeres que cruzaban y volvían a cruzar ante mis ojos; monjas altas, pálidas y delgadas; odaliscas morenas con labios muy encarnados y ojos muy negros; damas de perfil puro, de continente altivo y andar majestuoso.

Todas estas cosas veía yo, y muchas más de esas cosas que después de pensadas no pueden recordarse; de esas tan inmateriales que es imposible encerrar en el círculo estrecho de la palabra, cuando de pronto di un salto sobre mi asiento, y pasándome la mano por los ojos para convencerme de que no seguía soñando, incorporándome como movido de un resorte, nervioso, fijé la mirada en uno de los altos miradores del convento. Había visto, no me puede caber duda, la había visto perfectamente, una mano blanquísima, que saliendo por uno de los huecos de aquellos miradores de argamasa, semejantes a tableros de ajedrez, se había agitado varias veces como saludándome con un signo mudo y cariñoso. Y me saludaba a mí; no era posible que me equivocase... estaba solo, completamente solo en la plaza.

En balde esperé la noche, clavado en aquel sitio, y sin apartar un punto los ojos del mirador; inútilmente volví muchas veces a ocupar la obscura piedra que me sirvió de asiento la tarde en que vi aparecer aquella mano misteriosa, objeto ya de mis ensueños de la noche y de mis delirios del día. No la volví a ver más.

Y llegó al fin la hora en que debía marcharme de Toledo, dejando allí, como una carga inútil y ridícula, todas las ilusiones que en su seno se habían levantado en mi mente. Torné a guardar los papeles en mi cartera con un suspiro; pero antes de guardarlos escribí otra fecha, la segunda, la que yo conozco por la fecha de la mano. Al escribirla miré un momento la anterior, la de la ventana, no pude menos de sonreírme de mi locura.

III

Desde que tuvo lugar la extraña aventura que he referido, hasta que volví a Toledo, transcurrió cerca de un año, durante el cual no dejó de presentárseme a la imaginación su recuerdo; al principio a todas horas y con todos sus detalles; después con menos frecuencia, y por último con tanta vaguedad, que yo mismo llegué a creer algunas veces que había sido juguete de una ilusión o de un sueño.

No obstante, apenas llegué a la ciudad, que con tanta razón llaman algunos la Roma española, me asaltó nuevamente, y llena de él la memoria salí preocupado a recorrer las calles, sin camino cierto, sin intención preconcebida de dirigirme a ningún punto fijo.

El día estaba triste, con esa tristeza que alcanza a todo lo que se oye, se ve y se siente. El cielo era de color de plomo, y a su reflejo melancólico los edificios parecían más antiguos, más extraños y más obscuros. El aire gemía a lo largo de las revueltas y angostas calles, trayendo en sus ráfagas, como notas perdidas de una sinfonía misteriosa ya palabras ininteligibles, clamor de campanas o ecos de golpes profundos y lejanos. La atmósfera húmeda y fría helaba el alma con su soplo glacial.

(Continúa en la página 55)

LÍOS Y MALANDANZAS DE NAPOLEÓN VERDADERO

Delicias de la vida carcelaria

Decididamente, la suerte me favorece: eso de que lleguen los primeros fríos y uno ya tenga comida y abrigo asegurado durante la estación no lo consigue cualquiera. Hubo hombres, en mi familia, que cometieron toda clase de fechorías para ganarse una invernada feliz y sin preocupaciones, pero muy pocos lograron su justo deseo. Siempre me acuerdo de aquella ocasión cuando mi tío Richard se apoderó de once mil dólares pertenecientes a la sociedad de fomento de Kirk Denkern City, y en vez de mandarlo a la cárcel sus compatriotas lo eligieron concejal del distrito. En su nuevo puesto, y haciendo las cosas de acuerdo a las proporciones que el cargo exigía, mi tío "prestidigitó" ochenta y nueve mil dólares en menos de una semana, y cuando todos creíamos que lo mandarían a la silla eléctrica por su defraudación descarada ¡zas, que lo nombran alcalde por una mayoría abrumadora! Deseando siempre descansar en una celda limpia, aireada y lejos del mundanal ruido, el viejo Richard vendió yacimientos petrolíferos a una empresa extranjera; cedió a otras el monopolio de cuanto podía monopolizarse; desparramó millones de dólares entre sus amigos; enriqueció a la familia en quince días; dió empleos a todos sus conocidos mayores de veinte años y menores de diecinueve; en fin, otro, con un poco más de suerte habría conseguido una condena regularmente seria, y así lo creyó él cuando cierta mañana llegaron a su domicilio varios representantes de las diversas ramas gubernativas.

—Esta vez me hunden para siempre — pensó mi tío; y sonriendo amablemente a sus visitantes, les preguntó: — ¿En qué puedo servirlos, estimados compatriotas?

El más lechuzón de todos, adelantóse un paso y dijo:

—En representación de la voluntad popular, llegamos a vuestra casa para ofreceros el primer puesto en nuestra lista electoral. ¿Queréis aceptar la candidatura a la presidencia de la nación?

Tío Richard quedó mudo de estupor, y como el adagio dice que "el que calla, otorga", lo sacaron en andas y lo pasearon por toda la ciudad entre los atronadores víctores de la muchedumbre. Entonces comprendió el viejo Richard que estaba llamado a cumplir altos destinos y resolvió cambiar de conducta. Regresó a su casa y ordenó la construcción de un hospital; desagües para las barriadas humildes; abolición de impuestos a los comerciantes minoristas; construcción de un asilo para mendigos... ¡Qué sé yo las cosas raras que ordenó el pobre hombre! Hubiera empezado por ahí si quería vivir entre rejas: su candidatura derrumbóse estruendosamente y sus amigos pidieron una rendición de cuentas que le abrió las puertas de ocho establecimientos carcelarios. ¡Lo que no había conseguido robando a destajo lográbalo ahora que se proponía ser decente! Cosas incomprensibles de la política.

Dejemos al tío Richard y ocupémonos de mi situación actual. Mis compañeros de celda son Nemesio Palenque y Leoncio Algarrobo, provincianos. Ambos simpatizaron conmigo de entrada no más, y pronto cambiamos impresiones acerca de las modalidades que caracterizan a los diversos penales que alguna vez constituyeron nuestro dulce hogar. Cumpliendo con los deberes elementales de los buenos huéspedes, mis flamantes amigos me pusieron al tanto de las costumbres carcelarias que rigen en sus provincias. Habló primero el catamarqueño y dijo:

—Todas las Cárceles Modelo de los Estados Unidos — estimado Napoleón — son establecimientos de tortura comparadas con las prisiones de mi provincia. Estuve detenido en una de ellas, el año pasado, y todavía estaría allí si un lamentable error de la justicia no me hubiera dejado en la calle rápidamente.

—Bebió unos sorbos de agua y continuó:

—El horario carcelario de aquel establecimiento es de 8 a 12 y de 14 a 18. Los presos que llegan tarde son castigados con diez días de suspensión; los reincidentes por segunda vez, con tres meses; y los que reinciden nuevamente son expulsados del penal y quedan *inhibidos* durante cinco años.

—¿Inhibidos? ¿Qué demonios de inhibición es ésa?

—Durante cinco años, cometan el delito que



cometan, ninguna cárcel provincial les abrirá sus puertas, quedando así los desdichados expuestos al desamparo y la miseria de la calle. Continúo con los detalles: los presos que contraen enlace son agraciados con un recargo de pena que oscila entre seis meses a cuatro años, pudiendo llevar a su esposa a la cárcel, siempre que ella haya cometido ningún delito que la haga merecedora de tal distinción. Los penados que no puedan salir del establecimiento por razones de salud u otras privadas — evitar encuentros con acreedores; parientes indeseables; etc. — pueden recibir a sus relaciones en los cómodos salones de la Dirección, o instalarlos definitivamente en el lugar si así lo prefieren...

—¡Hombre, así da gusto estar preso!

—Eso no es nada, Napoleón... — interrumpió Leoncio Algarrobo — para comodidad y buen trato ninguno puede compararse con los que había en las prisiones de mi provincia...

Entornó los ojos y los recuerdos de un pasado feliz marcaron una amplia sonrisa en su faz bonachona; después de la breve pausa prosiguió:

—Las cárceles aquellas eran muy pobres cuando yo me criaba en ellas. Recuerdo que los guardianes salían todas las mañanas y recién volvían al caer la noche.

—¿Y eso? ¿Qué hacían todo el día afuera?

—Trabajar, pues... ¿Qué iban a hacer los pobres? Como el gobierno no podía pagarles, aquella gente dejaba la cárcel a nuestro cuidado y salía a buscarse la vida como podía.

—¿Y no aprovechaban ustedes la situación para escapar de allí?

—¡Vaya una idea! ¿Para quién cree usted que trabajaban los guardianes sino para alimentar a los presos? Escapar de la cárcel significaba perder casa y comida segura, cosa que en ningún rincón de la provincia hallaríamos con tan poco esfuerzo. ¡Ah, el generoso corazón de aquellos guardianes! Sin su ayuda habríamos muerto de hambre no sólo los presos, sino también nuestras familias.

—¿Es que también llevaban la comida a los familiares?

—No, ellos no lo hacían, pero los presos sí. En cuanto los guardianes salían de la cárcel para trabajar afuera, los presos apartábamos una parte de los víveres traídos en la noche anterior y los llevábamos a nuestros parientes. ¡Muy mal lo pasaba en aquella época la familia que no tenía un par de hijos en la prisión! Conocí a muchos que ni con buenas recomendaciones lograban una miserable condena de cinco años; y sin ir más lejos podría citar el caso de los cuatro hermanos Cardales: tres de ellos eran maestros en la provincia, pero el menor, Lucio, que obtuvo una condena de once años, los otros pudieron ir tirando hasta que el gobierno les pagó los sueldos. Gracias a la cárcel salváronse aquellas vidas.

—Estupendo, amigo Algarrobo... Será una delicia cumplir una condena en aquellos pagos.

—¡No, ahora no! Desde la fuga de guardianes, ocurrida después del centenario, las cárceles se echaron a perder.

—¿Fuga de guardianes? ¿Pero es que se fugaron los guardianes de la cárcel?

—¡Y qué iban a hacer los pobres si apenas ganaban para cubrir las necesidades del establecimiento y la cantidad de presos aumentaba en forma alarmante! Día llegó en que el noventa por ciento de la población provincial colábase en la cárcel y no se marchaba hasta después de cenar... ¡Vaya usted a alimentar a tantas bocas! Entonces un día los muchachos se cansaron y desaparecieron.

—Debió provocar una catástrofe aquello ¿no?

—Imagínese, Napoleón: éramos siete mil presos acostumbrados a la buena vida, y quedábamos de la noche a la mañana en el mayor desamparo. Inmediatamente organizóse una expedición encargada de buscar a los cuatro guardianes desertores y traerlos vivos o muertos, pero aquellos canallas llevaban muchas horas de ventaja y ya no pudimos alcanzarlos. En la imposibilidad de encontrar quienes reemplazaran a los evadidos, el gobierno cerró el establecimiento carcelario y cada cual tuvo que salir a ganarse la vida como pudiera... ¡Vea, amigo Napoleón, cómo por culpa de cuatro miserables hubieron de arruinarse para siempre muchos hombres que pudieron terminar sus vidas en la beatífica paz de una cárcel provinciana! ¡Dígame si eso es justo, amigo!

Dibujo de Faber

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Torneo nacional de segunda categoría

El día 12 del corriente se inició la disputa de la rueda final de este certamen, para la que se han clasificado los siguientes jugadores: José J. Castellanos y Guillermo Hand, del Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield; Arturo J. Avellaneda, del Círculo de Ajedrez; Tola Stul y Maximino Estonllo, del Círculo Metropolitano; Abraham Simsilevich y Pablo F. Aguirre, del Círculo de Villa Crespo; Eleuterio Grané, del Club Alfil de Rey, y Santiago Vicario, del Círculo de Lomas de Zamora.

El torneo seguirá jugándose los días martes, jueves y sábados, de 21 a 1 horas, realizándose las tres primeras ruedas en el Círculo de Ajedrez, Bartolomé Mitre 670; las tres siguientes en el Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield, Rivadavia 6728, y las tres últimas en el Club Argentino de Ajedrez, Av. de Mayo 1411.

Club de Ajedrez "Caballito"

Esta simpática entidad ajedrecista del epígrafe, desarrolla intensas actividades que despiertan gran interés entre los aficionados concurrentes a ella. Para el año en curso las autoridades que forman la comisión directiva, han trazado un vasto y muy interesante programa que está llevándose a cabo con el mayor éxito.

Concurso estímulo

La comisión directiva del Club de Ajedrez "Caballito", con el fin de premiar la buena voluntad de los socios que cooperan en el engrandecimiento de la institución, ha organizado un Concurso Estímulo, en el cual podrán intervenir todos los socios que presenten a nuevos asociados.

Participan en el concurso mencionado, todos los socios de la entidad, excepto aquellos que ocupen cargos en la comisión directiva.

A los efectos del cómputo, cada solicitud aceptada se considerará un punto a favor del socio presentante que firme la solicitud en primer término.

Todos los presentantes de nuevos asociados tendrán un premio, el que será de un valor proporcional al número de socios presentados, de acuerdo con la siguiente lista:

Por "un" punto: se le exime de una mensualidad.

Por "dos" puntos: se le exime del pago de tres mensualidades.

Por "tres" puntos: un libro de ajedrez a elegir entre los siguientes: "Curso de Ajedrez", de Lasker (enc.). "Caro Kann", de Reca (enc.). "Aperturas de Ajedrez", de Gelabert y Mart. "Mis mejores partidas", de Alekine (enc.)

Por "cuatro" puntos: un juego de ajedrez, altura del Rey 9 centímetros

Por "cinco" puntos: un juego de ajedrez, más un tablero.

Por "seis" puntos: una estilográfica con pluma de oro 18 kilates.

El primer torneo se disputará a partir del lunes 11 de abril de 1938, y se dará por finalizado el lunes 11 de julio de 1938.

Los premios se entregarán al concursante cuando los titulares de las solicitudes por él presentadas, hayan abonado las tres primeras mensualidades.

Por cada solicitud aceptada cuyo titular no hubiese cumplido con el requisito señalado en el artículo anterior, se rebajará un punto al presentante de la misma.

La comisión directiva fijará en el pizarrón del Club, las tablas de posiciones de los concursantes, que serán renovadas semanalmente.

Cualquier caso no previsto en la reglamentación presente será resuelto por la comisión directiva, cuyo fallo será inapelable.

Brillantemente se desarrolla la primera etapa de nuestro certamen de solucionistas

Con el mayor éxito está disputándose el Concurso de Solucionistas organizado por esta revista que comenzó el 1º del corriente y fenecerá el 30 de junio del año en curso. Con regularidad llega mucha correspondencia conteniendo soluciones exactas y erróneas. Actualmente estamos organizando los ficheros donde se registran los cómputos de los aficionados que tan entusiastamente están compitiendo en la prueba.

Recordamos a todos los solucionistas, que el día 30 del corriente a las 24 horas vence el plazo para enviar soluciones correspondientes a la primera serie de problemas publicados en el primer número de "Caras y Caretas" del mencionado mes. Por consiguiente, los aficionados que aun no han remitido las soluciones, deben hacerlo antes del señalado plazo para así evitar inconvenientes.

PROPULSORA DEL AJEDREZ FEMENINO



Señorita Dora B. Trepat, gentil y entusiasta aficionada al noble juego, de brillante actuación en varios certámenes femeninos organizados por el Club Jaque Mate. Está considerada actualmente la *mejor jugadora argentina*. Por intermedio de "Caras y Caretas" invita a la mujer argentina a practicar el ajedrez por considerarlo el entretenimiento social más culto y agradable que existe.

Es un gesto muy simpático, ha resuelto intervenir en nuestro *certamen de solucionistas*, para demostrar una vez más sus estimables condiciones y apoyar nuestras actividades.

Tres fechas

(Continuación de la página 51)

Anduve durante algunas horas por los barrios más apartados y desiertos, absorto en mil confusas imaginaciones; y contra mi costumbre, con la mirada vaga y perdida en el espacio, sin que lograse llamar mi atención ni un detalle caprichoso de arquitectura, ni un monumento de orden desconocido, ni una obra de arte maravillosa y oculta, ninguna cosa, en fin, de aquellas en cuyo examen minucioso me detenía a cada paso, cuando sólo ocupaban mi mente ideas de arte y recuerdos históricos.

El cielo cerrábase cada vez más obscuro; el aire soplaba con más fuerza y más ruido, y había comenzado a caer en gotas menudas una lluvia de nieve deshecha, finísima y penetrante, cuando sin saber por dónde, pues ignoraba aun el camino, y como llevado allí por un impulso que me arrastraba misteriosamente al punto que iban mis pensamientos, me encontré en la solitaria plaza que ya conocen mis lectores.

Al encontrarme en aquel lugar salí de la especie de letargo en que me había sumido, como si me hubiesen despertado de un sueño profundo con una violenta sacudida.

Tendí una mirada a mi alrededor. Todo estaba como yo lo dejé. Digo mal, estaba más triste. Ignoro si la obscuridad del cielo, la falta de verdura o el estado de mi espíritu era la causa de esta tristeza; pero la verdad es que desde el sentimiento que experimenté al contemplar aquellos lugares por la vez primera, hasta el que me impresionó entonces, había toda la distancia que existe desde la melancolía a la amargura.

Contemplé por algunos instantes el sombrío convento, en aquella ocasión más sombrío que nunca a mis ojos, y ya me disponía a alejarme, cuando hirió mis oídos el son de una campana de voz cascada y sorda, que tocaba pausadamente, mientras le acompañaba, formando contraste con ella, una especie de esquiloncillo que comenzó a voltear de pronto con una rapidez y un tañido tan agudo y continuado, que parecía como acometido de un vértigo.

Nada más extraño que aquel adificio, cuya negra silueta se dibujaba sobre el cielo como la de una roca erizada de mil y mil picos caprichosos, hablando con sus lenguas de bronce por medio de las campanas, que parecían agitarse al impulso de seres invisibles, una como llorando con sollozos ahogados, la otra como riendo con carcajadas estridentes, semejantes a la risa de una mujer loca.

A intervalos y confundidas con el atolondrador ruido de las campanas, creía percibir también notas confusas de un órgano y palabras de un cántico religioso y solemne.

Varié de idea, y en vez de alejarme de aquel lugar, llegué a la puerta del templo, y pregunté a algunos de los haraposos mendigos que había sentados en sus escalones de piedra:

—¿Qué hay aquí?

—Una toma de hábito — me contestó el pobre interrumpiendo la oración que murmuraba entre dientes, para continuarla después, aunque no sin haber besado antes la moneda de cobre que puse en su mano al dirigirle mi pregunta.

Jamás había presenciado esta ceremonia; nunca había visto tampoco el interior de la iglesia del convento. Ambas consi-

(Continúa en la página 110)

Perfumería Dubarry

... es como un reflejo luminoso sobre el rostro...

POLVO DE NIEVE LE SANCY D. N. de A. C.

LE SANCY

El Polvo Le Sancy de Dubarry tiene una finura tal que se extiende sobre el cutis en forma uniforme e invisible, dándole ese aspecto bello y natural que los hombres admiran... Es como un suave reflejo luminoso sobre el rostro...

Tonos: piel natural, rachel, ocre, morocho, rosado, chair, durazno y piel yodada.



1.20 - 0.90 - 0.60 - 0.30

Audición

Todos los días...

LE SANCY

...una lluvia de premios.

LR3, RADIO BELGRANO,

y CXA8, de Colonia (R. O. del U) - LT1, de Rosario - LV3, de Córdoba - LU7, de Bahía Blanca - LV 10, de Mendoza - LV1, de San Juan - LV11, de Santiago del Estero - LT7, de Corrientes - LV 12, de Tucumán.

Todos los días de la semana a las 12.55 horas. Domingos a las 16 horas.



Caras y Caretas

AÑO XLI NUM. 2065

BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1938

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

LA ARGENTINA PINTORESCA

EL RIO ANIZACATE, EN ALTA GRACIA

FOTO DE HIDALGO



Huevos escalfados al Curry

HUEVOS ESCALFADOS

6 huevos.
Medio vaso de vinagre.
Un litro de agua.
Sal fina.

SALSA CURRY

80 gramos de manteca.
2 cucharadas colmadas de harina.
Una cucharadita polvo Curry.
Medio litro de leche.
Sal fina.

ARROZ

350 gramos arroz.
Un ramito compuesto.
Sal.
Cebolla.
Agua.
80 gramos de manteca.

VARIOS

6 tomates.
Un cuarto taza de aceite.
Perejil.
Sal.

Preparar un arroz blanco y saltarlo en manteca (ver forma de prepararlo en página 115). Preparar unos huevos escalfados (ver forma de prepararlos en página 115). Hacer una salsa blanca al Curry (ver forma de prepararla en página 115). Una vez todo preparado, colocar el arroz en una fuente como un zócalo, hacer unos hoyitos en ello y colocar los huevos, cubrirlos con salsa Curry y en el medio colocar lo restante de la salsa, poniendo encima de ésta los tomates saltados en aceite y salpicar todo con perejil picado (más detalles, ver en la página 115).

EL ARTE de COCINAR · Por Petrona C. de Gandulfo

Postre de vainilla al Chantilly

INGREDIENTES

20 bizcochos de vainilla.
Almíbar.
½ vaso coñac.
400 gramos crema chantilly.
50 gramos de nueces picadas.
8 guindas confitadas.
½ higo confitado.

Preparar un almíbar con 100 gramos de azúcar molida, ½ tacita de agua y una vez hecha, se deja entibiar y se le agrega el coñac; se pasa por ella las vainillas y se acomodan en una fuente en camadas de a cinco y poniendo entre cada camada chantilly y nueces. Decorar por encima y al costado con crema y adornar con guindas e higo picado y con chocolate granulado. (Más detalles en página 115).



Notas varias



Mucho se ha fantaseado acerca del "Eslabón perdido", y he aquí que aparece este monstruo, mitad orangután, mitad hombre, renovando el problema *de nuestro origen.* ¡Meditemos!

Nada de maquillaje. Es un Quasimodo auténtico, que Lon Chaney nunca hubiera podido imitar. Nació en Hungría, en una aldea de los Cárpatos, *y* los antropólogos de Budapest lo estudian, asombrados. ¿Mono, hom*bre? Nuestro corresponsal logró fo*tografiarlo, con peligro de la cámara.

Los cazadores alpinos franceses, *vulgarmente* llamados "los jabalíes", tienen una mascota, símbolo viviente, un jabalí de veras que renunció a su indómita independencia. Desfila a la cabeza del batallón como un chiquillín.

Los osos son eximios bailarines y patinadores. Este *es, además,* ciclista. Los niños berlineses admiran las proezas del simpático plantígrado, en el Deutschlandhalle, de la capital del Reich.



Con impecable marcialidad los tambores avivan el ritmo de las ceremonias militares.

Los tambores mayores del ejército inglés

Fotos de Keystone

Es necesario no olvidar ningún detalle, por eso estos dos "boys" se ayudan en la vestimenta del complicado uniforme.

Orgulloso de su rango de tambor mayor, consciente de la dignidad de su jerarquía, imprime a su porte prestancia varonil.

Los tambores de la guardia del ejército inglés deben tocar también la flauta y el clarín.

Jóvenes tambores, pertenecientes al 2nd. Bn. Coldstream Guards.

En una clase de música.



SAN LUIS. — Demostración ofrecida a la señorita Panchita Domínguez por sus amistades para despedirla de la vida de soltera.



SAN JUAN. — Visita realizada por caracterizados vecinos a las instalaciones del hospital recientemente inaugurado.

Nos llegan noticias de...



ACHIRAS. — Parte de la concurrencia que asistió a la ceremonia de la bendición de la campana de la iglesia parroquial.

Fotos de La Vía, Suero, Della Mattia, Ternengo y Fernández.

CORDOBA. — Lunch en honor de la señorita Nora Ragazine, que en breve contraerá enlace.

POSADAS. — Concurrentes a la fiesta que ofrecieron en su residencia a un grupo de amistades los esposos Beligni-Beltrán.





Señoritas Chola Iturralde, Alcira Sanllorenti, Blanca Iturralde y Chela Suárez Gil.



Señora María E. Fuentes Vidal de Bugarín y su hija Gugut, en el parque Independencia.



La señorita Alicia Naveyra y el señor José Luis Gardey.

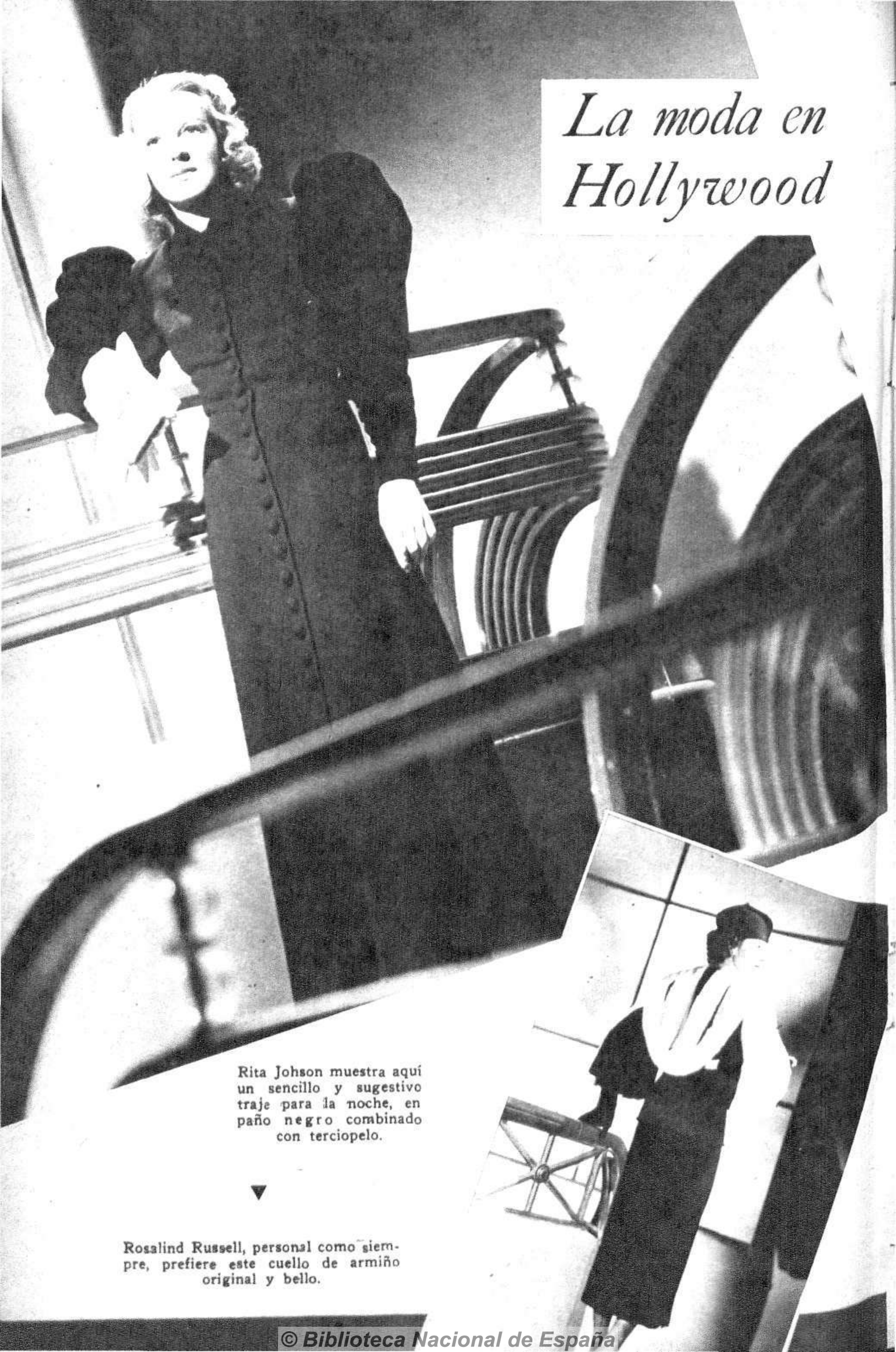
Notas de Tandil

Fotos de Ros

La señora Clotilde Sanllorenti de Christensen, con su hijita; la señora Alcira Ramos de Iturralde y la señorita Isabel Iturralde, cruzando la plaza, al salir de misa.



El ministro plenipotenciario de Yugoeslavia, doctor Isidor Cankar, con su esposa, la señora Ana Tapia de Stanck, y el señor Pedro Pablovich, durante la visita a la cantera Albión.



La moda en Hollywood

Rita Johson muestra aquí un sencillo y sugestivo traje para la noche, en paño negro combinado con terciopelo.

▼

Rosalind Russell, personal como siempre, prefiere este cuello de armiño original y bello.



Para los viajes la indumentaria de Una Merckel es siempre juvenil: sombrero de castor y traje sastre de paño escocés.

Mary Howard no deja de demostrar su predilección por los zorros plateados.

Betty Furnes, con sencillez extrema, prefiere un tapado de astracán y este birrete verde con bordados en oro viejo.

Enlaces y compromisos



Señorita Carmen P. Almada, con el señor Amadeo Davolio.

Señorita Dolores Cancrini, con el señor Armando Cincioni.

Señorita Elena C. Bidoggia, que contraerá enlace con el señor Eduardo J. Cervio.

♥

Señorita Matilde Martí, con el señor Alberto Labaronnie, en Trenque Lauquen.

Señorita Clara Alica, con el suboficial Alfredo Reca, en Posadas.

Estampas de la MODA



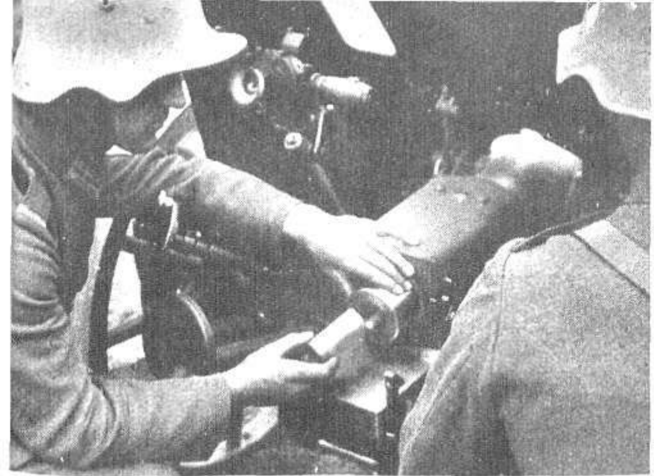
En los días frescos del otoño pueden usarse vestidos obscuros, acompañándolos con tapados de gruesa seda estampadas, como el modelo que aquí vemos.

Muy chic quedará un vestido de hilo y seda de vivos colores, si se usa debajo de un tapado de piquet blanco, como el presente, y que lleva el borde y las hombreras terminadas en ondas.

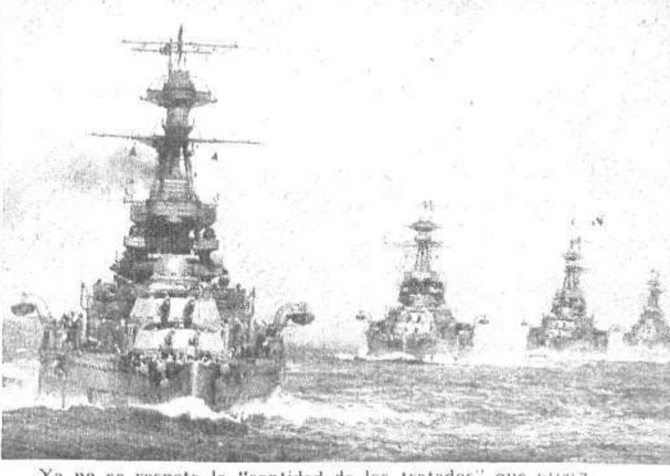
Gracioso saquito de hilo rosa, adornado con un grueso "roulotté" de hilo blanco a lunares violetas; se prende con broches, que van ocultos debajo del "roulotté".

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas"


CINE
GRACE FORD
STRELLA LE LA METRO GOLDWYN MAYER



La carrera armamentista sigue su curso en el mundo. A la fantástica suma de 654 mil millones de francos asciende lo invertido en armamentos por siete naciones en sólo tres años de competencia en la preparación de la futura guerra. ¿Cuántas obras grandiosas y bellas podrían efectuarse con tan ingente inversión de dinero y de energías humanas?



Ya no se respeta la "santidad de los tratados" que dijera Roosevelt. Se firma hoy, y se violan mañana. Así, en vista de las grandes construcciones navales del Japón, Gran Bretaña se propone abandonar las restricciones que se impuso de acuerdo con los pactos navales anglo-soviético, anglo-alemán y el tratado de Londres de 1936.



Aludiendo a la penetración de ideologías exóticas en nuestro continente, el presidente Roosevelt declaró ante la convención de la Sociedad Hijas de la Revolución Americana: "No importa lo que suceda, ustedes pueden estar seguras que la soberanía de Estados Unidos nunca será puesta en peligro". Se interpretan estas palabras como un *propósito de oponerse* a la influencia extranjera en la vida norteamericana.



Firmado el acuerdo anglo-italiano que, según se espera, hará efectivo el reacercamiento entre Gran Bretaña e Italia, se ha producido la visita del ministro de Guerra de la primera, mister Hore-Belisha, cuya foto publicamos, a Mussolini, siendo muy agasajado en Roma. Se ha considerado este acontecimiento como la primera demostración pública de amistad ítalo-británica después de las divergencias suscitadas por la conquista de Etiopía.



Dos potentados se reúnen en un almuerzo en Wáshington: el demócrata Roosevelt y el magnate de la industria automotriz, Henry Ford, cuyo retrato publicamos. Entre bocado y bocado, ambos cambian impresiones sobre el programa de gastos y empréstitos proyectados por el presidente de la Unión, quien, de esta manera, busca sondear a las fuerzas vivas de su país, antes de ponerlo en ejecución.

EL PULSO DEL MUNDO

Una calle de Bucarest cuyo gobierno, después del fracasado complot de la "Guardia de Hierro", dictó un decreto en que dispone la inmediata disolución de esta organización fascista "que recibía fondos de un país extranjero".



M. Jules Blondel, encargado de negocios de Francia en Roma, y el ministro de Relaciones italiano, conde Ciano, que aparece en la foto, han iniciado conversaciones destinadas a la reaproximación de ambos países. De tales conversaciones ¿surgirá un nuevo acuerdo?



Celebrando el cumpleaños del señor Hitler se reunieron en Nueva York miembros de la organización nazi de Estados Unidos, quienes pronunciaron sus discursos en alemán, siendo interrumpidos por veteranos americanos de la Guerra quienes exigían el uso del idioma del país.



El discurso de Konrad Henlein en la convención del sudeten alemán se ha interpretado como un ultimátum al gobierno checoslovaco a la vez que una perentoria invitación al presidente Benes, cuya foto publicamos, para una conferencia con Hitler.





Notas de

El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, tomando el juramento de práctica al ministro de Relaciones Exteriores, señor José María Cantilo en el Salón Blanco.

Durante la ceremonia en que la Junta Escrutadora entregó sus diplomas a los senadores y diputados electos. El diputado doctor Urbano de Yriondo recibiendo el documento.

El ministro de Panamá, doctor Eduardo E. Holguín, y el comandante de la "Sarmiento", capitán de fragata Raúl S. Malerba, en el banquete que el distinguido diplomático le ofreció en el Jockey Club.

Celebración del Día de las Américas. El profesor José J. Berrutti, presidente de la comisión organizadora del Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación durante su discurso.

▼ Los generales Agustín P. Justo y Basilio B. Pertiné, rodeados de las autoridades militares que tomaron parte en el almuerzo de compañerismo, servido en el Colegio Militar.



la semana

En la Facultad de Ciencias Exactas, durante la inauguración oficial de los cursos universitarios, celebrada bajo la presidencia del doctor Vicente C. Gallo, rector de la Universidad.

Toma de posesión del nuevo presidente de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias, señor Andrés Antonio Tramonti.

Colocación de una placa en la tumba de la Sra. Blanca Miranda de Fonrouge, en el 1er. aniversario de su fallecimiento.

Acto recordatorio en homenaje del doctor Luis A. Tamini, organizado por la Asociación de Médicos del Hospital Durand. El residente, doctor Juan Jacobo Spangenberg, leyendo su discurso.

Concurrentes a la fiesta infantil, dada en honor de la niña Alicia H. Guzmán, en la residencia de don Pedro Giménez Mariño.

▼ Reunión infantil, realizada para festejar el cumpleaños de la niña Beatriz Irma Marcérou.

El emperador Hirohito.

La emperatriz Nagako.

El ministro del Japón en la Argentina Iwataro Uchiyama, con los señores Hosokawa, Choh, Fukuma, Nakamura, Hanada y Rodríguez Pividal, introductor de embajadores.

La fiesta nacional del Japón

EL 29 de abril, fecha del natalicio de su emperador, celebra el Japón su fiesta nacional. El 37º aniversario encuentra al Imperio del Sol Naciente empeñado en una dura contienda en China, mientras que en el orden interno trabaja afanosamente, empleando el viejo y reacio material de la raza, para dominar las más altas manifestaciones de la civilización occidental.



Edificios del Japón moderno, en la ciudad de Osaka.



El castillo de Himeji, obra típica de arquitectura histórica.

OTRO HERODES

Corte Butty por lo sano,
ya que hay que economizar;
mas no tanto que, al cortar,
resulte un corte inhumano.

"Las autoridades de Obras Sanitarias de la Nación resolvieron decretar la cesantía de 179 empleados". (De los diarios).

Caricatura de Valdivia

Brillante demostración de los militares al general Justo



Vista parcial del banquete ofrecido al general Justo en el pabellón-balneario del Círculo Militar en Olivos, con motivo de la próxima partida del ex mandatario para Europa.

Concurrió el presidente de la República, doctor Ortiz, a quien nuestro fotógrafo ha sorprendido en animada conversación con el homenajeado.

El coronel García Tuñón y el ex ministro de Guerra, general Basilio B. Pertiné.



Los generales Vélez, Vacarezza, De Vedia y Reynolds, en la cabecera de la mesa.

Fotos de Sdrubolini



En un suburbio de Berlín ha sido instalada una escuela, donde las mujeres aprenden los recursos de la defensa antiaérea. Examinemos las monstruosas máscaras de cuatro alumnas.

Cada curso se compone de cincuenta señoras y señoritas, las cuales tienen que vivir en el bélico colegio durante algunos días de la semana, para practicar.

Ante el fantasma

Las alegres chicas de

Después de las prácticas, las mujeres recobran su lindo aspecto y su graciosa sonrisa. Están descansando.

Hay que enchufar una manguera, bajo la amenaza de los supuestos gases y bombas incendiarias.

El instructor explica las operaciones que es necesario realizar cuando se trata de un incendio.



Ejercicio de colocarse la careta en la posición de cuerpo a tierra. Requiere una larga práctica.

Esta operación ofrece relativo riesgo. Se trata de entrar en un foco de humo y llamas, previamente sujeta por la cintura, por si la alumna sufre los efectos de la asfixia.

de la guerra

Berlín aprenden a defenderse

Las enfermeras de la Cruz Roja entablillan la pierna de un herido, operación que hay que realizar rápidamente bajo el fuego.

▼

Clase teórica acerca de máscaras antigaseosas, cuyo empleo requiere delicados preparativos y precauciones.

Una sección de discípulas, al regresar de las maniobras para ir a la escuela y entregarse al descanso.

▼

Fotos de Montaña



Doctor Alberto Peralta Ramos, nuevo presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Ingeniero Mauricio Bock, a quien el gobierno francés nombró caballero de la Legión de Honor.



Doctor Cosme Massini Ezcurra, también designado caballero de la misma orden.

Señor Enrique Roger Rossi, que ha regresado de una gira técnica por los centros industriales europeos.



Coronel Ernesto Florit, nombrado director del Colegio Nacional Militar.



Figuras de actualidad



Don Angel L. Lungarzo, nuevo presidente de la Comisión Nacional de Casas Baratas.

Señor Luis G. Zárate, de la policía peruana, que obtuvo aquí su brevet de aviador civil.



Monseñor Juan de Unzalu y Landaburu, que ha venido para participar en la Primera Semana Misional.



Doctor A. Fernández Saralegui, que ha sido nombrado médico de los Tribunales.



Míster J. A. Goudge, nuevo presidente del directorio del F. C. Pacífico, en Londres.



Profesor Pedro Carimati, quien ha celebrado recientemente sus bodas de oro con la docencia.

La visita presidencial de despedida a la fragata "Sarmiento"



El primer magistrado, doctor Roberto M. Ortiz, durante la ejecución del Himno Nacional.

◆

En la cabecera de mesa del almuerzo celebrado en honor del doctor Ortiz.



Momento en que el presidente pasa revista a la oficialidad y tripulación del buque escuela.

Al estrechar la mano del capellán de la nave, durante la despedida a los jefes y oficiales.

Otro aspecto de la mesa.



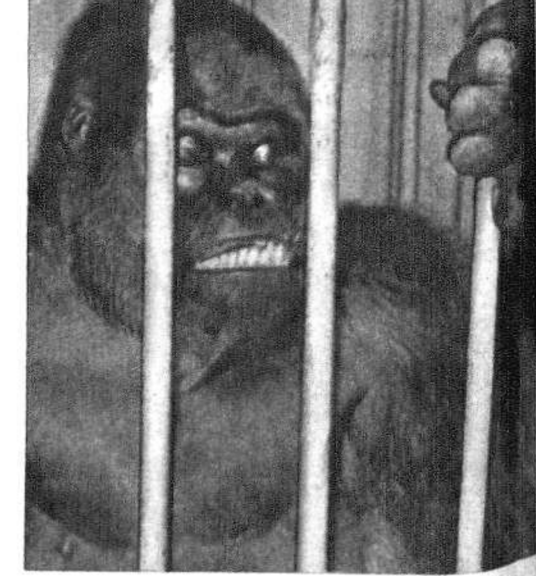



El Abrigo de Hoy
y de siempre...
PERRAMUS
N & C
Nicholson & Co.
GARANTIZADO
NICHOLSON PERRAMUS Co.
ST. ALBANS (ENGLAND)
La responsabilidad que representa para NICHOLSON PERRAMUS Co., de Inglaterra, la ejecución de abrigos contra la intemperie, aseguran para sus compradores la posesión del más completo y confortable PERRAMUS Inglés.
¡VEA y COMPARE!
SEFTON en tela importada de lana, sin goma, garantizado contra la intemperie, con fino forro de seda, a $ 140.— $ 110.— $ 98.— y
$ 85.-
MODELOS para SEÑORAS y NIÑOS
Gratis al Interior Muestras y Catálogos.
CASA PERRAMUS
SARMIENTO esquina MAIPU
BUENOS AIRES

El primer retrato de un gorila en cautividad

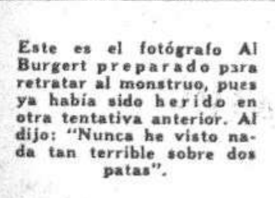


Gargantúa es el único gorila que existe en cautividad. Vive en Sarasota, Estados Unidos, y fué traído del Congo Belga cuando tenía 6 meses.



Ahora Gargantúa tiene seis años y se ha desarrollado magníficamente gracias a los cuidados solícitos de su dueño, el que lo avalúa en 100.000 dólares.

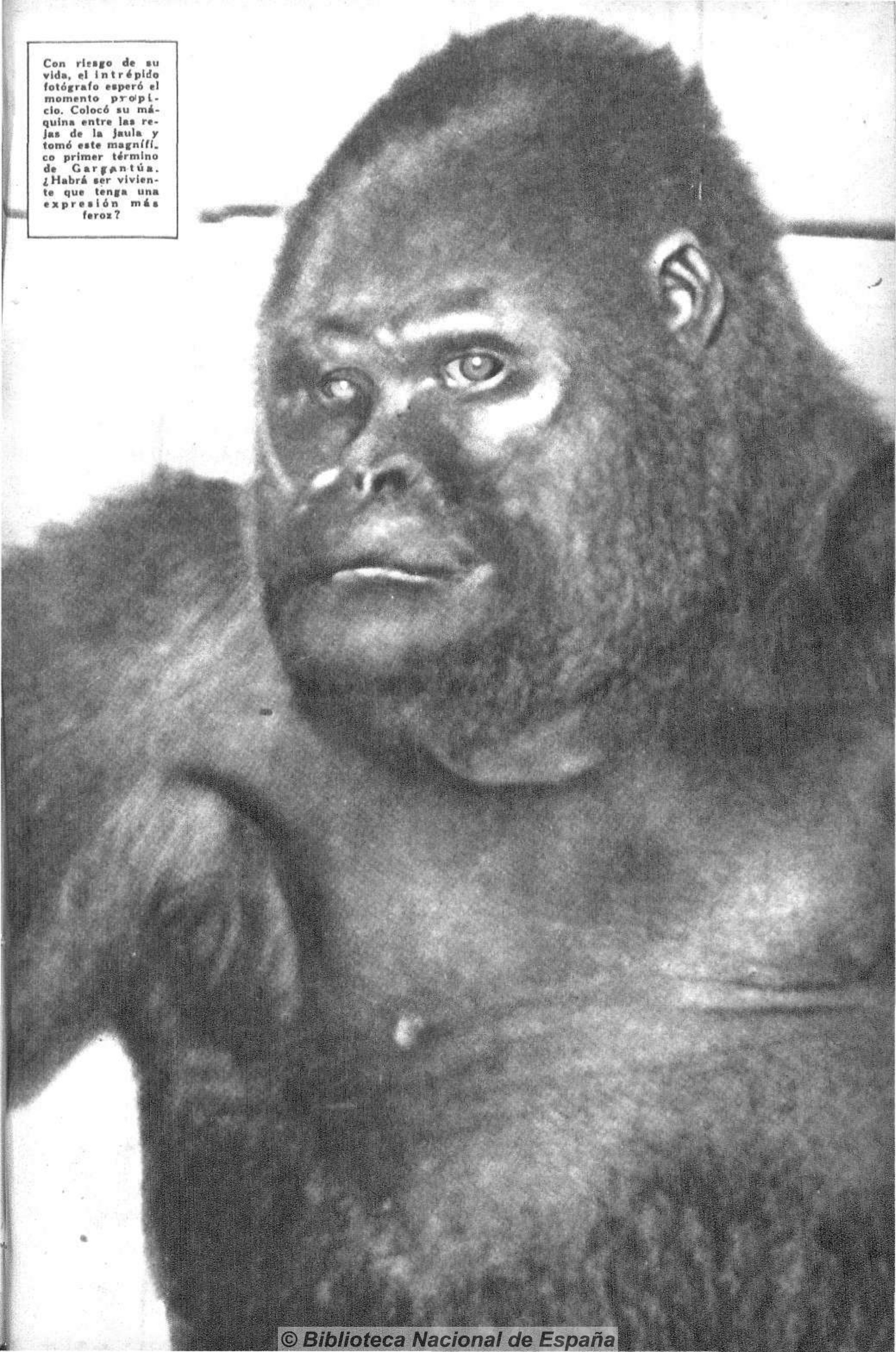
Gargantúa se muestra poco cordial con las visitas. Tiene un genio tremendo y se enoja por cualquier cosa. Sin duda su mal humor se redoblará al envejecer.



Este es el fotógrafo Al Burgert preparado para retratar al monstruo, pues ya había sido herido en otra tentativa anterior. Al dijo: "Nunca he visto nada tan terrible sobre dos patas".



Aquí lo vemos en una impresionante pose. Igual que nuestro conocido Archibaldo, Gargantúa no tolera la curiosidad humana.



Con riesgo de su vida, el intrépido fotógrafo esperó el momento propicio. Colocó su máquina entre las rejas de la jaula y tomó este magnífico primer término de Gargantúa. ¿Habrá ser viviente que tenga una expresión más feroz?

Alumnos actuales y ex alumnos del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, entre los que se encuentra el ex ministro de Instrucción Pública y actual miembro de la Suprema Corte, doctor Antonio M. Sagarna, forman filas después del recreo.

En el patio del Colegio, con ganas de recordar los recreos de 1888.

Después de cincuenta años visitan el colegio en que iniciaron sus estudios secundarios

Fotos de Toneff

En el aula. Ex alumnos que desde esta capital se trasladaron a Concepción del Uruguay para revivir las emociones del primer día de clase.



EN LAS TERMAS DE CACHEUTA



En la cabecera de la mesa: doctor Noé Biritos, señora María E. Morán de Corominas Segura, Mr. A. Weddell, doctor Corominas Segura, ingeniero José Padilla y la señora Virginia Chasse de Weddell.



Un grupo de niñas y jóvenes de la sociedad mendocina en el banquete servido en el hotel de Cacheuta.

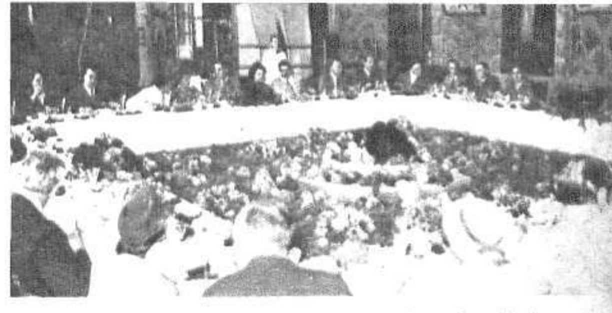


En la temporada en las termas. La señora Carmen Pérez de Masjuán y su hijito.

La señorita Celia Giaccio en la terraza del hotel.

Señorita María T. Ortega.

Fotos de Bejarano



Aspecto del banquete que el gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Corominas Segura, ofreció al ministro de Agricultura, ingeniero Padilla, y el embajador norteamericano, Mr. A. Weddell y señora.

HABLA LA CULTURA

DOCTOR ENRIQUE PELLERANO, que en el ciclo de conferencias de extensión cultural que organiza la comisión del Instituto Municipal de Ortodoncia y Odontología Infantil, disertó sobre el tema *"Concepto general de la Ortodoncia"*.

SEÑOR V. P. CACURI: "Cuidemos celosamente los privilegios que nos han sido acordados a los habitantes de América en razón de los dones naturales y del sabio y rico acervo de su tradición social y política". — *De "América, juventud del mundo", en L R 10.*

SEÑOR JUAN CARLOS BOLO, que en su disertación en el salón de actos del Comando de la Primera División del Ejército, titulada *"La importancia de que el militar no se aleje de las matemáticas"*, demostró la resolución de problemas por lógica, con simple auxilio de las ciencias matemáticas.

DOCTOR MIGUEL LACREU: "En estos países las conquistas territoriales pueden, felizmente, considerarse abolidas, y deben desecharse de la mente los medios coercitivos de penetración." *De su conferencia en el Ateneo Ibero - Americano.*



SEÑOR ARIEL MAUDEL: "Es, pues, en el siglo XVIII mucho más que en el siglo XVII que se fundó el Imperio espiritual de Francia, imperio inconmovible". *De "El espíritu del siglo XVIII", en la Alianza Francesa.*



Señoritas María Celina Casanovas y Rosa y Fuska Lonné, y señores Fernando del Valle y Eduardo García, en el parque del Edén Hotel.

La temporada en La Falda

Fotos de Francisco.



Señoritas de Dawling y de Lonné, y señores Del Valle, García y Dawling.



El doctor Ricardo Etcheberry y señoña, y el señor Hugo Janini, jugando al golf en la cancha del Edén.

▼



Señorita de Earisquirena y señor Barnitelli y familia.

La guerra civil española



Impresionante escena de una lucha aérea. Un avión nacionalista cae verticalmente sobre la ciudad incendiada, abatido por las ametralladoras de un aparato republicano.

En Bujaralez, durante la remoción de escombros para desenterrar muertos y heridos, después de un bombardeo.

Gendarme francés, en el momento de registrar a un miliciano español que pasó la frontera. Nótense las expresiones de los dos rostros. Cansancio en el del fugitivo y compasión en el del policía.

Soldados de las tropas leales, cruzando los Pirineos, poco antes de llegar a Luchón, y que a su pedido fueron autorizados para regresar a España.

Oficiales y soldados nacionalistas de un tanque consultan los mapas, en el momento de ir a iniciar un asalto en el frente del Ebro.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido















LAS DESVENTURAS



1



2

5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12


HAZAÑAS de DAN-DUNN


AGENTE


¿QUÉ VIENE A BUSCAR USTED AQUÍ? ¡VAMOS; DÍGALO PRONTO!
¡ES QUE YO...! ¡BUENO, VENÍA A UNA DE LAS SESIONES, PARA QUE BANKOK ME DIJERA LA BUENA-VENTURA!
1


¡Y ES DE LA POLICÍA! ¡HAN ATRAPADO A SLIM! ¡TENGO QUE PREVENIR A BANKOK!
4


¡DE MODO, QUE LA POLICÍA DETUVO A SLIM! ¡PREPÁRAME EL EQUIPAJE, PUES TENEMOS QUE HUIR EN SEGUIDA!
¡EN UN MOMENTO ESTARÁN LISTAS LAS VALIJAS!
5


NUEVAMENTE EN CASA DE BANKOK
¡HOLA DAN; AQUÍ TIENE A LOBO! ¿QUÉ PASA?
¡HE DETENIDO A DOS CÓMPLICES DEL ORIENTAL! ¡HAY QUE DESCUBRIR EL PARADERO DE LA MUCHACHA!
8


AL RECIBIR LA ORDE: "¡BUSCA A KAYI", LOBO VACILA UN INSTANTE, Y LUEGO...
9


SALTA SOBRE SLIM. EL ANIMAL HA RECONOCIDO EL PERFUME DE ELLA.
ENTONCES, DAN ENTRA EN ACCIÓN.
Reg. U. S. Pat. Off.; Copyright by Publishers Syndicate
10

SECRETO Nº 48













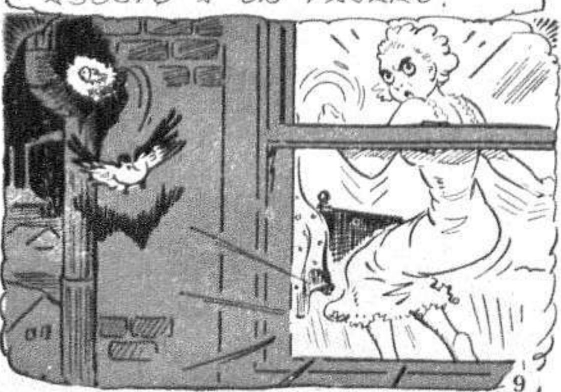
Jelita y

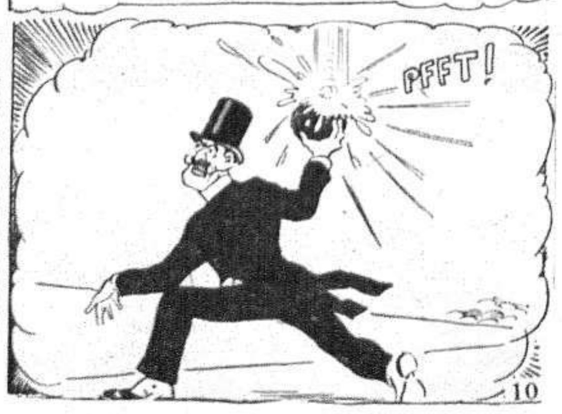

POOOoo
POOOoo
COMO SÉ LO QUE HA PASADO, VOY A ASOMBRAR A LA POLICÍA, HACIÉNDOME EL DETECTIVE "AMATEUR". AHÍ LLEGAN, METIENDO BOCHINCHE CON LA BOCINA
1


USTED, QUE PARECE UN DETECTIVE: ¿NO VIÓ NADIE SOSPECHOSO POR AQUÍ?


5


BUENO, MUCHACHOS; EL ASUNTO ES TAN CLARO COMO LA LECHE
O SEA COMO EL AGUA, ENTENDIDO
6


ÉSTA SALTÓ, PEGANDO UN CHILLIDO COMO SÓLO LAS MUJERES SABEN HACERLO, CON LO QUE ASUSTÓ A UN PÁJARO.
9


AL ABANDONAR EL NIDO, EL PÁJARO DEJÓ CAER LOS HUEVOS, QUE FUERON A APAGAR LA MECHA DE LA BOMBA
PFFT!
10

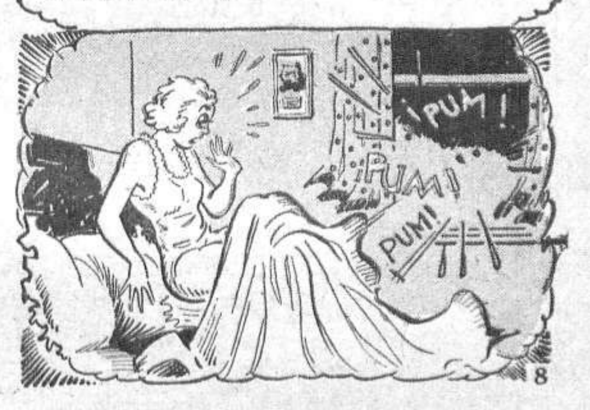
Velorio

por F. O. ALEXANDER















POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross





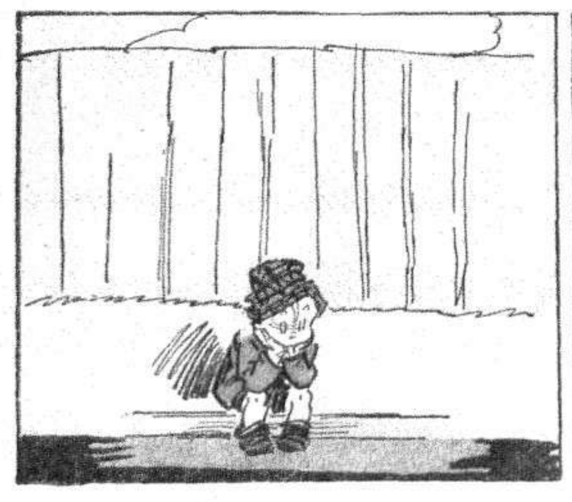






Las aventuras de

NEGOCIANTE



1 —¡Qué terrible paterío! Y con el crédito cerrado.

2 —¡Eureka! Ya lo tengo... al gato por la cola.

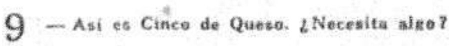


5 —La vieja Nicolasa será de las primeras en requerir mis servicios.

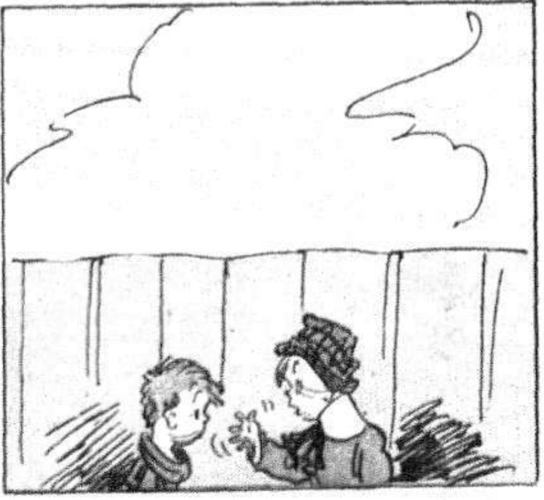


6 — Hay que tener paciencia, pero la paciencia se acaba...





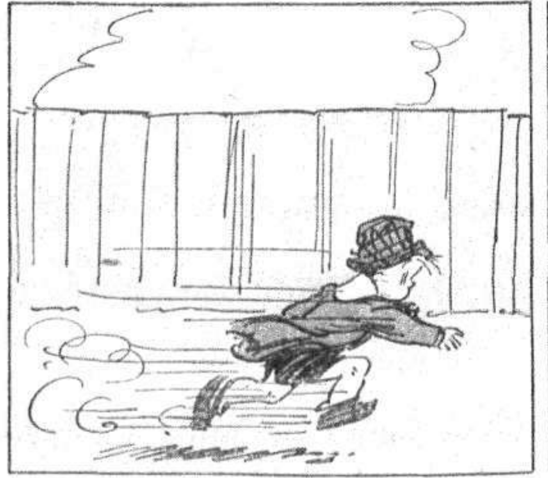
9 — Así es Cinco de Queso. ¿Necesita algo?



10 —¿Podés llevar toda clase de bultos?
—Toda clase de bultos... con rapidez y esmero, Cinco de Queso.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

DE MAL GENIO



3 — Apurate Chingolo viejo, antes que te roben la idea.



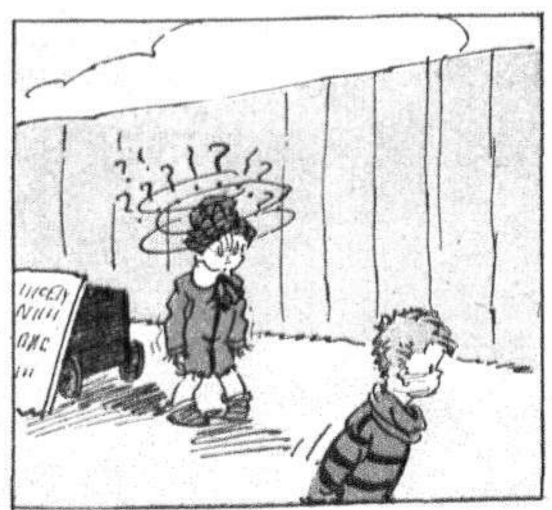
4 — Con este negocio, comienza mi carrera de "self made man".



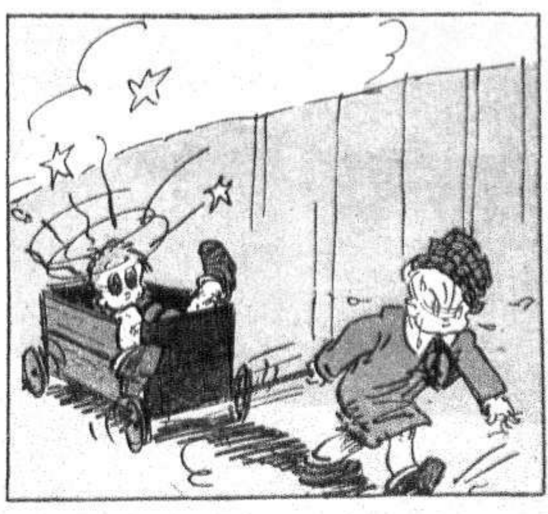
7 — Ahí llega el primer gil de la temporada...



8 — ¡Hola, Chingolo! Veo que te has dedicado al negocio del transporte.



11 — Ta bueno, ta bueno. Adiós, Chingolo, y... que progreses.



12 — No cobraré nada, pero cliente tengo y de enfermería...

LOS G-MEN. La guerra impla-











cable contra el crimen organizado

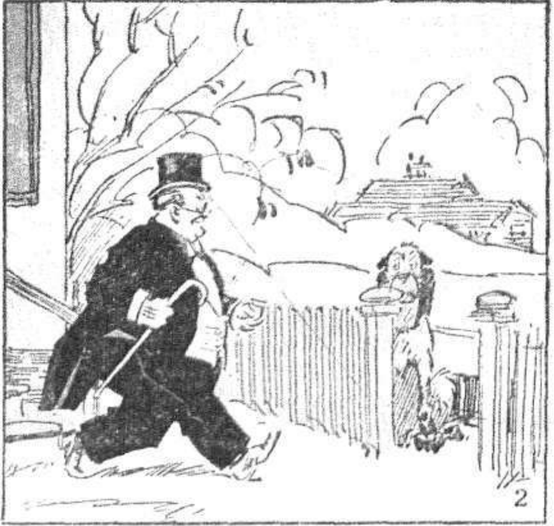






NAPOLEÓN, El perro más

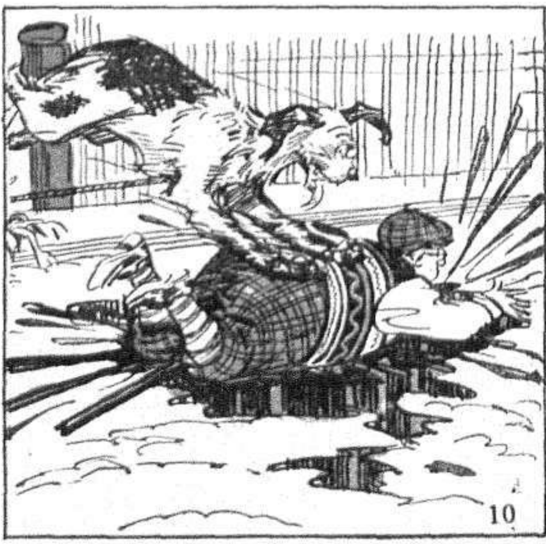




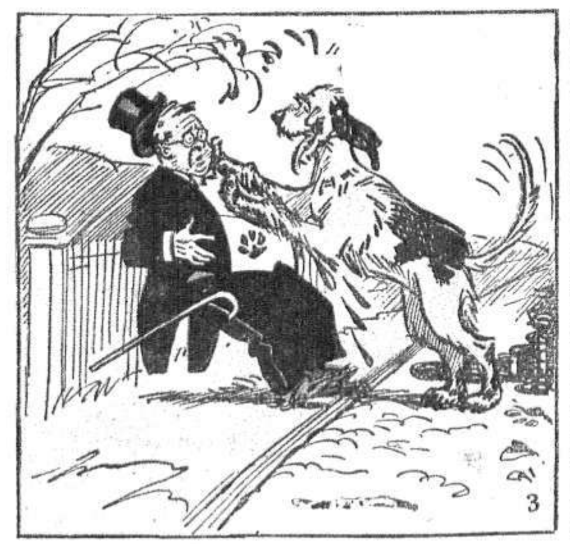




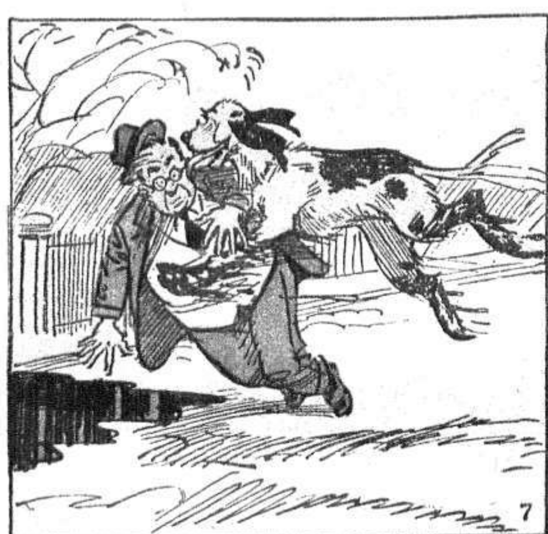




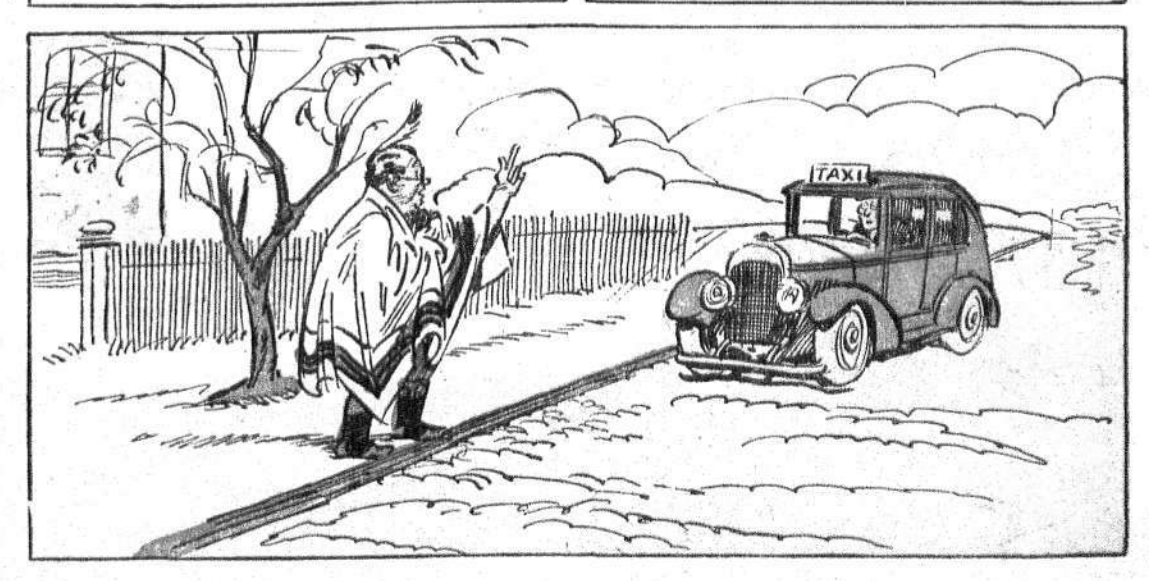
meterete del mundo. por CLIFFORD Mc. BRIDE












¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
PARA BICICLETA.
MODELO SENCILLO
ORIGINAL MODELO PARA LA TARDE.
TRAJE PARA "SOIRÉE"


Lucía Pedemonti, representante de Paraná de Las Palmas.


Celia Jiuliani, de Río Barca Grande.


Julia Urrere Pon, "Miss Delta 1937", representante de Arroyo Pay Caraby.

Señoritas que participan en el certamen de belleza Miss Delta 1938, organizado por la Asociación de Fomento "Tempe Argentino"


Celia Gatti, de Islas Río Capitán.


Euclides María Cabito, de Arroyo Cruz Colorada.

EL 30 del corriente se celebrará en el salón del Club Independencia, de San Fernando, un interesante concurso de belleza, patrocinado por "Caras y Caretas", para elegir a Mis Delta 1938. La progresista Asociación de Fomento "Tempe Argentino" es la organizadora de la fiesta, cuyos ingresos serán destinados a la construcción del edificio de la escuela nacional Nº 165, de Arroyo Merlo. Después de la adjudicación del título por veredicto del jurado, que integran redactores de nuestra revista, el cual elegirá entre las treinta candidatas que el público proponga por votación, se realizará un gran baile. En las páginas de "Caras y Caretas" continuaremos publicando los retratos de las señoritas participantes del certamen.


Beatriz Michaud, de Canal Arana.

Fotos de Boianyú.


Sabina Lete, de Paraná Guazú.

R-A-D-I-O

Una audición de gran importancia para los trabajadores rurales

Por el micrófono de L S 2, Radio Prieto, se propala todos los días a las 8.30 una interesante audición, durante la cual se dan las cotizaciones de los distintos mercados de la producción, movimiento marítimo y otras informaciones de carácter rural. Toma parte en esta audición el señor Manuel Palacin, disertando sobre temas que interesan a la gente de campo. Además se ha creado el "Consultorio Jurídico Rural" que está atendido por los doctores Arturo Fernando Simón y Antonio D. Palazzo, quienes asesoran a los oyentes sobre las preguntas que les formulen.

En suma, una interesante audición que despertará gran interés en todo el país.



COSTA VLADESKO, el magnífico intérprete del címbalo, que actuara ante los más calificados y a la vez numerosos auditorios europeos, se halla en Buenos Aires. Llegó a ésta a bordo del "Oceanía", contratado para actuar por el término de seis meses en los programas de L S 1, Radio Municipal, durante el corriente año. En la foto aparece el notable artista en compañía de Ilja Livschakoff, otra de las figuras destacadas del mismo elenco de L S 1 para la temporada próxima.



Antonio Polito, popular director de orquesta y compositor, que viene desarrollando una exitosa actuación radial. Su último acierto lo constituye la milonga titulada "¿Me permite una palabra?"



Carola Smith, destacada e inteligente actriz de brillante actuación escénica y radial, que volverá a integrar el elenco de la compañía de radioteatro que encabezan y dirigen las primeras figuras María Esther Lagos y Sergio Montes, por la onda de L S 1, Radio Municipal. En la obra "Chiquita", próxima a irradiarse por dicha emisora, Carola Smith tendrá a su cargo un papel de responsabilidad, muy ajustado a su notable temperamento artístico.

La exquisita Roxana en Radio Prieto. Un éxito más de la inteligente escritora



Por Radio Prieto se efectuó el Viernes Santo una bella audición de "Romances en la noche", transmisiones de las que ya se ocupó "Caras y Caretas", aplaudiendo la forma novedosa de realizar una publicidad que se impone por su elegante discreción.

Esta vez el esquicio de que es autora la señora Consuelo Moreno de Dupuy de Lome (Roxana), estuvo inspirado en la bella poesía de Juan Antonio Cavetany, titulada "La confesión". Ilustraban el hermoso poema que con tanta sencillez y exquisito buen gusto tejió la conocida escritora, fragmentos de poesías de Brochado, Dehemel, Gabriela Mistral y Martínez Sierra. Es un poema de amor y de renunciamiento, en el ambiente severo y místico de un convento, donde el diálogo en prosa y en verso, emociona y conmueve hondamente. La parte musical, impecable, estuvo a cargo de la orquesta sinfónica del maestro Joaquín Clemente, interpretando trozos de música sagrada el tenor Juan García con su bien timbrada voz y su excelente estilo.

Esta audición, la mejor indiscutiblemente de todas las realizadas hasta la fecha, cimienta el prestigio de nuestra estimada colaboradora Roxana, que tiene en la radio, amplio campo de acción para desarrollar sus prendas de elegante escritora.

El elenco de Radio Prieto, lució sus aptitudes destacadas, sobresaliendo en la interpretación del verso la actriz Amanday, secundada eficazmente por el primer actor Ricardo Argemí.

COCKTAIL

Olga Casares Pearson y Angel Walk triunfan en Radio París

Los estrenos quincenales de esta excelente compañía se suceden y, con los estrenos, los éxitos.

Al de "Loto Azul", obra de Yaya Suárez Corvo y Pozzo Ardizzi, sucedió el éxito de "La Mora de Castilla", de Dumont, y ahora los oyentes de Radio París manifiestan su entusiasmo por "María Teresa de Austria", obra del mismo autor.

Pocos comentarios hemos hecho sobre esta compañía, por creerlos innecesarios, cuando actuaba en la emisora que tantos años la contó en su elenco. Al cambiar de micrófono, es justo que anunciemos a nuestros lectores este cambio, para que, los que la han seguido durante tanto tiempo, sepan hacia que lado han de mover el dial, si desean escuchar las voces que les son tan familiares.

Por otra parte, ante el éxito rotundo de este conjunto en Radio París, nos es grato ver comprobado lo que tantas veces afirmáramos: no hay emisora, por buena y popular que se considere, que sea capaz de imponer lo malo, en cambio lo bueno se impone en todas partes.

Radio París, a pesar de ser en el orden técnico una emisora que se escucha bien en todo el país, no puede compararse con L R 3, no lo negamos, pero lo que ha triunfado en aquélla por sus propios méritos, no ha de ver rebajados sus valores en esta última. El oyente de buen gusto, sigue al artista, no a la emisora. La mujer más gorda del mundo, no triunfaría en ninguna radiodifusora, aunque fuera mejor y más popular que L R 3.

Noticiario sintético

Carmen Duval ha iniciado una gira por el interior del país, debiendo encontrarse al aparecer este número en Bahía Blanca para pasar a Ingeniero White, continuando en el siguiente orden: 28, Punta Alta; 29, Coronel Pringles; 30, Coronel Dorrego; 1º de Mayo, Tandil; 2, Ayacucho; 4, Maipú; 5, Dolores, y 6, Chascomús, desde donde se dirigirá a esta capital para reaparecer en L R 1.

La carrera de mozos que hemos organizado con Radio Municipal ha despertado interés en algunos emisoras y empresas cinematográficas. Según los informes que tenemos, el "Mozo Nº 1 de Buenos Aires" estudia algunas propuestas recibidas, para relatar por radio sus impresiones y filmar una película sobre cuyo título se guarda reserva absoluta.

Sabemos, sin embargo, que Alvarez y Cabanas, trabajan en la preparación del guardarropa de Herminio Fuentes, que, a lo mejor, resulta tan astro del celuloide como lo es de la bandeja.

La cancionista Juanita Larrauri, en la gira que realiza por el interior del país, se ha presentado ante el micrófono de L V 3 Radio Córdoba, obteniendo un merecido éxito.

La presentación de Arnaldo Amaral, cantor brasileño de prestigios, por la onda de Radio Spléndid, constituyó un triunfo para el joven y personalísimo intérprete.

En radio Los Andes de San Juan, se conmemoró la fundación de Mendoza



El día 28 de marzo y celebrando la fundación de Mendoza, se realizó una interesante audición en la popular emisora cuyana auspiciada por la Junta de Estudios Históricos, hablando en este acto el presidente, canónigo doctor Alfonso G. Hernández y el señor Rogelio Díaz L., e interpretando canciones el celebrado dúo Las Criollitas.



Lita Calvo, la intérprete múltiple de Radio Prieto, con los integrantes de su compañía infantil, que con tanto éxito actúa en las audiciones de Publicidad "Potencia", institución que conquistó a una gran cantidad de oyentes, con la selección de sus programas.

Yaya Suárez Corvo se presentará en L R 3 con compañía propia



El próximo 2 de mayo a las 10.15 se presentará ante el micrófono de L R 3, la compañía radioteatral que interpretará la novela dramática de Yaya Suárez Corvo, titulada "La Virgen de Piedra". Esta compañía actuará bajo la dirección de la prestigiosa escritora que, al separarse de su compañero de labor, se verá obligada a un gran esfuerzo, del que estamos seguros ha de salir airosa, pues Yaya es de las que saben jugarse enteras cuando se trata de defender los prestigios.

Visto y oído



"Opresión", en el Argentino

A pesar de las excelentes intenciones que animaron al doctor Moreno Rojas a calificar de "poema de amor y de esperanza" a su obra "Opresión" recientemente estrenada en el teatro Argentino por la compañía de Blanca Podestá, nos corresponde aclarar desde un principio que dicha producción, loable por varios motivos, no pasa, empero, de ser un alegato de la especie más efectista y antiteatral.

Aclaremos: nuestro juicio se inspira en un punto de vista puramente escénico; pero no insistiremos en él por cuanto consideramos al señor Moreno Rojas capaz de expresiones más depuradas y, sobre todo, porque "Opresión" es, antes que una obra escénica, una obra de actualidad y, por lo tanto, una obra de batalla. Tal vez esto no sería bastante para disculpar algunos elementos de fácil efectismo y de oratoria de barricada empleados por el autor para lograr más directamente su propósito. Personalmente consideramos que una emoción conseguida con elementos de primera agua, no provocará la reacción inmediata de la masa, pero la conmoverá más profundamente y los efectos posteriores resultarán más eficaces. Este es, en nuestro concepto, el principal defecto de "Opresión", cuyo resultado es el de emocionar al espectador sin conmoverlo. Falla, pues, primordialmente la intención de Moreno Rojas, aunque observe en la platea y más aún en la galería, una corriente entusiasta que aplaude y ovaciona sus latiguillos.

Pero por sobre todo esto — defectos de forma y de orientación puramente estética — hay que elogiar en Moreno Rojas a un autor inquieto y consciente de su misión. El tema elegido por él es bueno. Digno de que lo estudie más profundamente para brindarnos en un futuro no lejano algo más maduro y profundo. Los conflictos de nuestra gente, de nuestro campo, de nuestra soberanía, son asuntos que importa tratarlos con urgencia. Y el gesto de Moreno Rojas al abordarlos, dice ya de una promesa formal que permite abrigar esperanzas con respecto a los nuevos autores argentinos. "Opresión", más que una obra para ser analizada minuciosamente — de cuyo análisis, por cierto, no saldría muy bien parada — es para considerarla un apunte, una promesa de lo que el autor puede llegar a brindarnos, por poco que se empeñe en depurar sus recursos y, sobre todo, en ser más personal, más nuevo en sus formas de expresión, como corresponde a su condición de hombre joven y de autor de la última generación.

La compañía de Blanca Podestá, más aplomada en las representaciones que sucedieron al estreno, ofrece una versión entusiasta imprimiendo a la obra animación y nervio. La actriz nombrada, Danesi, Ibáñez y en general todos, animan sus personajes con un realismo positivo y de fácil eco, como lo demuestran noche a noche los aplausos entusiastas de un auditorio complacido.

Actividades de "Nápoli 900"

A pesar de un creciente favor por parte del público, la naturaleza de sus espectáculos obliga a la compañía dialectal "Nápoli 900", que viene actuando en el teatro Marconi, a un cambio frecuente de cartel, a fin de que no decaiga el dinamismo de sus representaciones. La semana pasada, púsose en escena dos obras de ambiente tituladas "Marchetiello duca di Portogallo" y "La canción de las canciones", de acendrado sabor localista, que fueron vivamente celebradas por el público. Actualmente, el conjunto se halla ensayando la obra en tres actos, original de E. Scarpeta, titulada "La donna e mobile", cuyo estreno debe efectuarse en estos días.



Interesan las revistas

Después de algunos años en que la inercia y falta de habilidad de nuestros autores habían hecho decaer la revista, se viene notando este año un creciente interés de nuestro público por los espectáculos de ese género. Efectivamente, los "bordereaux" que arrojan las salas en que se cultiva, son francamente tentadores. Tanto... que han comenzado ya a pulular por el ambiente los eternos proyectistas de combinaciones, en las cuales se barajan nombres que, no por hallarse alejados de los escenarios, han perdido su arrastre entre nuestros aficionados.

En verdad, son varias las figuras de cartel que desde hace tiempo no figuran en elencos revisteriles y no es del todo descabellada la formación de un conjunto a base de esos elementos. Sobre todo, teniendo en cuenta la reacción favorable del público que comentamos. Podría construirse un gran elenco y, sobre todo, renacería esa peculiar animación porteña de nuestros escenarios

desde la platea

Por LUIS GRAU

de revistas, la cual se halla reducida ahora al del teatro Maipo, en que si bien se mantiene el pabellón airosamente, no resulta bastante para los amantes de ese espectáculo. Se trata, pues, de un proyecto digno de estudiarse y de ser llevado a cabo. Que de saberlo proyectar con base, combinaciones para llevarlo a cabo no faltarían a buen seguro...



De Rosas y "El alarido"

Enrique de Rosas está logrando un éxito personal con "El alarido". Después de varios años de ausencia, se presentó de nuevo ante nuestro público con esta obra italiana, y ha gustado. Pero ha gustado en una forma muy curiosa. Porque todo lo que el público nocturno le aplaude su trabajo de innegable mérito en "El alarido", parece que no interesó al otro público, el de las vermuts. Para remediar el caso, singularmente curioso, De Rosas ha repuesto uno de sus más grandes éxitos: "La mala reputación". Y por la noche, sigue dando "El alarido". Y el público encantado. De donde sacamos como conclusión y en acuerdo perfecto con los fantasmas de oficio, que los alaridos impresionan mucho más por la noche...



"El gran teatro del mundo"

Con un principio indiscutible en los "misterios" de la Edad Media, el auto sacramental adquirió con Calderón de la Barca su más perfecta forma escénica. A su paciencia, a su estudio y a su genio, debemos varias expresiones de esa índole que remozaron los primitivos misterios otorgándole innegable categoría artística y filosófica, al par que un sabor netamente español en su misticismo y en el tono de su lenguaje. "El gran teatro del mundo", representado recientemente entre nosotros por Margarita Xirgu, de acuerdo a la forma en que fuera

puesto por ella misma en el teatro Español de Madrid, pertenece a este género. Y si bien no es este auto el más significativo de la producción calderoniana, tiene, sin duda, virtudes de una mayor comprensión para el público en general que han contribuído a hacerle el más popular de cuantos su autor escribiera.

Montado meticulosamente, recitado de acuerdo a los cánones clásicos, se consiguió, pese a algunas fallas en figuras secundarias, la atmósfera necesaria para que el verdadero sentido filosófico-religioso de la obra, llegara al auditorio, el cual supo premiar el esfuerzo y la calidad del espectáculo en forma harto expresiva.



Los hermanos Alvarez Quintero

Con la muerte de Serafín Alvarez Quintero, se va irremediablemente una época y un estilo del teatro español. Tal era la fuerte personalidad que, junto con su hermano Joaquín, colaborador inseparable, habían logrado imprimir a toda su vasta obra escénica, que nunca pudo hallar imitadores dignos de sucederles en cuantos quisieron adoptar su estilo. Fueron — este desmembramiento terminará desgraciadamente con la producción de ambos — los autores populares por antonomasia. Pero de una popularidad sana, nacida de los mismos temas, de los ambientes que ellos reflejaban en forma realmente magistral y no de la fecundación bastarda, inspirada en las corrientes populacheras tras bajas ideas.

A través de toda la obra de los Quintero, está el alma de un pueblo: Andalucía. Haber conseguido, como lo lograron ellos, el reflejo cabal de todo su tipismo, es ya la realidad más bella de todo su teatro. Por eso, por la forma personalísima con que ellos lo hicieron y porque al hacerlo supieron realizarlo con la más elevada dignidad de su concepto artístico, los Quintero escalaron las más legítimas cimas de una popularidad sana y bien correspondida. Nada queda en sus comedias de amargo y tenebroso. Todo es luz, alegría, gozo de vivir. Y si huyeron a los grandes problemas que su mismo ambiente pudo proporcionarles, fué sin duda, por no traicionar su propia sensibilidad juguetona y alegre, que únicamente a plena luz podía hallar su expresión más veraz.

El teatro de los hermanos Quintero, quedará como muestra indiscutible de un estilo que, a fuerza de ser propio, marca una época perfectamente definida en la escena española. La muerte de Serafín trunca la existencia de dos autores fecundos y ejemplares por la ética invariable de su producción. El dolor que este hecho lamentable provoca, no es de España solamente; es del teatro. Guardémosle, entonces, en la emoción de nuestro más sincero recuerdo.



Apunta un éxito en el Smart

"Creo en ti", la obra de Jorge y José de la Cueva, estrenada muy oportunamente durante los días de Semana Santa, ha gustado mucho. De donde se infiere que el oportunismo del estreno puede tener alcances insospechados, haciendo que esta Semana Santa pasada, resulte interminable para la gente del Smart. Mejor así. La obra de los hermanos De la Cueva tiene méritos, cosa no muy común en los autores de hoy, y merece por lo tanto ser vista y aplaudida. Por otra parte, se halla bien presentada y la empresa no ha escatimado gastos para que las exigencias del libreto se vean ampliamente cumplidas.

Luis Grau

Dibujos de Caballé

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Francisco Girona, cowboy.


Brunhilda Heckenast, muñeca lenci.


Raquel Rosner, Doña Francisquita.


Nélida Beatriz Sendén, muñeca lenci.


Fernando Miranda, groom.


Néstor E. Colí, oriental.


José Crisuoni, holandés.


Raúl Héctor Natero, angelito.


María del Carmen Carro, muñeca lenci.


Julia E. Connaughton, molinera holandesa.


Rosa Tedeschi, helado.

Elvira Sevillana, muñeca lenci.


Olga y Francisco Lapi, laucha y gato con botas.


Azucena Molina, gitana.

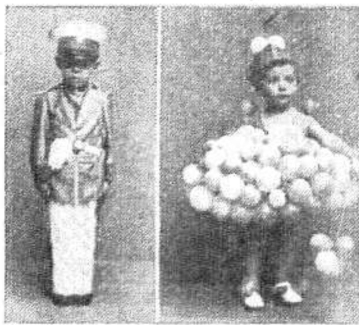

Elsa Cambarrus, abuelita antigua.


Alicia A. Vernay, bailarina.


Olga Barral, dama Pompadour.


Alicia Gallardo, paisana.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Héctor A. De Laurentis, cadete San Martín.

Evelia Melzer, globito.







Edith E. L. Blanco, Madame Pompadour.

Ricardito Vidal ratón Mickey.





Atenaise Silvia Caracasi, mariposa.

Jorge Caracasi, granadero griego.

José Manuel Algayate, baturro.





Leonardo Roldán, holandés.

Susana Cernadas Rodríguez, muñeca lenci.



Víctor y Elsa del Río, torero y muñeca lenci.



Lolita y Luis Somoza, cow-boys.



Violeta Martínez y Lidia Finochi, floristas.



Juan Carlos y Alfredo Ernesto Tolosa, indios rojos.



Inés Margarita y Ernesto Jerónimo Iribarren, aldeana yugoeslava y holandés.



Celedonio Gargano y Nélida Ricardi, Billiken y muñeca lenci.



Haydee y Héctor Finelli, marqueses.



Julio y Antonio Valcacía, príncipes turcos.



Pascual José Cacace, hindú.

La feria de primavera

(Continuación de la página 39)

"Deutz", de 150 a 250 HP, especiales para lanchas y barcazas, excelentes hornos eléctricos "Siebert", máquinas "Tekalemit" para lubricación a alta presión, etc. En el pabellón 8 se ve trabajando la enorme máquina de hilar "Schlick" y numerosos telares mecánicos funcionan a la vista del público; hay máquinas para racionalización (Norma) de la industria textil y del papel. En el pabellón 9 la casa Henry Pels y Cía. presenta una gigantesca prensa plegadora y tijera guillotina con corte tirante y ángulo de corte variable. En el 3, Oscar Prause, de Buenos Aires, expone dos interesantes modelos de máquinas para tejidos de punto, patentadas, y que se emplean con gran éxito para remendar medias, ropa blanca, etc. En el galpón 12 se hallan notables artículos de óptica, cine, mecánica fina, etc.; en el 2 está la sección tropical y de técnica colonial; en el 10 y 4 todo lo relacionado con la electrotécnica, radio y fotografía, cuyo número de expositores aumentó este año en un 20 %. Máquinas de coser se exhiben en el pabellón 18, de escritorio en el 6; en el 20 está magníficamente representada la industria de la construcción; otros pabellones muestran aplicaciones y modelos de las nuevas materias primas alemanas y muchísimas otras novedades técnicas.

La gran Feria Técnica de Leipzig ocupa 400.000 metros cuadrados de terreno y pabellones, y exhibe más de 5000 máquinas y aparatos en pleno funcionamiento, muchos de ellos al aire libre. Centenares de miles de personas admiran ese formidable esfuerzo de organización y de perfeccionamiento de la técnica, que ofreció una vez más al mundo la famosa Feria de Primavera, de Leipzig.

SANTIAGO SANCHEZ CALVETE

NECROLOGIA



Don SALVADOR CINCOTTA

Conspicuo vecino de Vélez Sársfield, don Salvador Cincotta había logrado rodearse de estimación y respeto merced a sus ponderables condiciones de espíritu y recta conducta en su vida. Su fallecimiento ha producido hondo pesar entre sus relaciones.



Sr. DEMETRIO BROTTO

Distinguido oficial inspector de la policía de la Capital, cuya temprana desaparición produjo hondo pesar entre sus compañeros y amistades.

Tres fechas

(Continuación de la página 55)

deraciones me impulsaron a penetrar en su recinto.

La iglesia era alta y obscura: formaban sus naves dos filas de pilares *compuestos de columnas* delgadas reunidas en un haz, que descansaban en una base ancha y octógona, y de cuya rica coronación de capiteles partían los arranques de las robustas ojivas. El altar mayor estaba colocado en el fondo, bajo una cúpula de estilo del *renacimiento, cuajada* de anjelones con escudos, grifos, cuyos remates fingían profusas hojarascas, cornizas con molduras y florones dorados y dibujos caprichosos y elegantes. En torno a la nave se veían una multitud de capillas oscuras, en el fondo de las cuales ardían algunas lámparas, semejantes a estrellas perdidas en el fondo de una noche obscura. Capillas de una arquitectura árabe, gótica o churrigueresca; unas cerradas con magníficas verjas de hierro, otras con humildes barandelas de madera; éstas sumidas en las tinieblas con una antigua tumba delante del altar; aquéllas profusamente alumbradas, con una imagen vestida de relumbrones, y rodeada de votos de plata y cera con lacitos de cinta de colorines.

Contribuía a dar un carácter más misterioso a toda la iglesia, completamente armónica en su confusión y en su desorden artístico con el resto del convento, la fantástica claridad que lo iluminaba. De las lámparas de plata y cobre pendientes de las bóvedas, de las velas de los altares y de las estrechas ojivas y los ajimeces del muro, partían *rayos de luz de mil colores diversos*: blancos, los que penetraban de la calle por algunas pequeñas claraboyas de la cúpula, rojos, los que se desprendían de los retablos, verdes, azules y de otros cien matices diferentes, los que se abrían paso a través de los *pintados vidrios de las rosetas*. Todos estos reflejos, insuficientes a inundar con la bastante claridad aquel sagrado recinto, parecía como que luchaban confundiéndose entre sí en algunos puntos, mientras que otros los hacían destacar como una mancha luminosa y brillante sobre los fondos velados y obscuros de las capillas. A pesar de la fiesta religiosa que tenía lugar, los fieles reunidos eran pocos. La ceremonia había comenzado hacía bastante tiempo y estaba a punto de concluir. Los sacerdotes que oficiaban en el altar mayor, bajaban en aquel momento las gradas cubiertas de alfombras, envueltos en una nube de incienso azulado que se mecía lentamente en el aire, para dirigirse al coro en donde se oía a las religiosas entonar un salmo.

Yo también me encaminé hacia aquel sitio con el objeto de asomarme a las dobles rejas que lo separaban del templo. No sé, me pareció que había de conocer en la cara a la mujer de quien sólo había visto un instante la mano; y abriendo desmesuradamente los ojos y dilatando la pupila, como queriendo prestarle mayor fuerza y lucidez, la clavé en el fondo del coro. Afán inútil: a través de los cruzados hierros, muy poco o nada podía verse. Como unos fantasmas blancos y negros, que se movían entre las tinieblas, contra las que luchaban en vano el *escaso resplandor de algunos cirios* encendidos; una prolongada fila de sitiales altos y puntiagudos, coronados de doseles, bajo los que se adivinaban, veladas por la oscuridad, las confusas formas de las religiosas, vestidas de luengas ropas talares; un crucifijo alumbrado por cuatro velas que se destacaba sobre el sombrío fondo del cuadro, como esos puntos de luz que en los lienzos de Rembrandt hacen más palpables las sombras; he aquí cuanto pude distinguir desde el lugar que ocupaba.

Los sacerdotes, cubiertos de sus capas piuviales bordadas de oro, precedidos de unos acólitos que conducían una cruz de plata y dos ciriales, y seguidos de otros que agitaban los incensarios perfumando el ambiente, atravesando por en medio de los fieles, que besaban sus manos y las orlas de sus vestiduras, llegaron al fin a la reja del coro.

Hasta aquel momento no pude distinguir, entre las otras sombras confusas, cuál era la de la virgen que iba a consagrarse al Señor.

¿No habéis visto nunca en esos últimos instantes del crepúsculo de la noche, levantarse de las aguas de un río, del haz de un pantano, de las olas del mar o de la profunda sima de una montaña, un jirón de niebla que flota lentamente en el vacío, y alternativamente ya parece una mujer que se mueve y anda y deja volar su traje al andar, ya un velo blanco prendido a la cabellera de alguna silfa invisible, ya un fantasma que se eleva en el aire cubriendo sus huesos amarillos con un sudario, sobre el que se cree ver dibujadas sus formas angulosas? Pues una alucinación de ese género experimenté yo al mirar adelante hacia la reja, como desasiéndose del fondo tenebroso del coro, aquella figura blanca, alta y ligerísima.

El rostro no se lo podía ver. Vino a colocarse perfectamente delante de las velas que alumbraban el crucifijo; y su resplandor, formando como un nim-

bo de luz alrededor de su cabeza, la hacían resaltar por obscuro bañándola en una dudosa sombra.

Reinó un profundo silencio; todos los ojos se fijaron en ella, y comenzó la última parte de la ceremonia.

La abadesa, murmurando algunas palabras ininteligibles, palabras que a su vez repetían los sacerdotes con voz sorda y profunda, le arrancó de las sienes la corona de flores que la ceñía y la arrojó lejos de sí... ¡Pobres flores! Eran las últimas que había de ponerse aquella mujer, hermana de las flores como todas las mujeres.

Después la despojó del velo, y su rubia cabellera se derramó como una cascada de oro sobre sus espaldas y sus hombros, que sólo pudo cubrir un instante, porque en seguida comenzó a percibirse en mitad del profundo silencio que reinaba entre los fieles un chirrido metálico y agudo que crispaba los nervios, y la magnífica cabellera se desprendió de la frente que sombreaba, y rodaron por su seno y cayeron al suelo después aquellos rizos que el aire perfumado habría besado tantas veces...

La abadesa tornó a murmurar las ininteligibles palabras; los sacerdotes las repitieron, y todo quedó de nuevo en silencio, en la iglesia. Solo de cuando en cuando se oían a lo lejos como unos quejidos largos y temerosos. Era el viento que zumbaba estrellándose en los ángulos de las almenas y los torreones, y estremecía al pasar los vidrios de color de las ojivas.

Ella estaba inmóvil, inmóvil y pálida como una virgen de piedra arrancada del nicho de un claustro gótico.

Y la despojaron de las joyas que le cubrían los brazos y la garganta, y la desnudaron, por último, de su traje nupcial, aquel traje que parecía hecho para que un amante rompiera sus broches con mano trémula de emoción y cariño...

El esposo místico aguardaba a la esposa. ¿Dónde? Más allá de la muerte; abriendo sin duda la losa del sepulcro y llamándola a traspasarlo, como traspasa la esposa tímida el umbral del santuario de los amores nupciales, porque ella cayó al suelo desplomada como un cadáver. Las religiosas arrojaron como si fuese tierra sobre su cuerpo puñados de flores, entonando una salmodia tristísima; se alzó un murmullo de entre la multitud, y los sacerdotes con sus voces profundas y huecas comenzaron el oficio de difuntos, acompañados de esos instrumentos que parece que lloran, aumentando el hondo temor que inspiran de por sí las terribles palabras que pronuncian.

¡De profundis clamavi a te! — decían las religiosas desde el fondo del coro con voces plañideras y dolientes.

¡Dies irae, dies illa! — le contestaban los sacerdotes con eco atronador y profundo, y en tanto las campanas tañían lentamente tocando a muerto, y de campanada a campanada se oía vibrar el bronce con un zumbido extraño y lúgubre.

Yo estaba conmovido; no, conmovido no, aterrado. Creía presenciar una cosa sobrenatural, sentir como que me arrancaban algo preciso para mi vida, y que a mi alrededor se formaba el vacío; pensaba que acababa de perder algo, como un padre, una madre o una mujer querida, y sentía ese inmenso desconsuelo sin nombre que no se puede pintar, y que sólo pueden concebir los que lo han sentido...

Aun estaba clavado en aquel lugar con los ojos extraviados, temblorosos y fuera de mí, cuando la nueva religiosa se incorporó del suelo. La abadesa la vistió el hábito, las monjas tomaron en sus manos velas encendidas, y formando dos largas hileras, la condujeron como en procesión hacia el fondo del coro.

Allí, entre sombras, vi brillar un rayo de luz; era la puerta claustral que se había abierto. Al poner el pie en su dintel, la religiosa se volvió por la vez última hacia el altar. El resplandor de todas las luces la iluminó de pronto, y pude verle el rostro. Al mirarlo, tuve que ahogar un grito. Yo conocía a aquella mujer; no la había visto nunca, pero la conocía de haberla contemplado en sueños; era uno de esos seres que adivina el alma o los recuerda acaso de otro mundo mejor, del que al descender a éste, algunos no pierden del todo la memoria.

Di dos pasos adelante; quise llamarla, quise gritar, no sé, me acometió como un vértigo, pero en aquel instante la puerta claustral se cerró... para siempre; se agitaron las campanillas, los sacerdotes alzaron un *¡Hosanna!*, subieron por el aire nubes de incienso, el órgano arrojó un torrente de atronadora armonía por cien bocas de metal, y las campanas de la torre comenzaron a repicar, volteando con una furia espantosa.

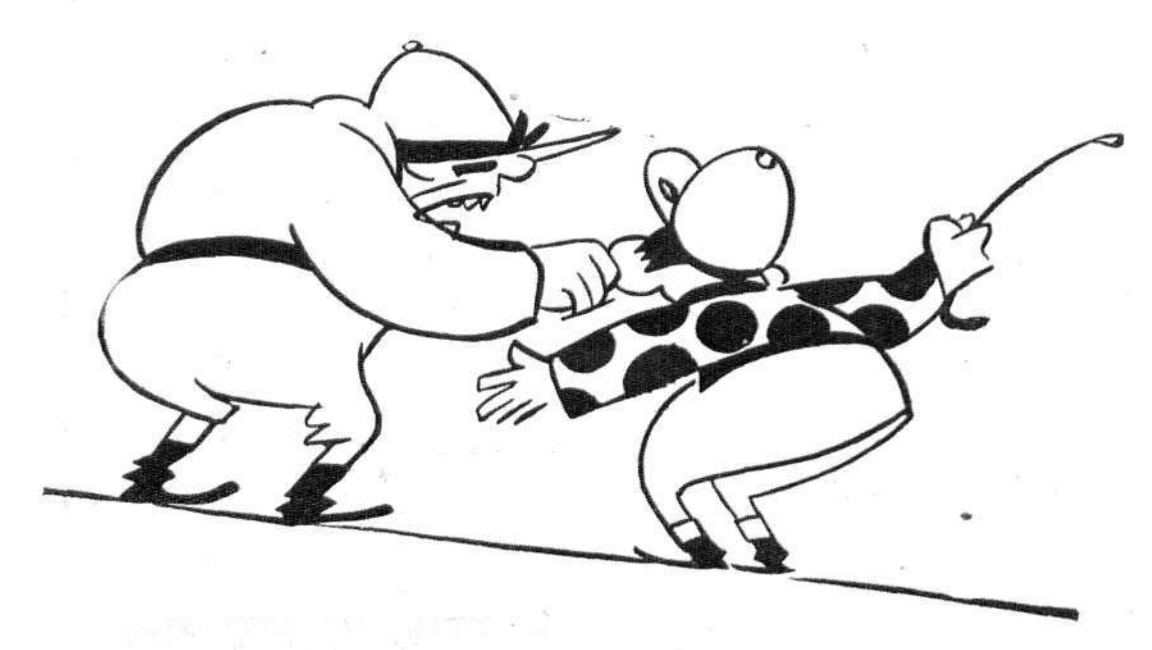
Aquella alegría loca y ruidosa me erizaba los cabellos. Volví los ojos a mi alrededor buscando los padres, la familia, huérfanos de aquella mujer. No encontraré a nadie.

—Tal vez era sola en el mundo — dije — y no pude contener una lágrima.

—¡Dios te dé en el claustro

(Continúa en la página 114)

FIJAS, SHOTS,



Cuando el hincha de fútbol supo que se habían suspendido todos los matches por causa de la lluvia, agotó el repertorio de las palabras feas:

—¡Atorrantes yeno e pulgas... maricones sensa hombría, tenerle miedo al barro cuando todos eyos son más chanchos que cochinos! ¿A quién se le ocurre suspendernos el fóbal porque hayan caido cuatro gotas locas? ¡Rascabuches... degeneraos sensa vergoña!...

Etc., etc., etc.; y como al rato largo se callara, la patrona endulzó la voz para preguntarle desde la cocina:

—Viejo, ¿querés que ponga los tayarines pa la una y media, así comés tranquilo, te hacés una siesta y después se vamo con los chico al cine?

Pero la voz del hombre refunfuñó detrás de la Fija Verde:

—¡Tengo una bronca, tengo, que si no la echo afuera a gritos, m'enveneno! Minga de cine... Andate vos si es que querés y portate la cría entera a la completa, pero a mí teneme pronto el morfi pa las doc'en punto.

—¿Y ánde vas a dir, tan de mañana?

—¡Voy a los burros! Voy a los burros porque si no mañana en el trabajo mato a alguno.

Hay en la Boca un mar de fondo tan bravo allá por la Vuelta de Rocha, que cuando se encuentran en la calle dos xeneises de aquellos de "pipa in buca y sapatiya in man", en vez de convidarse generosamente como antes con el consabido...

—Cumpaño dun Cuan, ¿piyemu un par de litro de cuel bun? ¡Pago mí, pago!

Ahora, agachan la cabeza, se bajan el ala del funghi y refunfufan...

—¿Pagás un naranquín, Cuancito?

En la graciosa película El Perfecto Ejemplar hay una divertida escena en la que el público, aburrido por la pobre exhibición que dan dos boxeadores, abrazados en el centro del ring, pide a gritos que la orquesta toque un vals para que los terribles "fighters" puedan divertirse a gusto. Y la orquesta toca el vals, los tipos, sugestionados por la música, bailan unidos en estrecho "infihgting" y hasta el público se hamaca... Bueno, la otra noche en el Luna Park, uno de los espectadores, esgunfiado por la pobrísima actuación de dos muchachos, pidió a gritos...

—¡Que les toquen el vals, pa que lo bailen!...

Y otro protestó:

—¡Ma qué vals ni vals! A éstos lo que hay que tocarles es la polca de espiante.

En San Isidro, en el momento de salir los competidores para una de esas largadas en diagonal, el doctor Anchorena en persona se puso a recordarle a cada jockey el lugar de la largada:

—¿Sabe dónde tiene que ir para la suelta? ¡A la diagonal! Bueno, siga viaje...

Y los jockeys se tocaban la gorra en un saludito respetuoso, decían que sí y seguían. Cuando le tocó el turno de salir a Pedro Felipe Falcón, don Joaquín le dijo, como a todos:

—¿Ya sabe cómo tiene que ir, no?

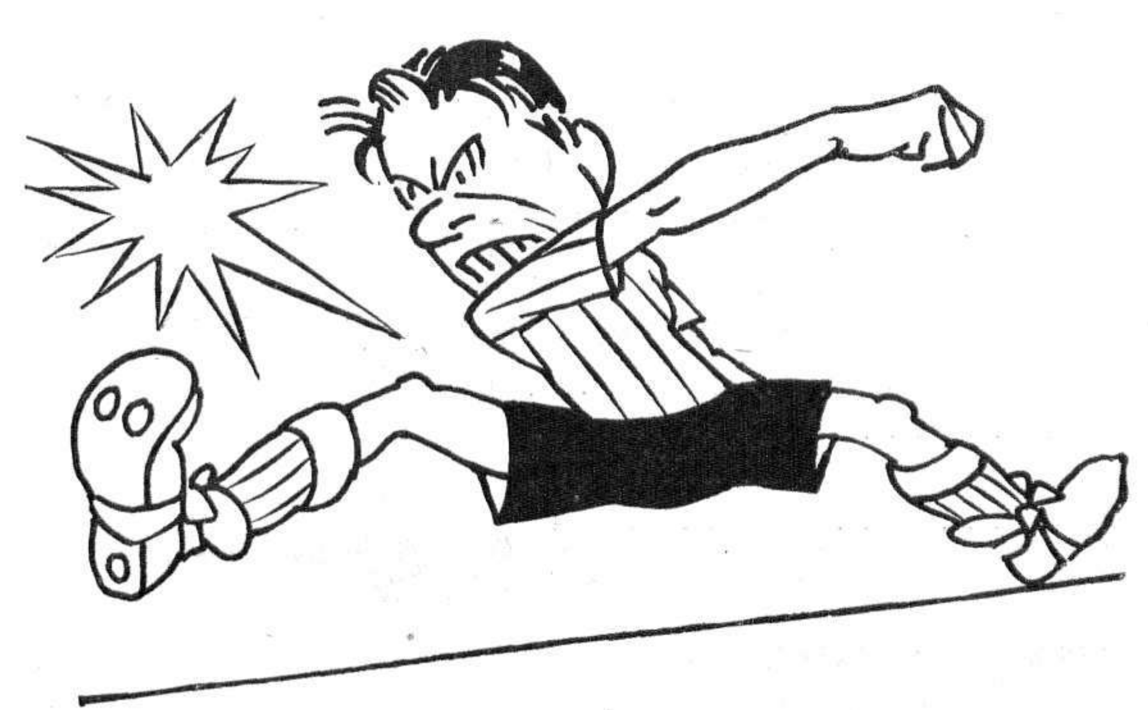
Y Mochila, todo asustado, creyendo quién sabe qué, dijo, tartamudeando...

—Sí se... señor... De... derecho a los pa... papeles...

Los pastitos de los "fields" de fútbol, cuando oye-



Por LAST REASON



ron por la radio que se suspendían los matches, deben haber hecho ese gesto de las chicas cuando salen a jugar a la vereda y ven que no hay varones en la cuadra:

—Qué suerte que vamos a poder estar como la gente, lo que no vienen los guarangos esos que nos tiran de las trenzas y nos deja con todo al aire tiro a tiro...

Aquel burrero corto de vista se puso a gritar de pronto:

—¡Floretista... Floretista solo... Floretista para todo el mundo!

Y lo pararon en seco:

—Cayate, vichencin, qu'el que viene cortao es Mar Jónico y no tu burro...

—¡Sabés que tenés razón! Confundí el azul con el violeta...

—¿Y no te tenemos dicho dende añares que sos un vichencin a la violeta, viejo?

Le preguntaron a uno de los jugadores yanquis cuál era su opinión sobre los criollos, y el mozo, tras de hacerse de rogar un rato dijo:

—Vean, los argentinos, como basketballers, son los mejores boxeadores que hemos visto.

Los dirigentes de la Asociación de Futbol ya no se insultan mandándose a ... ni a... No, ahora, el agravio mayor que pueden hacerse es:

—¡Vayasé un poco al Campeonato del Mundo, amigo!

Cada vez que Antúnez se encuentra con el negro Acosta, lo mira, lo observa, escupe lejos y murmura:

—¡Que semejante catre viejo le haga pasar calor a esta cama e bronce!...

Cuando aquel jugador de fútbol provinciano vino a la metrópoli contratado por un club de los grandes, su primera preocupación fué preguntar en la tesorería:

—¿A qué hora puedo venir a cobrar, diga?

—¡Cómo a qué hora! — le dijeron. — Aquí se paga a fin de mes.

—¡Ve qué macana! ¿Y pa qué se dieron tanto corte entonces diciéndome que pagaban los sueldos al día?

Todas las malas performances que se producen en nuestros hipódromos, se justifican ahora con esta frase única:

—Extrañó la pista el pingo... Como la última vez corrió en el verde, ahora ve la arena y no quiere correr ni a palos.

Y tan de memoria se saben la frase ya en el gremio, que cuando se quiere significar que un burro ha ido al bombo, se dice guiñando un ojo:

—No hay que hacerle caso a la mala carrera última... Corrió "en el verde", el pobrecito...

Last Reason

Dibujos de Caballé

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su trigésimosexta conferencia sobre el arte de cocinar el 4 de mayo, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

36.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas"
Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 36ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre ....

....

Domicilio ....

....

Las conferencias son para damas exclusivamente.

Tres fechas

(Continuación de la página 111)

la felicidad que no te ha dado en el mundo! — exclamó al mismo tiempo una vieja que estaba a mi lado; y sollozaba y gemía agarrada a la reja.

— ¿La conoce usted? — le pregunté.

— ¡Pobrecita! Sí, la conocía. Y la he visto nacer y se ha criado en mis brazos.

— ¿Y por qué profesa?

— Porque se vió sola en el mundo. Su padre y su madre murieron en el mismo día del cólera, hace poco más de un año. Al verla huérfana y desvalida; el señor Deán le dió el dote para que profesase; y ya veis... ¿qué había de hacer?

— ¿Y quién era ella?

— Hija del administrador del conde de C... al cual serví yo hasta su muerte.

— ¿Dónde vivía?

Cuando oí el nombre de la calle, no pude contener una exclamación de sorpresa.

Un hilo de luz, ese hilo de luz que se extiende rápido como la idea y brilla en la obscuridad y la confusión de la mente, y reúne los puntos más distantes y los relaciona entre sí de un modo maravilloso, ató mis vagos recuerdos, y todo lo comprendí o creí comprenderlo...

....

....

Esa fecha que no tiene nombre, no la escribí en ninguna parte... Digo mal; la llevo escrita en un sitio en que nadie más que yo la puede leer, y de donde no se borrará nunca.

Algunas veces recordando estos sucesos, hoy mismo al consignarlos aquí, me he preguntado:

— Algún día en esa hora misteriosa del crepúsculo, cuando el suspiro de la brisa de primavera, tibio y cargado de aromas, penetra hasta el fondo de los más apartados retiros, llevando allí como una ráfaga de recuerdos del mundo, sola, perdida en la penumbra de un cláustro gótico, la mano en la mejilla, el codo apoyado en el alféizar de una ojiva, ¿habrá exhalado un suspiro alguna mujer al cruzar su imaginación la memoria de estas fechas?

¡Quién sabe!

¡Oh! Y si ha suspirado, ¿dónde estará ese suspiro?

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

El arroz blanco: Se prepara cocinando éste en agua con sal y algunas verduras y un ramito compuesto, y una vez cocinado, se pasa por un colador y se le retira las verduras y el ramito; se vuelve a la misma cacerola y se le agrega la manteca dejándolo al calorcito.

▼

Los huevos escalfados se preparan: Poniendo en una cacerola algo baja, el agua y un poco de sal, y cuando hierve se le agrega los huevos y se dejan cocinar unos dos minutos, teniendo cuidado de que la clara cubra completamente la yema; se los retira después y se dejan escurrir sobre una servilleta.

▼

La salsa blanca al Curry: Se prepara poniendo en un recipiente enlozado la manteca, se coloca sobre el fuego y cuando esté disuelta se le agrega la harina, se cocina ésta un momentito, se le agrega el Curry, se mezcla y se le pone la leche y se sigue cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que hierva. Se condimenta con sal, pimenta y se retira del fuego.

▼

Los tomatitos: Se eligen de los alargados, de esos alargaditos chicos, se los corta en tres partes y se saltan en aceite bien caliente, condimentados con sal.



HAGA TURISMO EN AUTOMOVIL

JUAN CASSOULET CUENTA SUS AVENTURAS

Por

PEDRO FIORE



Juan Cassoulet, ganador de la primera carrera automovilística, que se disputó en la Argentina en 1902.

—Hagan turismo en automóvil — me dijo Juan Cassoulet con un apretón de mano. — "Hagan turismo" ahora que pueden hacerlo porque hace de esto treinta o más años no se podía afirmar lo mismo en voz tan alta.

Nos sentamos cómodamente frente a un ventanal de CARAS Y CARETAS y comenzamos a charlar. Pausadamente como si los recuerdos tardaran en volver a la realidad y la pantalla de los mismos se negara a girar, fueron desfilando los hechos de una época casi olvidada.

—Yo corrí mi primera carrera en automóvil en el año 1902. Los coches que llegaban al país eran del tipo a "vapor". Aquello era para morirse si los viéramos ahora andar por la diagonal... pero en aquella época representaban la última palabra de la mecánica moderna.

"Lo de correr no era en realidad sino una ilusión que nos hacíamos porque nuestros deseos eran siempre más grandes y nos parecía que la velocidad que día a día superábamos no era aún la que necesitábamos en el Nuevo Mundo del motor para imponernos.

"Recuerdo que el asunto estaba en superar los 60 kilómetros por hora en una recta de unos dos kilómetros. Hubo que medir la recta del Hipódromo de Belgrano que estaba de moda en 1900. Se organizó allí lo que podía ser la primera carrera automovilística de la República Argentina. Yo ya era un as aun no habiendo demostrado en forma oficial que podía superar a los demás automovilistas. Tantos desafíos corrían en el barrio central de la metrópoli sudamericana que una multitud se congregó aquel día en el Hipódromo de Belgrano.

"Los automóviles a vapor soplaban humo que daba miedo. Largamos y tomé la punta. Mi rival, el doctor Marcelo T. de Alvear, me seguía como una sombra, mas gané en buena forma en 59 segundos o sea superando por pocos metros el promedio de 60 kilómetros por hora.

EL GRAN PREMIO A CORDOBA

Cassoulet que tiene ahora 66 años y demuestra escasamente 50, hace una pausa larga. Parece meditar. Pero no es así. Entre su primer triunfo en la carrera del kilómetro y su otro triunfo en el primer Gran Premio Nacional a Córdoba, han pasado siete años. Cassoulet hace un resumen de su triunfo en esta forma:

—Había tanta bronca en el ambiente que todos le metimos fierro desde la largada. ¡Qué carrera, mis amigos! ¡La gané con 190 milímetros de agua, con un lío feroz en Rosario con otros volantes y me llevé a casa una copa de plata... que vale un platal!"

Juan Cassoulet se dedica ahora a dirigir el deporte automovilista argentino. Su presencia en muchas carreras pone una nota simpática. Lo vi estrechando fuerte la mano a Lovalvo en Comodoro Rivadavia... y mientras nos mirábamos me dijo:

—Mira... parece mentira. Yo le hice la contra al petróleo en la primera carrera que disputé... ¡Mi coche andaba a vapor!

EL GRAN PREMIO PEUGEOT - PIRELLI

Una iniciativa sumamente interesante ha sido la del veterano campeón ciclista don Luis Dartiguelongue, quien organizó en forma encomiable el primer Gran Premio Peugeot - Pirelli, prueba similar a la que suelen efectuar en Francia importantes firmas comerciales. La prueba comprendía doce eliminatorias efectuadas en Mataderos, San Andrés, San Isidro, La Plata, Resistencia, Delleville, V. Tuerto, San Nicolás, San Luis, Mendoza, Tres Arroyos y Pehuajó. Los finalistas fueron invitados a Buenos Aires para disputar la final en el circuito de Don Torcuato y en una distancia de 100 kilómetros. Manuel Benitos, de San Andrés, ganó la prueba sobre los 35 finalistas, en 3 horas 39 minutos.

En Francia estas pruebas son comunes. Alcyon organizó una de ocho etapas, Dunlop otra que abarcaba eliminatorias en todas las regiones, Walber su tradicional Gran Premio de los Ases, y Peugeot, que fué el iniciador, hizo disputar durante varios años toda una vuelta de Francia para los aficionados. Y de ellos salieron los ases del pedal.



Participantes en el baile del mantón, realizado en el Hogar Andaluz.



Concurrentes a la velada danzante del Club Social y Deportivo Horizonte.

En los centros sociales

Fotos de Escudero

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

AFAN DE INNOVACION

Un joven y simpático aficionado acaba de publicar en una revista especializada el resumen de un sistema de remate del que es autor. Según reza la introducción, dicho sistema se caracteriza por la multiplicidad de sus fases y de las armas que pone en manos de sus cultores según la vulnerabilidad de su bando con relación al adversario: "Uno abajo", "Apertura distribucional" y "Pase de fuerza".

En una de las últimas pruebas semanales del Club Social de Bridge el director del torneo, fundándose en una dudosa disposición reglamentaria, autorizó el uso del nuevo sistema. Las protestas menudearon y el descontento de algunos participantes fué tal, que llegó a sentirse amenazada la integridad de la flamante Comisión de Torneos uno de cuyos miembros exteriorizó con vehemencia su desacuerdo.

Sin entrar a discutir los detalles del nuevo galimatías que se pretende imponer a los bridgistas, creo necesario decir dos palabras sobre ese deseo de hacer cosas nuevas que caracteriza a algunos jugadores. Parecería que un secreto disgusto por lo que es autoridad provocara en ciertas personas un escozor particular por innovar sin medida y sin fin. Pero ese afán no sólo es criticable en cuanto obliga desconsideradamente a los aficionados a estudiar artificiosas convenciones, sino que, en este caso, es injustificado porque está lejos de implicar un perfeccionamiento sobre los sistemas ya consagrados y universalmente adoptados, y si no puede negarse que su autor ha demostrado imaginación, surge también como evidencia su desconocimiento del espíritu del bridge-contrato.

El bridge, por la palabra de sus maestros más autorizados, que no han hecho otra cosa que obedecer a la natural tendencia de los que lo practican, va siendo librado poco a poco del exceso de artificios con que hace algunos años se lo recargaba. Las complejas declaraciones puramente convencionales van dando paso al remate natural que se desprende del valor y significado real de las cartas y con esto, no sólo se han simplificado las cosas, sino que se confiere al criterio y a la capacidad de los jugadores — hasta hace poco trabados por la obligación de ajustarse a moldes rígidos — toda la importancia que merecen.

Y bien, el triple sistema a que me refiero es, en ese sentido, una regresión, puesto que complica innecesariamente las cosas, con el agravante de que, como su mismo autor lo confiesa, se inspira en parte en el deseo de perturbar y engañar a los adversarios que por más que lo conozcan, no pueden materialmente tener presente en todo momento que los Piques se llaman Corazones y los Diamantes Tréboles, o que cuando se pasa en determinadas circunstancias es porque se tiene juego y que cuando se habla en otras es porque no se lo tiene... Esa tendencia a querer *madrugar* al adversario aprovechando su posible inadvertencia para confundirlo, no condice con el "fair play" que debe prevalecer en toda mesa de bridge.

La Comisión de Torneos del Club Social y la Comisión Argentina de Bridge en su oportunidad, han de tomar cartas en el asunto y sería de desear que el criterio de sus miembros sepa poner las cosas en su lugar, defendiendo a los aficionados de la necesidad de aprender inutilidades y manteniendo para el bridge la condición de esparcimiento espiritual que le es inherente y de la cual no puede pretenderse despojarlo.

Para terminar, y como dato estadístico, extracto del resultado de los dos únicos torneos en que se ha puesto en práctica el nuevo "sistema", el "score" y la colocación de la pareja que lo empleaba:

Torneo jugado en el Club Social de Bridge el 11 de abril — 12 parejas. Colocación: última. "Score": 62 puntos (37 o|o).

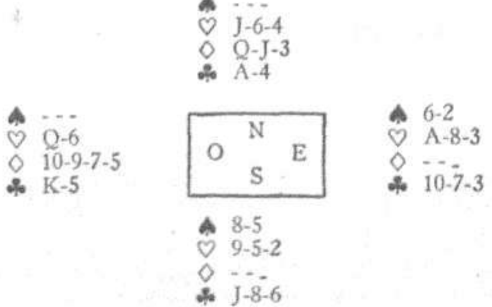
Torneo jugado en el Club Central de Bridge el 12 de abril — 16 parejas. Colocación: penúltima. "Score": 79 puntos (37 o|o).

Hay que destacar un mérito; el porcentaje se repite con precisión matemática. Dejo los comentarios al lector.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 33

Sur juega el ♠ y luego el 6 de ♢ que Norte falla con el J. Norte sale con el As de ♠ y Sur descarta el J de ♢. Norte juega el 3 de triunfo que Sur toma y luego de hacer el As de ♣ sale con el K de ♢ que Norte falla con la Q. La salida desde Norte con el J de ♣ hace que Sur gane las dos bazas restantes con sus triunfos.

PROBLEMA Nº 34



Norte: ♠ --- ♡ J-6-4 ♢ Q-J-3 ♣ A-4

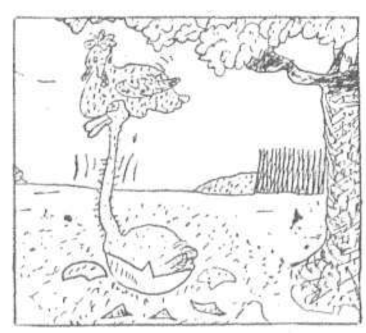
Oeste: ♠ --- ♡ Q-6 ♢ 10-9-7-5 ♣ K-5

Este: ♠ 6-2 ♡ A-8-3 ♢ --- ♣ 10-7-3

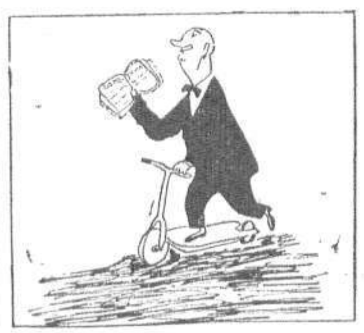
Sur: ♠ 8-5 ♡ 9-5-2 ♢ --- ♣ J-8-6

Corazón es triunfo y Sur tiene la mano. Norte-Sur debe ganar seis bazas contra la mejor defensa.

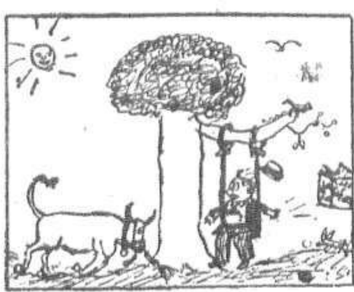
Los pequeños dibujantes



LA GALLINA QUE EMPOLLABA UN HUEVO MISTERIOSO
por Mario A. Cicarelli (Lincoln).



ALVEAR PASEA Y LEE "CARAS Y CARETAS"
por Julio A. Pérez.



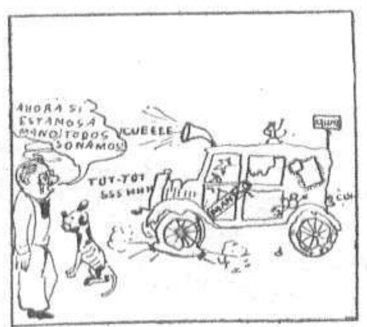
¡SONASTE, MANECO!
por Juan Toglioretti (Tambo Nuevo, F. C. C. B. A.)



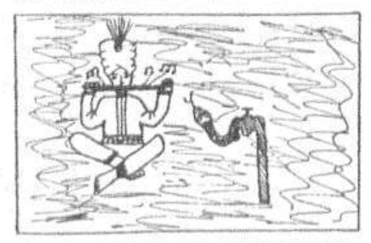
ALLI EN MI PATRIA, DONDE MI TATA Y YO, DECIAMOS RELACIONES Y LEIAMOS EL "CARAS Y CARETAS"
por Benito Bosch (San Jerónimo)



EL NIÑO TRAVIESO
por Valentina Dodi (A. Ledesma).



TODOS SONARON IGUAL QUE YO
por Jerónimo Ottesen (Pirané, Formosa).



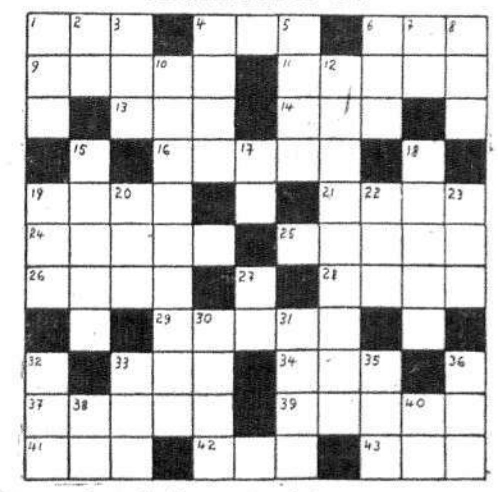
ENCANTADOR DE SERPIENTES
por José Antonio Brura (Merlo).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.*

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
ABRIL, 1938
CUPON Nº 2065

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 147



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Taza redonda sin asa.
4. Persona encargada de criar o educar a un niño, femenino.
6. Confundí en uno, junté.
9. Bardo escocés del siglo III, hijo de Fingal, rey de Morven.
11. Regla, precepto.
13. Preposición inseparable que significa "sobre".
14. Aquí.
16. Paralelogramo de lados iguales y ángulos iguales de dos en dos.
19. Silla o trono de un prelado.
21. Dícese de las cosas cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase; femenino.
24. Ciudad antigua de Siria a orillas del Orontes.
25. (Santa), abadesa, hija del rey de Francia Dagoberto II; murió hacia 734.
26. Ciudad de Colombia, provincia de Morrosquillo.
28. Exponer al fuego un manjar crudo para que se torne comestible.
29. Haced versos rimados.
33. Acusativo del pronombre personal femenino plural de tercera persona.
34. Nombre dado por Ezequiel al rey de la tierra de Magog.
37. Haré uso.
39. Planta aristoloquiácea de flores rojas. Tiene olor fuerte y nauseabundo.
41. Primera persona del presente de indicativo del verbo "ser".
42. Percibir con el oído.
43. Preposición inseparable que denota antelación, prioridad.

VERTICALES

1. Arbusto euforbiáceo siempre verde. Su madera es muy apreciada para el grabado, la tornería, etc.
2. Pronombre pers. de 2ª pers. en amb. gén. y núm. pl. en dativo o acusativo.
3. Ate con soga. Envuelva.
4. Río de Italia ant. afl. del Tíber, hoy Teverone.
5. Rey de Israel, que casó con Jezabel y dió muerte a Nabot para apoderarse de su vid.
6. Que no admite división, femenino.
7. Adverbio de negación.
8. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
10. Dar prisa, acelerar.
12. Determinados de común acuerdo.
15. Miedo, aprensión.
17. Tercera nota de la escala musical.
18. Pronombre personal, 3ª pers., gén. fem. plural.
19. Tercer hijo de Adán y Eva.
20. Contracción de preposición y artículo.
22. Plural de una vocal.
23. Río de Suiza que nace en el Grimsel y desemboca en el Rin.
27. "In", antes de "p" o "b".
30. Lago de Italia en Lombardía atravesado por el Oglio.
31. Personaje bíblico, esclava egipcia de Abrahán y madre de Ismael.
32. Humor, materia que se forma en los tejidos inflamados, abscesos, llagas, etc.
33. Composición poética de origen provenzal.
35. Ciudad de Francia, dep. de Altos Alpes.
36. Forma larval de ciertos crustáceos.
38. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
40. Doble consonante.

G	A	P	■	■	■	■	■	S	E	R
■	R	E	C	A	B	A	D	O	S	■
■	■	R	A	S	A	M	O	S	■	■
■	P	U	R	I	T	A	N	O	S	■
R	A	■	A	M	E	N	O	■	E	J
E	N	■	V	I	L	E	S	■	P	A
C	A	B	A	L	■	R	I	M	A	R
A	M	E	N	A	Z	A	D	O	R	A
M	E	S	A	R	■	D	A	R	A	N
A	Ñ	O	S	O	■	O	D	I	L	A
R	O	S	■	N	O	S	■	R	E	S

Solución del problema Nº 146.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR

Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Lydia Elvira Medane, molinera.



Elvira Hartmann, Suiza.



Inés Gendín, fantasía.



Beatriz E. Huk, dama antigua.



Rosa Renee Montalti, Sirley Temple.



Luis Rivara, cadete.



Robert y Rogelio Oscar Ríos, gaucho y paisana.



Teresa Hebé Fernández y Oscar Pérez, holandesa y militar fantasía.



Raúl Oscar y Emilce Haydee Detrano, gaucho y marquesa.



Alicia y Olga Martino y María Regueiro, holandesa, gitana y asturiana.



Carlos M. Argañaraz, bailarín ruso.



Nélida Esther Ricci y Delia Sauro, marquesita y rosa.



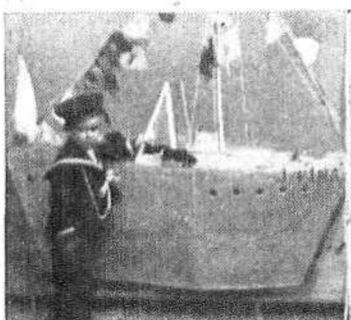
José Moyano y Elena Julia Capdevila, príncipe azul y dama antigua.



Pelusita Bilbao y Yuyito Huerta Papernot, Caperucita Roja y jefe del desierto.



Norma María Isabel Mastronardi, Madame Pompadour.



Guillermo Gazcón, marinero.



Nélida Haydee Failde, marquesa Luis XV.



Haydee Hilda Margariños, aldeana gallega.



Rosalía Omil Fariña, fantasía.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO DE 1938

Ejemplar Nº 2057 (5 de marzo). — Número 1: A vuelta de correo; 2: Porcelana; 3: Platino, plano; 4: Come-cota-meta (Cometa); 5: Rebaja, reja; 6: Agosto frío en rostro; 7: Parabrisa; 8: No hay reglamento; 9: A donde no está su dueño, ahí está su duelo; 10: Del más alto al más bajo.

Ejemplar Nº 2058 (12 de marzo). — Número 1: Testa coronada; 2: Portugal, Totoral, Oporto, Oruro, Ural, Cap, Po; 3: Posada, poda; 4: Lenguaraz; 5: Bautizar el vino; 6: Ser de cabeza dura; 7: Caer en el espacio; 8: Donada; 9: Encuesta interesante; 10: Contrarresta.

Ejemplar Nº 2059 (19 de marzo). — Número 1: Después del trueno viene la lluvia; 2: Alcira: Ramón irá con Celia el once. MARCELINO; 3: Novedoso; 4: Violinista; 5: Ardeche, derecha; 6: A mal tiempo buena cara; 7: Semidiosa; 8: Esta chica es hermosa, risueña y hechicera, como una "caricia del sol" de primavera; 9: Saltarín; 10: Enarbolar.

Ejemplar Nº 2060 (26 de marzo). — No se incluyeron juegos de concurso.

SECCION TECNICA

Estudio sobre "Intercalación", "Alterno" y "Taracea", ilustrados.

(Continuación. Véase ejemplar Nº 2064, 23 de abril de 1938)

Veamos otro ejemplo: TIZON POZO
masa. segundo.

Convenientemente separados, tendremos: TI - ZON y PO - ZO.

Alternados: TIpoZONzo = "Tipo zonzo" (total).

¿Es posible representar en forma artística y a base de cuña alternada este ejemplo? Es imposible.

Sin embargo, este ejemplo estudiado con sus elementos independientes uno de otro, podríamos obtener una viñeta natural, sin esfuerzo alguno:

"Un hombre de aspecto bobo con un tizón en la mano y en actitud de apagarlo en un pozo".

De este modo el juego es completo, es decir, posee: "masa", "segundo" y "total" y desde luego su denominación y esquema, serán:

"ALTERNO"
(X X . . X X X . .)

Por lo tanto, somos de opinión que estos tres tópicos afines: "Intercalación", "Alterno" y "Taracea", cuando merezcan una ilustración natural y armónica, ante todo debe tenerse en cuenta los tres elementos, es decir, representados gráficamente, no en forma de cuña, sino aisladamente uno de otro, buscando motivos que armonicen el conjunto. Cuando el total no puede ser ilustrado por falta de armonía, entonces, como hemos dicho, esos juegos pasan a ser jeroglíficos intercalados, alternos o taraceados, según su estructura. Por último, cuando los elementos no se prestaran para una viñeta apropiada, debe abandonarse la ilustración, porque es preferible ésto, que presentar un juego de estructura pueril e insignificante.

Repetimos que existen ejemplos de "jeroglíficos intercalados", a base de cuña, bien ideados, de una excelente estructura artística, pero son tan raros los ejemplos logrados con este método, que si buscáramos en ellos ideas para su imitación, nos encontraríamos con el camino completamente cerrado, salvo que se desee presentar dichos juegos en forma muy deficiente.

(Continuará).

Nº 1
Comprimido, por "Dosequis" (Mendoza)

500	LIA

Nº 2
Decapitación, por M. Medina (Capital Federal)

Tras de un "hermoso color", podrás ver, un común y bello "nombre de mujer".

Nº 3
Logogrifo jeroglífico, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)

ARS ARS ARS ARS
ARS ARS ARS ARS
ARS ARS ARS

3652417

Nº 4
Intercalación (frase), por "Chirula" (Montevideo, R. O. del Uruguay)
(X X . . . . X X)



Nº 5
Frase interpretativa, por L. Oriolo (Capital Federal)

2ª	1ª
3ª	3ª
4ª	4ª

Nº 6
Frase vulgar comprimida, por "Yoli" (Plottier, Neuquén)

DECIR DONDE, COMO, PORQUE, CUANDO

Errata. — En la información publicada en el ejemplar número 2063 (16 de abril de 1938), sobre la "Asociación Uruguaya de Enigmografía", al citar las actividades enigmográficas de la vecina capital, se ha deslizado un error de fecha, que nos apresuramos a salvar, donde dice año 1833, debe ser 1883, que fué la época en que apareció la primera sección enigmográfica en Montevideo.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
ABRIL DE 1938
CUPON Nº 2065

La vida EN PROVINCIAS



AVELLANEDA. — Para integrar la mesa directiva del Concejo Deliberante de esta ciudad han sido designados los señores Joaquín Lacambra (presidente); Feliciano M. Culler (vice 1º), y Roque del Sar (vice 2º), quienes posan en compañía de varios concejales, al término de aquella sesión preparatoria.

AVELLANEDA. — El presidente de la Liga, doctor Guarinani, haciendo uso de la palabra en el acto de la entrega de los premios del concurso organizado por la Asociación Católica Deportiva.



TANDIL. — Señoritas Elvira Angélica, María Isabel y Clemen Petite, a la salida de la iglesia parroquial, finalizada la misa del Domingo de Ramos.



TRENQUE LAUQUEN. — En su establecimiento de campo "La Lía", el señor Virgilio D. Gregorini ofreció una recepción en honor del obispo de Mercedes, monseñor Chimento.



Amalia, Elvira y Orlando Dellapé, descendiendo las gradas del mismo templo parroquial.



CORDOBA. — Autoridades civiles, militares y eclesiásticas que concurrieron a la indicada ceremonia.

CORDOBA. — El rector de la Universidad, doctor Novillo Corvalán, pronunciando su discurso en el acto de la inauguración de los cursos.

CORDOBA. — Con la asistencia del gobernador, doctor A. Sabattini, quedó habilitada la Dirección de Hidráulica de la Provincia.

SAN LUIS. — Demostración en honor del ex ministro de gobierno, señor Toribio Mendoza, que se realizó en la quinta Sarmiento, Potrero de Los Funes.

▼

SAN LUIS. — Competidores de la carrera ciclista "Gran Premio Peugeot-Pirelli", posan para "Caras y Caretas", momentos antes de la largada.



TUCUMAN. — El gobernador de la provincia, doctor Miguel A. Campero, ministros, el obispo de Tucumán, monseñor Agustín Barrere, legisladores y demás autoridades, en el acto de la inauguración del Hospital de Alienadas.

TUCUMAN. — El ministro de Hacienda, doctor Miguel Frías, leyendo su discurso en la mencionada ceremonia.

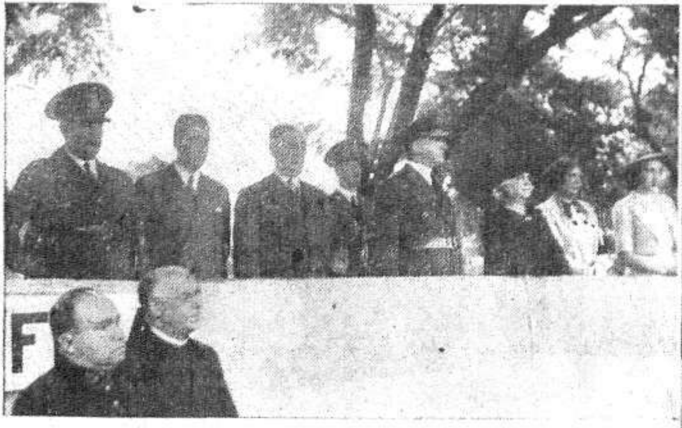
SANTIAGO DEL ESTERO. — Demostración en honor del doctor Octavio Cordero, con motivo de haber sido elegido diputado nacional, por la Unión Cívica Radical Unificada.



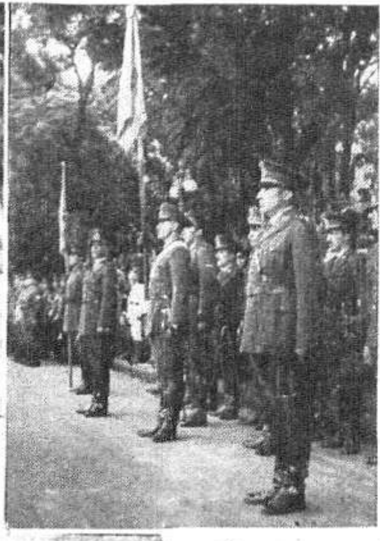
SANTIAGO DEL ESTERO. — Niñas asistentes a la demostración ofrecida a la pequeña artista Perlita Franco, de destacada actuación ante los micrófonos de emisoras locales.



LA BANDA (S. del Estero). — El equipo de primera división del Tiro Federal Basket-ball Club, que realizó con renovado éxito una gira deportiva por la provincia de Santa Fe, enfrentando a equipos combinados en Ceres, Gálvez y Rafaela.



PARANA (E. Ríos). — Palco oficial ocupado por el señor gobernador, doctor Tibiletti; comandante de la Región Militar, general Gras; intendente municipal, y funcionarios civiles y militares, durante la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de la reserva.



El teniente coronel Bernardo A. Servat, el abanderado del Regimiento y escolta, durante la formación previa al acto de la jura de la bandera.

TORTUGAS (Santa Fe). — Los esposos Pirucci-Domagrossi que cumplieron sus bodas de oro matrimoniales, rodeados de sus hijos, nietos y demás familiares.



LA RIOJA. — El Gobernador y Vice de la provincia con la presidenta interina del Consejo Escolar de Educación, que asistieron al acto de la entrega del edificio escolar, en Chamical.



OLTA (La Rioja). — El señor Roberto Navarro, secretario de la Gobernación, pronunciando su discurso, en representación de las autoridades al habilitar para el servicio público el edificio que ocupará la escuela fiscal de esta localidad.

NOTAS GENERALES

CAPITAL FEDERAL. — Facsímil de las pantallas con que han sido dotadas las ferias francas, conteniendo advertencias de interés para los adquirentes.



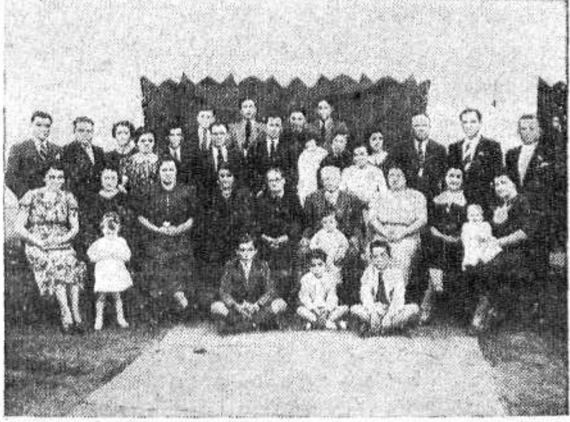
CAPITAL FEDERAL. — Demostración ofrecida a la profesora señorita Mariana Velázquez, por un grupo de alumnos y amigos personales, con motivo de su jubilación.



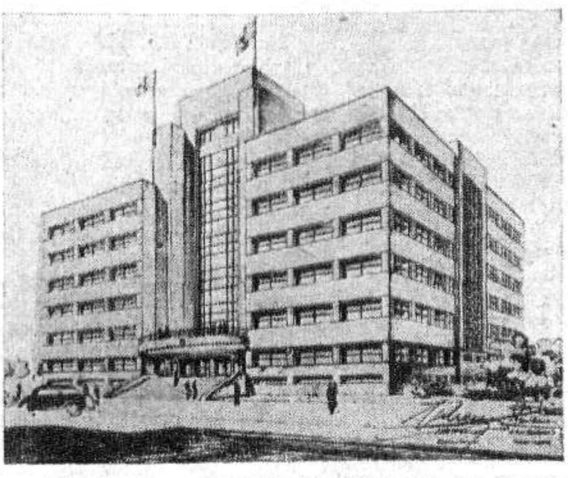
CORRIENTES.— Señorita María Elena Bruzera, egresada de la escuela normal doctor Juan Pujol, de aquella ciudad.

◆

CAPITAL FEDERAL.— Señorita Elena Rocca, que ha sido diplomada dactilógrafa con altas clasificaciones.



ARRECIFES. — Don Carlos Chinazzo y su esposa, señora Teodora Muñoz de Chinazzo, rodeados de sus hijos y demás familiares el día que cumplieron sus bodas de oro matrimoniales.



LA PLATA. — Proyecto del edificio que, por disposición del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, será construído para instalar las oficinas del Registro General y Censo Permanente de la provincia.

El niño y la escuela



Para 5.° grado

Los argentinos ejemplares

Estanislao S. Zeballos

La biografía

Nació en la ciudad de Rosario de Santa Fe el 27 de julio de 1854. Terminó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, que más tarde llegaría a contarle entre sus más prestigiosos profesores. Doctorado en Derecho, empero, cursó casi íntegramente la carrera de Ingeniería. Fué un periodista desde temprana edad, ya que, era aún estudiante del Colegio Nacional cuando se convirtió en editor, director, redactor y hasta impresor de "El Colegial", periódico en el que aparecieron sus primeras poesías y una novela titulada "Zálide" Esta fué su iniciación y, desde luego, la labor que desarrolló todos los días, y aun siendo ministro, diputado y universitario, no dejó jamás de ser periodista, sin faltar uno solo a la redacción de "La Prensa", cuya jefatura también desempeñó.

Fué Estanislao S. Zeballos un hombre múltiple y un patriota ejemplar. Como diplomático y como canciller argentino encaró con resolución y franqueza candentes problemas internacionales. Como profesor de enseñanza secundaria y universitaria mereció cabalmente el nombre de maestro.

Amó a los libros y tuvo predilección por los viajes. No fué de esos narradores fáciles que describen pueblos y países desde su mesa de trabajo y a través de un mapa: se convirtió en explorador y trazó cartas geográficas de lugares hasta los cuales no muchos argentinos se habían aventurado a llegar. Lo confirma el volumen suyo "Viajes al país de los araucanos". No fué extraño a las bellas letras y las cultivó con idéntica dilección que a la Historia y al Folklore. Fueron consecuencia de sus viajes y de su inclinación literaria: "La dinastía de la piedra", "Painé" y "La dinastía de los Zorros". Sobre Derecho e Historia publicó también importantes trabajos.

Falleció en Liverpool el 4 de octubre de 1923.

Una muestra

El fortín de Atreucó estaba guarnecido por cuarenta soldados a las órdenes del teniente Faustino Bustamante, que hacía de descubierta o vanguardia de la división Carhué. Este asilo en medio del desierto, la última población civilizada que hallaba a mi paso, es un túmulo de tierra rodeado de fosos. Sobre el túmulo hay una pobrísima choza, donde Bustamante residía, mientras la tropa se albergaba en ramadas a su alrededor. Hacia la falda del islote levantábanse los toldos de los indios de Uñainché, que debían acompañarme tierra adentro. Como el fortín carecía de nombre y se le daba el de la laguna Atreucó, yo lo denominé Villar, en honor del coronel del 6º regimiento de caballería de línea, que lo ha dirigido en la última campaña al desierto.

Imagínese cuál sería mi asombro al oír hablar del "comercio" en el fortín Villar.

Con el nombre del "comercio" se conoce en nuestros campamentos militares sobre las fronteras indígenas, un barrio en que no hay más que carpas o barracas o chozas de comerciantes. En el campamento de una división su existencia se explica; pero en el fortín Villar, donde apenas había lugar dentro de fosos para que durmieran incómodos cuarenta veteranos del 6º de caballería, no concebía "el comercio".

Y, sin embargo, existía.

Atrás de la miserable ramada que servía de asilo a Bustamante contra viento, sol y lluvia, había una carpa. Era el bazar del fortín, pues allí se vendían comestibles, tabacos, bebidas y telas, a un precio fabuloso y de una calidad que apenas es posible fabricarlo peor.

El intrépido comerciante del fortín Villar era español y sacaba su principal utilidad del cambio de sus detestables mercancías por plumas de avestruz y pieles, que traían los indios y los mismos soldados de sus correrías cuotidianas.

(Viaje al país de los araucanos, Cap. IX)



El CULTIVO *de los* CEREALES

Para 4.° grado

EL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION cuenta con servicios técnicos y administrativos que están totalmente a disposición de los trabajadores del campo. Periódicamente publica folletos, libros, calendarios y revistas de verdadero interés, con indicaciones útiles y prácticas. Posee un servicio de informaciones radiotelefónicas diarias y su oficina de propaganda y publicaciones a la que todos deben acudir. Funciona en el Ministerio de Agricultura, en el Paseo Colón Nº 974.

LA ZONA DEL DELTA... comprendida entre la confluencia del Paraná Guazú y Paraná Las Palmas, cerca de San Pedro, y abarcando las islas bonaerenses hasta San Fernando y las entrerrianas del sur del departamento de Gualeguaychú hasta el arroyo Ñancay, tiene una extensión aproximada de 500.000 hectáreas, divididas en partes iguales entre las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos.

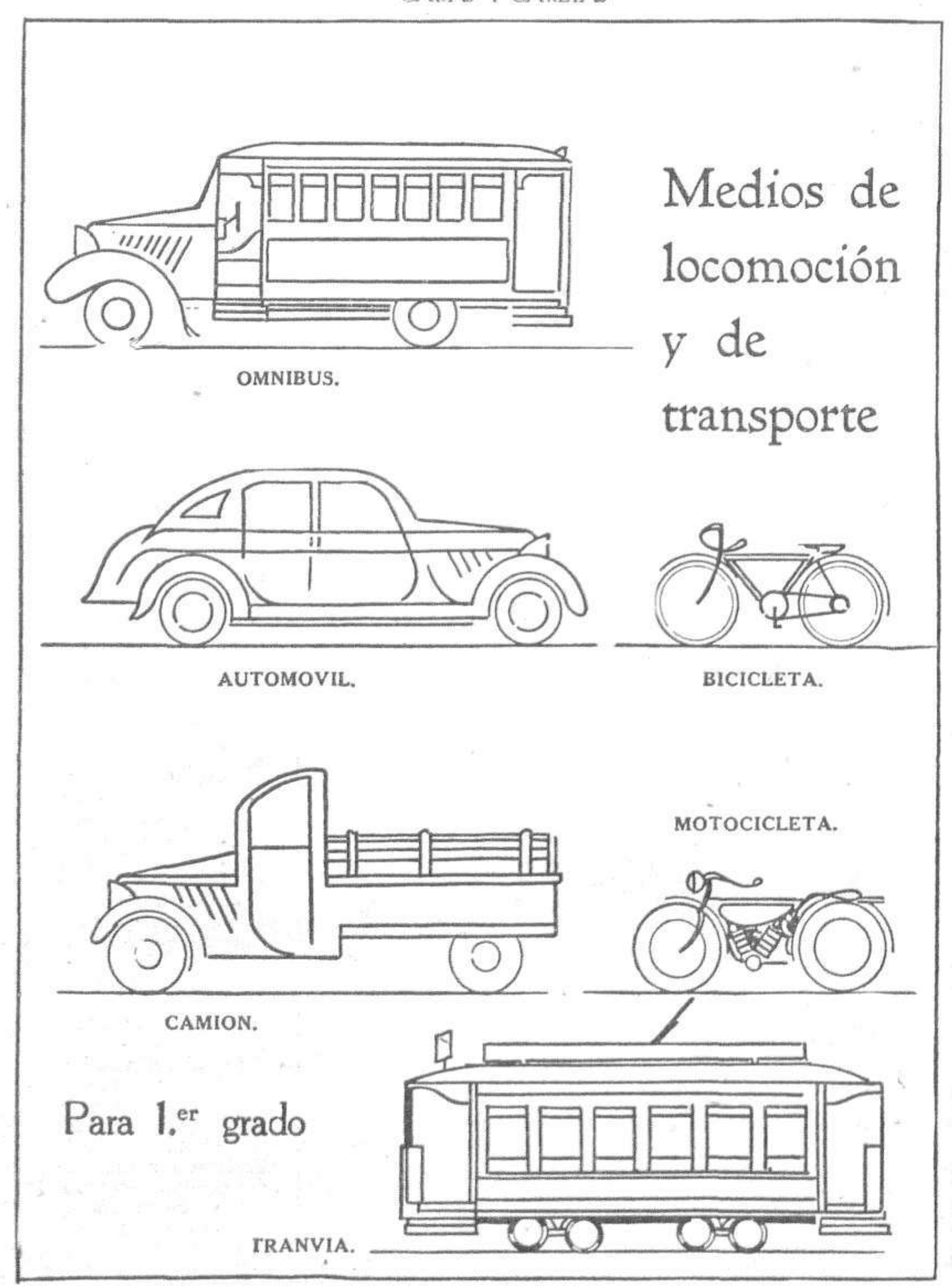
Una buena parte de ese territorio es de propiedad fiscal, pero leyes últimamente promulgadas hacen posible que los pobladores isleños realicen su vieja esperanza de convertirlas en propiedad de ellos.

Todo el Delta inferior es cultivable. No se requieren obras muy costosas. Las actuales dificultades para el acceso a algunas islas hace que la superficie de cultivos no exceda de las 100.000 hectáreas. La subdivisión de las islas en pequeñas fracciones y obras de canalización permitirá en lo futuro triplicar esta cantidad.

La población está constituída por unas cuatro mil familias, con unos 40.000 habitantes. El 70 por ciento de estos pobladores son propietarios del suelo que cultivan.

Las tres cuartas partes de la extensión cultivada corresponde a los forestales (álamos y sauces). El resto son frutales, cuya calidad se ha mejorado últimamente. En menor proporción se cultivan las hortalizas, el mimbre y el formio.

Una estadística reciente calcula en cincuenta millones los álamos existentes, y en diez millones los sauces-álamos. Hay unas 25.000 hectáreas de sauce llorón.



Las épocas de la cosecha

En Australia, Nueva Zelandia, Chile y la República Argentina, las principales cosechas se realizan en enero.

En la India Oriental, el mes indicado es febrero.

En Egipto marzo.

En el Asia Menor, Persia, Siria y Cuba, en abril.

Para China, Japón, Asia, Argelia, Túnez y Marruecos, en mayo.

En los Estados Unidos (región sur), Grecia, España y Portugal, en junio.

Para Francia, norte de los Estados Unidos, Austria y Rusia, en julio.

La región septentrional europea y Canadá, en agosto.

Colombia y bahía de Hudson, en septiembre.

Rusia, Noruega y Suecia, en octubre.

Africa del sur y Perú, en noviembre.

Birmania, en diciembre.

El suelo

Para 2.° grado

DEL NORTE MADERAS TEJAS CERAMICA

SAN LUIS MARMOLES

BS. AIRES LADRILLOS

PROV. BS. AIRES ARENA PIEDRA CEMENTO

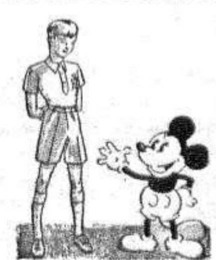
RIO DE LA PLATA ARENA

COMODORO RIVADAVIA PETROLEO Y DERIVADOS

MINISTERIO OBRAS PUBLICAS

COMO CONSTRUIR UN HIGROMETRO EFICAZ

Se satura un trozo de papel secante con el líquido siguiente y se cuelga luego hasta que se seque perfectamente: Cloruro de cobalto, 30 gramos; cloruro sódico, 15 gramos; cloruro cálcico, 4,5 gramos; goma acacia, 8 gramos; agua, 90 gramos. La cantidad de agua contenida en la atmósfera (humedad) quedará indicado de modo aproximado por los cambios de color del papel del siguiente modo: Rojo bajo, muy húmedo; rojo azulado, húmedo; azul claro, casi seco; azul, muy seco. Con el secante, colocado sobre objetos recortados, se pueden obtener atrayentes efectos.



Salpicón de Actualidad

Por ALBERTO PIDEMUNT



— Fué un funcionario rumboso,
enemigo del ahorro;
con lo ajeno, generoso,
culto, elegante, fastuoso. . .
— Es claro. Como era un "chorro"...
— ¡Pero un "chorro luminoso"!

Un postulante casado
de esta suerte se ha expresado:
— De la política actual
diré, a manera de crítica,
que es la inspiración del mal,
¡y hasta una madre es fatal
si la hacen madre política!

En noches frías nunca abrigábase,
y cobijábase cuando eran tórridas.
¡Era un creyente de los pronósticos
de la Oficina Meteorológica!

— La cosa marcha. ¡Adelante!
— decía un gobernador.
Y exclamaba un postulante:
— ¿No abriga, acaso, el temor
de que esa marcha tonante
se trueque en polca, señor?
— ¿Polca?. . .
— Sí. ¡La del espiante!

Reorganizando con arte
la Justicia, podrán ver
que algún juez es juez y parte
(parte para no volver).

Monos de Ferrán



Cuente cuántos granos de maíz contiene la botella de PINERAL, que ha sido llenada hasta la base del pino, y mande la solución detrás de la etiqueta a: PINI Hermanos & Cía. Lda., Presidente Luis Sáenz Peña 1074, Buenos Aires.


Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.
Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
Reflejo de satisfacción y de salud es el rostro de los bebedores de PINERAL, porque el Gran Aperitivo les proporciona medios tonificantes enérgicos. Beba PINERAL, Gran Aperitivo.
Intervenga en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas
Hasta la base del pino, indicada por las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.